

MIGUEL ÁNGEL FUENTES

**Soy capitán triunfante  
de mi estrella**



P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE

# SOY CAPITÁN TRIUNFANTE DE MI ESTRELLA

PERFIL BIOGRÁFICO DE  
MARCELO JAVIER MORSELLA

**A 25 años del fallecimiento de Marcelo**  
**Edición corregida y aumentada**



*Ediciones del Verbo Encarnado*  
*San Rafael (Mendoza) Argentina – Año 2011*

Imprimatur  
R.P. Ricardo E. Clarey, I.V.E.  
Superior Provincial



Fecha de catalogación: 05/04/2011

© 2011 – Ediciones del Verbo Encarnado  
El Chañaral 2699 – CC 376  
(5600) San Rafael – Mendoza  
Argentina

Tel. +54 (0)02627 – 430451  
[ediciones@iveargentina.org](mailto:ediciones@iveargentina.org)  
[www.edicionesive.org.ar](http://www.edicionesive.org.ar)  
[www.iveargentina.org](http://www.iveargentina.org)





## **Prólogo a la 3ª edición**

### **Un Gran Capitán**

*Estaba en la Iglesia de la villa de “El Nihuil” a unos 75 Km. de San Rafael, ciudad del sur de la provincia de Mendoza (República Argentina). El lugar es muy hermoso ya que allí se encuentra el gran espejo de agua del dique homónimo marcado en la lejanía occidental por la cordillera de los Andes, al oriente por el cerro “El Nihuil”, al sur por el gran pico llamado “El Nevado”, desembocando hacia al sur en el río Atuel que forma un cañón de belleza inusitada.*

*Era el sábado 8 de febrero de 1986. Había confesado a muchos penitentes durante la Misa vespertina de las 19.00 horas. Estaba atendiendo a un seminarista, Néstor Padilla, quien me hacía consultas espirituales, en el salón lateral que usábamos de despacho. Serían alrededor de las 20.15. De repente, alguien de afuera corre, golpes fuertes y nerviosos en la puerta de madera que está a mis espaldas, ni tiempo para abrir la puerta que nuevamente oigo correr a la persona que había golpeado. Consigo abrir la puerta:*

*— ¿Qué pasa?, pregunto. Jadeante llega Claudio Stewart y me dice:*

*— Un seminarista recibió una descarga eléctrica.*

*— ¿Dónde está?*

*— En la salita de primeros auxilios.*

— ¿Quién es?, digo mientras voy caminando hacia ese lugar que está a menos de 100 m.

— No sé.

...

Llego. Entro. La primera puerta a la izquierda. Tendido en una camilla está Marcelo: “Marcelito, ihijo de mi alma!”, digo en mi interior. Presiento lo irreversible, pero una paz indescribible invade mi alma.

¿Qué había ocurrido?

El mástil del catamarán, que estaban sacando del lago a tierra firme, tocó un cable de alta tensión (13,2 kv) y Marcelo murió con la descarga.

\* \* \*

A los 17 años, en 1980, Marcelo había escrito de sí mismo:

“...No me importa cuán estrecha sea la puerta, ni que me halle abrumado de castigos, soy capitán triunfante de mi estrella y el dueño de mi espíritu.

Volveré a ti, Señor, porque mi alma te busca y está vacía. Ni puedo vivir sin Ti y al querer hacerlo caigo en el peor de los abismos y queda sin rumbo mi vida.

Tonto de mí al no querer confiarte mi camino; sé que al fin encontrarte es mi destino”.

A los 23 años, en 1986, su “espíritu indómito”, hecho de señorío cristiano —“soy el dueño de mi espíritu”— se encontró por fin con Dios, a quien llegó como “capitán triunfante” de su estrella.

¡Qué muchos jóvenes lo imiten!



*¡Necesitamos muchos jóvenes de “espíritu indómito”,  
“dueños de su espíritu” y “capitanes triunfantes de su estrella”!*

*P. Carlos Miguel Buela, IVE.  
14 de diciembre de 2008,  
Fiesta de San Nicolás Magno, Papa.*

*Siento la necesidad de...  
desahogar esa sed de lo eterno*  
(Marcelo Javier Morsella)

En una carta, escrita a los 20 años, Marcelo cita la frase que dice: “No dejéis que nieve en primavera”<sup>1</sup>. Ella define y encuadra magníficamente esta existencia de 23 años que llevó el nombre de Marcelo Javier Morsella: fue una primavera sin nieves prematuras. No envejeció antes de tiempo, como tantos jóvenes que han tronchado su mocedad con las heladas del pecado, las tristezas del mundo o las angustias de una vida terrena apurada como un copa final. Marcelo sólo tuvo primavera: de la vida y del alma. De la primera únicamente Dios dispone que alguien alcance —o no— el otoño y el invierno, las barbas nacientes y las sienas plateadas; la segunda depende de las estaciones del alma, y las hojas de este calendario las arranca o las perpetúa nuestra frágil libertad.

Quiero contar una historia en la que nunca nevó...

---

<sup>1</sup> A José Pujato, Miami, 17 de enero de 1983. La frase es de uno de los autores preferidos de su padre y Marcelo la repite varias veces en sus cartas.

# I

## “AGRADEZCO A DIOS LA VIDA”<sup>2</sup>

### LA INFANCIA

#### 1. Familia y nacimiento

Marcelo Morsella nació en Capital Federal el 19 de octubre de 1962, en calle Santa Fe, n° 3668, a las 21:15 horas<sup>3</sup>. Fue su padre Astur Argentino Morsella, oriundo de Mendoza capital, periodista, escritor, ensayista<sup>4</sup>. Su madre, Amalia Frías Bosch, de Capital Federal. Una familia de condición económica buena, domiciliada por aquel entonces en Ugarteche 3189, Planta baja B, Capital Federal<sup>5</sup>.

Fue bautizado el 3 de noviembre del mismo año, por el Pbro. Angel Lallaberremborde, en la Parroquia de Santa Elena, situada en Juan F. Seguí 3815<sup>6</sup>. Sus padrinos fueron Mario Alfredo Frías Bosch y Julia Adolfina Morsella.

---

<sup>2</sup> A José Pujato; San Rafael, 21 de octubre de 1984.

<sup>3</sup> Así figura en el Registro Civil de la Municipalidad de Buenos Aires, Sección 9, Tomo 4° B, número 2019, folio 210, del año 1962.

<sup>4</sup> Nacido en Mendoza, Argentina. A los 20 años, creó en su provincia la revista literaria *Voces*, junto a otros poetas argentinos. Ejerció más tarde en Buenos Aires la profesión periodística, publicando algunos poemas en el suplemento literario del diario *La Nación*. Ha escritos algunos libros, entre los cuales *Poemas y Parábolas*, *Cambio de Vida*, y tiene otros aún inéditos. En 1970 ganó el Primer Premio Internacional de Ensayos otorgado por el Gobierno de la India por su estudio: *Gandhi y la Emancipación del Hombre*, y en 1994 el Primer Premio José Martí del Instituto de Cultura Hispánica de Houston, Estados Unidos, por su ensayo *Domingo F. Sarmiento, educador ejemplar de las Américas*.

<sup>5</sup> Declaración de Julia Morsella y datos del libro de bautismos.

<sup>6</sup> Su bautismo consta en el Libro 7 folio 262 de la Parroquia de Santa Elena (Buenos Aires).

Fue el mayor de tres hermanos. Sus hermanos menores fueron Juan Manuel y Hernán. Los hermanos se querían mucho, “y, cosa curiosa, a pesar de ser tres hermanos varones, nunca se pelearon. Marcelo mantenía con todos ellos cordialísimas relaciones, como puede verse en las cartas que les dirigía”<sup>7</sup>. En una carta escribía hablando de ellos con humor: “Creo que los tres somos muy unidos, aunque muy lejos de nosotros el demostrarlo, por supuesto (isomos tipos muy duros!)”<sup>8</sup>.

Su padre tuvo, más tarde, dos hijos de un segundo matrimonio civil, Ricardo Astur y Ezequiel Eugenio, con los cuales Marcelo nutrió muy buenas relaciones<sup>9</sup>.

## 2. Escuela primaria

Comenzó sus estudios primarios en el Colegio del Salvador, donde recibió la Primera Comunión el 31 de octubre de 1971, a los nueve años de edad. Prosiguió los estudios primarios en la Escuela “Dr. Juan Balestra”.

De él dice un testimonio: “Desde muy chico, Marcelo sintió amor por Jesucristo Nuestro Señor y por la Santísima Virgen María; iba a Misa todos los domingos y ha sido siempre muy buen cristiano, y muy observador de las gentes; sin hacer distinciones escuchaba siempre con atención a todas clases de gentes; siempre me decía: ‘Tía Nena, rezá el Santísimo Rosario siempre, y diariamente vas a ver que la Virgen te protegerá’. El rezaba siempre por su papá, su madre y toda la familia”<sup>10</sup>.

Un amigo, que lo conoció desde 1970, cuando Marcelo tenía solo ocho años, lo recuerda como una persona muy especial ya desde chiquito, muy responsable, que se tomaba poco tiempo para jugar porque leía mucho; “por ahí entrábamos a

---

<sup>7</sup> Declaración del P. Carlos Buela; sin fecha.

<sup>8</sup> Carta a su papá, San Rafael, 23 de mayo de 1985.

<sup>9</sup> Cf. Declaración de Julia Morsella, sin fecha.

<sup>10</sup> Julia Adolfini Morsella, carta del 4 de marzo de 1986, dirigida al P. Buela.

la casa a jugar y él estaba sentado en su escritorio leyendo y le decíamos: ‘dejá de leer, Gordo’... siempre fue alguien muy especial, muy metido hacia dentro, como meditando siempre”<sup>11</sup>.

Otro de sus amigos, que luego lo apadrinaría en su Confirmación, nos recuerda que era un chico “absolutamente humano, en el sentido más puro de lo que es la humanidad. El fútbol no era su fuerte. Con otro amigo, José Pujato, formábamos un grupo de charlas, de salidas, como ir a veranear... Más que al fútbol jugábamos a pegarnos unas tortas, jugar a pegarse; su madre nos retaba un poco porque yo era más grande que Marcelo, y lo dejaba lleno de moretones; cuando creció ya no, obviamente... En realidad, lo que nosotros hacíamos era más bien dar vueltas alrededor de esta cuadra, que es chica. Algunos decían que íbamos a hacer una canaleta por las vueltas que dábamos; y caminábamos hablando, es decir, nuestra amistad, que era divertida, una hermosa amistad, siempre se derivaba a temas más bien profundos, editoriales”<sup>12</sup>.

La separación de sus padres fue un golpe muy duro para Marcelo. Ocurrió cuando él tenía unos ocho años. Más tarde su papá viajaría para radicarse durante muchos años en Estados Unidos. Años más tarde Marcelo, recordando la partida de su padre, expresaría: “me sentí morir”<sup>13</sup>. De ahí que en sus cartas el deseo de ver a su padre de vuelta en su tierra sea un tema recurrente, aunque siempre expresado con mucha delicadeza y resignación. Pocas veces da rienda suelta a su dolor, como, por ejemplo, cuando, escribiéndole a su tía Nena, la anima:

“Trató de no vivir tan pendiente de las cosas de allá porque te va [a] hacer mal. Te lo digo yo que soy el hijo y también sufro mucho su ausencia, pero no podemos dejar que eso nos tire abajo y no nos permita hacer otras cosas útiles para los demás y para nosotros mismos. Viví el presente que Dios te da Nena y disfru-

---

<sup>11</sup> Testimonio oral de Alberto Ribaya.

<sup>12</sup> Testimonio oral de Carlos Biscay; 8 de mayo de 1993.

<sup>13</sup> Declaración del Padre Buela, sin fecha.

talo. Si uno está siempre pensando en el futuro al final no vive bien nunca el momento presente que Dios le dá para que haga cosas buenas y también para disfrutar de los buenos momentos que hoy tenemos pero mañana no sabremos si tendremos. Todo está en manos de Dios y Él quiere lo mejor para nosotros. ¿Qué más podría querer yo que papá y Chichí y los chicos volvieran a la Argentina? Algún día se dará pero no hay que vivir angustiado por eso y pensando nada más que en eso porque vos también tenés que vivir tu vida, y yo también y todos. Comprendo que a veces no es fácil pero hay que pedirle a Dios y a la Santísima Virgen que nos den la fuerza necesaria y no tengás ninguna duda de que te la darán”<sup>14</sup>.

Marcelo sentía por sus padres un amor entrañable, lleno de confianza y gratitud; sus cartas, en este sentido, son una magnífica expresión del cuarto mandamiento vivido con una profunda fe y caridad.

---

<sup>14</sup> A su tía Nena, San Rafael, 11 de noviembre de 1984.

## II

# “SÉ QUE AL FIN ENCONTRARTE ES MI CAMINO”<sup>15</sup>

## LA JUVENTUD

### 1. Liceo Naval

Desde 1976 hasta 1980 cursó el colegio secundario en el Liceo Naval Militar “Almirante Brown”<sup>16</sup>. Allí recibió el sacramento de la Confirmación el 13 de agosto de 1976, de manos de Mons. Adolfo Tortolo. Fue padrino su amigo Carlos Emilio Biscay.

A este tiempo de estudios en el Liceo se remonta una pequeña obrita de teatro que él tituló “La Farsa”. Fue escrita durante el quinto año de estudios, en 1980, cuando tenía tan solo diecisiete años. Se inspiró en aquel ambiente, en el que a menudo se daba más importancia a lo superficial que a lo interior. Marcelo sufría la mediocridad de algunos oficiales y cadetes; y quiso reflejar el fariseísmo que había observado en su entorno, lo que manifiesta su alma sincera, auténtica, que sufría las dobleces de manera profunda, y su inteligencia clara y perspicaz. Fue esto lo que lo llevó a estigmatizar este vicio que trasciende las paredes de un Liceo. Sin embargo, después de escrita le pareció un tema demasiado amargo, y quiso quemar-

---

<sup>15</sup> A José Pujato; San Rafael, 21 de octubre de 1984.

<sup>16</sup> El Liceo Naval Militar es un establecimiento educativo de enseñanza media, dependiente de la Armada Argentina. Fue fundado en el año 1947.

la, como habría sucedido si no hubiese quedado en manos de su amigo Carlos Biscay, quien la conservó y nos la hizo conocer después de la muerte de Marcelo. Pienso que la amargura que inundó su alma se debió, en parte, a la decepción que le produjo descubrir esa pústula en un entorno que él había mirado con mucha ilusión; pero también al hecho de que Marcelo, con sus escasos diecisiete años, ya intuía que el fariseísmo no tiene solución desde lo exclusivamente humano: “el rodar de su cabeza —dice casi terminando, tras relatar el trágico final de su personaje— marca lo inútil que es, ante la situación, el intentar restablecer los valores perdidos”<sup>17</sup>.

Su paso por el Liceo mostró sus altas cualidades. De él escribe el Capitán de Navío Carlos Alberto Louge, Director del Liceo, en su carta de condolencias del 3 de noviembre de 1986: “queda su recuerdo para todos y en particular su ejemplo de cristiano ejemplar, distinguido estudiante y entrañable amigo”<sup>18</sup>.

Su foja de conceptos correspondiente al 3<sup>o</sup> año de Liceo, del año 1978 lo califica: desde el punto de vista moral (honradez, lealtad, veracidad, compañerismo, solidaridad) con un 8; desde el punto de vista militar con un 8; desde el punto de vista de su aptitud para el servicio naval con un 9; en su dimensión intelectual con un 9; y en cuanto a sus cualidades sociales con un 8<sup>19</sup>. Las observaciones del Jefe de año, Jorge Andrés Reto, dicen: “Cadete callado y serio, de muy buen rendimiento general. Presenta muchas inquietudes hacia la vida militar y en particular por la actividad profesional. Demuestra poseer firmes

---

<sup>17</sup> Ha sido publicada en Revista *Diálogo*, n<sup>o</sup> 13, pp. 149-159, con una introducción del P. Carlos Buena. Fue representada dos veces después de su muerte. La primera por sus compañeros en la Villa de Luján en 1989; la segunda por los novicios del Noviciado “Marcelo J. Morsella”, en 1995.

<sup>18</sup> Carta testimonio del capitán de navío Carlos A. Louge, Río Santiago, 31 de agosto (enviada el 3 de noviembre) de 1986.

<sup>19</sup> Liceo Naval Militar “Almirante Brown”, Foja de conceptos, Cadete Marcelo Morsella, 3<sup>o</sup> año, 1978.



convicciones morales y cristianas. Lo califico como elemento sobre lo normal”.

En la Ficha de Información de 5º año (contribuyente a la formulación de la foja de conceptos), fechada en Río Santiago el 9 de abril de 1980<sup>20</sup>, sus superiores indicaron como cualidades observadas: aliño personal, aplomo, aptitud para mandar, conducta, cooperación, corrección personal, criterio, cumplimiento del deber, impresión personal, iniciativa, responsabilidad, tacto, trato militar, voluntad. En el sector dedicado a la información obtenida se lee: “Brigadier primero que ha tenido un rendimiento excepcional durante este primer período del año. Ha sido un colaborador inestimable para el jefe de año y siendo un ejemplo permanente para pares y subalternos. Se preocupa por el año en forma permanente y conoce bastante a sus subordinados. Debe mejorar o hacer el hábito de comunicar las novedades que surjan al jefe de año. Sus formas militares son correctas y su impresión personal es inmejorable”. La calificación general es de 9,70.

En cuanto a sus cualidades intelectuales fueron las propias de una inteligencia clara, de buen nivel. Así lo manifiestan sus calificaciones; los promedios generales obtenidos en los cinco años de Liceo fueron: 8,26; 8,52; 8,34; 7,87; 7,83. El promedio final fue de 8,16.

Algunos de sus amigos lo describen como un joven normal, con el cual se podía conversar tranquila y maduramente de cualquier tema; era de conversación profunda y variada. Le encantaba nadar y salir a correr; también le gustaba mucho leer, era estudioso y responsable. Asimismo era muy poético y sensible. Sufría por la humanidad; las miserias de la humanidad era uno de sus temas de conversación más frecuentes<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Liceo Naval Militar “Almirante Brown”, Foja de conceptos, Cadete Marcelo Morsella, 5º año, 1980.

<sup>21</sup> Cf. Testimonio oral de Pujato y Biscay; 8 de mayo de 1993.

Un liceísta, que sería más tarde también compañero en la vida religiosa, escribe de estos tiempos:

“Lo conocí siendo cadete del Liceo Naval. Cuando yo estaba en segundo año él estaba en quinto. En el Liceo Naval los cadetes de quinto año tienen el gobierno del cuerpo de cadetes. Hay un cadete (brigadier primero) encargado de cada año y más arriba está el brigadier general, que se encarga de gobernar todo el cuerpo de cadetes. Luego están los brigadieres, que se encargan de los cursos de cada año (cada año tiene unos cuatro cursos), ayudados por los sub-brigadieres. Estos cargos se otorgan por el mérito en disciplina, conducta y estudio. Marcelo fue brigadier primero, encargado de segundo año, justo el año en que yo estaba. Pero no duró mucho tiempo. Brigadier primero es como decir segundo o tercero del año, lo cual habla de mucho mérito. El tiempo que duró como superior no lo recuerdo bien. Era bastante «borrado», parecía que no se sentía cómodo en un puesto tan importante. Quizá le faltaba el ‘carácter militar’, que lamentablemente era demasiado superficial, pues se ponía el acento en lo exterior. Además estaba pasando por una dura prueba interior que quizá lo abstraía un poco (o mucho) de la actividad del Liceo, pues ese año su padre, ya separado hacía tiempo, se fue a vivir a Miami. Recuerdo alguna vez que nos hizo «correr», es decir, ejercicios físicos de castigo (carrera-mar, cuerpo a tierra, saltar, rodilla en tierra, arrastrarse...). A pesar de que nos mandaba algo duro, no tenía expresión dura o «cuadrada». No mostraba los dientes ni gritaba desaforadamente: ambas, virtudes de mando del militar ideal. Al poco tiempo pidió que lo relevaran de su cargo y le encargaron quinto año, sus propios compañeros, en donde el brigadier primero casi no tiene mando, sino que solamente administra. Renunció a su cargo porque, según creo, no se sentía cómodo en él. Luego escribí «La farsa», una pequeña obra de teatro, criticando al Liceo”<sup>22</sup>.

Otro testigo nos dice: “estudió en el Liceo Naval; era muy querido por sus compañeros y, según me dijo en Ushuaia un oficial de marina que fue superior suyo, siempre era el primero en invitar a rezar el Rosario”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Declaración del P. Eugenio Mazzeo; sin fecha.

<sup>23</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

A un cuarto de siglo de su fallecimiento, su padre resumía sus años infantiles y juveniles con estas límpidas líneas:

“Usted me pregunta sobre el Marcelo niño, adolescente... Bueno, era alegre, conversador, también escucha atento. Muy tranquilo, con unos ojos firmes y claros por los que hablaba su vida interior. Mientras crecía yo lo veía cada vez más interesarse por una vida disciplinada y con un sentido. Por eso luego de cursar la escuela primaria en el Colegio El Salvador eligió el bachillerato en el Liceo Naval Río Santiago, del cual egresó con honores y como el mejor compañero de toda la promoción. Un dato importante y significativo es que se le dio el grado y el uniforme de guardiamarina sin necesidad de cursar la Escuela Naval Militar.

Sin haber egresado aún del Liceo, leía con fervor las obras de Chesterton. Hugo Wast, algo de Leon Bloy —recuerdo— y se interesaba, como yo, en la literatura gauchesca. Prefería quedarse en casa leyendo, aunque no le faltaba un muy leal grupo de amigos, varios de los cuales son hoy miembros de la justicia, del Estado nacional y del mundo empresario. Repudiaba la violencia, quería entenderla y no podía. Hacía favores sin hacer notar su gesto. Estaba cada vez más alejado de la vida mundana. Creo que simbolizaba lo que es una Persona cabal, con una fuerza interior que lo guiaba con serenidad y firmeza hacia su camino de querer y comprender al Otro. Señalado —así me di cuenta después— por una Gracia Superior para cumplir un destino ejemplar.

A él le gustaba uno de mis libros de poesía —*Poemas y Parábolas*— y eso me hacía muy bien porque Marcelo era muy selectivo en sus gustos literarios. De la música, prefería la clásica y no veía casi televisión (cuando se podía ver)”<sup>24</sup>.

Durante el tiempo del Liceo no descuidó su formación espiritual, a la que siempre prestó atención. Fue así que se relacionó con el Opus Dei, muy fuerte en el ambiente liceísta. De su preocupación por la vida espiritual son elocuente testimonio estas expresiones vertidas en una carta a uno de sus amigos fechada en Río Santiago el 30 de agosto de 1980:

---

<sup>24</sup> Astur Morsella, Correo electrónico al P. Miguel Fuentes, 5 de marzo de 2011.

“Con respecto a los *Caballeros de María* me sé indigno y no lo digo por aparentar modestia, pero estoy de acuerdo con vos en que algo de esa índole nos une para un fin nobilísimo y nos obliga entonces a luchar con denuedo, ante todo contra nuestras propias debilidades, y si cayésemos tenemos que tomar fuerzas de esa caída para levantarnos y empezar con mayor brío. Pero todo esto no es posible si no rezamos constantemente. Dice San Agustín: «La oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios». El medio es por demás hostil y las tentaciones son numerosas pero como dijera Unamuno: «es preferible morir como un león que vivir como una rata». Nosotros somos jóvenes y desde ya tenemos que construirnos y construir al mundo de acuerdo a los principios católicos que intentamos preservar. Es difícil pero «todo es posible para el que cree», como dijera Nuestro Señor Jesucristo. Lo importante es hacerse fuerte en la fe, de a poco, e intentar perseverar”<sup>25</sup>.

En cuanto a su *aspecto físico*, ya totalmente desarrollado para aquél entonces, nos lo describe uno de sus amigos en estos términos:

“Su aspecto físico era agradable. De altura media-alta, erguido, medio rubio, de mirada dulce e inteligente. Se sonrojaba fácilmente y siempre tenía muy coloradas las mejillas. Labios bien formados, siempre inclinados a la sonrisa. Su voz era grave, pero no era gritón. Todo lo contrario. Muy respetuoso y delicado, pero perfectamente viril, ni pizca de amaneramiento. Recuerdo su cargada contagiosa de los primeros almuerzos bajo el pimiento de la «Finca», y sus dulces confidencias cuando caminábamos hacia el fondo. Sabía escuchar y comprender. Buscaba consolar y aconsejar”<sup>26</sup>.

En una carta no firmada, una persona de Buenos Aires que agradece a un seminarista por haberle hecho llegar unos recordatorios de la muerte de Marcelo con su fotografía, alude a su aspecto externo antes de entrar al seminario:

---

<sup>25</sup> A Carlos Biscay, Río Santiago, 30 de agosto de 1980.

<sup>26</sup> Declaración del P. Eugenio Mazzeo; sin fecha. La «Finca» es, como se explicará más adelante, la primera casa del Instituto del Verbo Encarnado en San Rafael: Finca «Nuestra Señora de Luján», sita en El Chañaral 2699, Las Paredes.

[Los recordatorios] “me produjeron una gran emoción dado que yo no conocía su rostro, unido a su nombre y apellido. Pero sí lo conocía unido a un chico que allá por 1981-1982, veía todos los domingos en la Misa del Carmelo de Amenábar, yendo a comulgar con tanta devoción, su mirada humilde y sus mejillas siempre como sonrojadas, el mismo que en una de mis visitas reconocí en el Seminario, pareciéndome el lugar más natural para encontrarlo”.

Durante su período de liceísta entró en contacto con un grupo muy activo en ese ambiente, con apariencias muy católicas y serias. Este grupo captaba los jóvenes más valiosos y con mejores cualidades proponiéndoles trabajar por la conservación y promoción de auténticos ideales como el bien de la Patria, la Cristiandad, los valores morales, etc., amenazados por los enemigos de la Fe y de la Patria. Pero su metodología de trabajo, difícil de discernir de entrada para un joven noble pero sin experiencia, era similar a la de quienes pretendían combatir. Marcelo comenzó a formarse en ese grupo, pero pronto comenzó a chocarle la falta de transparencia de sus procedimientos y sobre todo el manejo de la conciencia por parte de las autoridades. Esto es sumamente importante para comprender no solo su relación inicial sino especialmente su posterior alejamiento y el informe muy crítico que nos dejó al respecto y que conservamos entre sus escritos<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Morsella, Marcelo, *Relato de las actividades de los “cursos orgánicos” y su ideología sectaria*; escrito dactilografiado sin fecha. Entre otras cosas, su informe habla de un “un claro intento de querer manejar las conciencias, a tal punto que a los miembros orgánicos se les prohibió ver al sacerdote aludido (...) Marcelo no indica el nombre del sacerdote, pero es fácil deducirlo para quien lee el informe completo. Y añade: “Evidentemente este sacerdote había visto claramente la situación y deducido que se trataba de una secta, ya que por el modo de actuar no podía ser otra cosa”. Una de los hechos que más chocó la conciencia moral Marcelo es, en palabras textuales suyas, que “el jefe de la organización en Argentina, [da el nombre], dijo que convenía tener por un lado a un confesor, a éste decirle los «pecaditos», y por otro lado un director espiritual; es que —acotó— «un jefe político no se debe desprestigiar con su director»”. El sentido de la fe de Marcelo percibió inmediatamente esta notable manipulación de la dirección espiritual que de ninguna manera puede venir de Dios.

## 2. Viaje a Inglaterra

En enero de 1980 viajé a Inglaterra. Su padre, Astur, relataba las circunstancias en que se dio este viaje: “Gracias a un pasaje a Europa que me obsequiaron en una compañía aérea británica por mis notas periodísticas sobre muchos pueblos ingleses que visité y admiré, viaje que yo no podía realizar por mis compromisos de trabajo en Buenos Aires, conseguí que la empresa le transfiriera el ticket a Marcelo y así volé y recorrí Londres y París, con la suerte que algunos ex-compañeros del Liceo se le unieron casual y sorpresivamente en grupo y disfrutaron juntos una parte importante y llena de historia del Viejo Mundo”<sup>28</sup>.

Las cartas enviadas desde el viejo continente manifiestan un espíritu en constante admiración y sorpresa frente a esa cultura, nueva para él, admirando su arte en la abadía de Westminster, el Palacio de Buckingham, la Torre de Londres, el Castillo de Windsor, sus grandes hombres (visita la tumba de Shakespeare, Lord Byron), su gente y costumbres, sus ciudades (Oxford, Cambridge). Relataba desde allí:

“...Llegué muy bien... Conseguí alojarme en un alojamiento para estudiantes que es muy lindo y muy serio... Londres es sensacional, como en las películas; gente de todo el mundo y de todos los colores, la mayoría de las casas son de estilo antiguo, los taxis son todos coches antiguos al estilo del «Wick» que tenía Mario Alfredo. Hoy estuve con Jorge Antonini en la abadía de Westminster donde están las tumbas de los reyes y de los grandes hombres ingleses. Por ejemplo vi la de Shakespeare y la de Lord Byron. Después fuimos a ver el palacio de Buckingham donde está la reina, desde afuera, claro. En el camino vimos a los famosos soldados ingleses de la guardia vestidos de época. Más tarde fuimos a la Torre de Londres pero pudimos reconocerla sólo por fuera ya que hoy la parte que es museo estaba cerrada. Dentro de unos días vamos a volver a ir cuando esté abierta. Aquí hace bastante frío pero en las casas y [en] el alojamiento hay una calefacción

---

<sup>28</sup> Astur Morsella, Correo electrónico al P. Miguel Fuentes, 5 de marzo de 2011.

tal que yo puedo estar en camisa tranquilamente. Mañana voy a ver si puedo visitar algún pueblito en las afueras de Londres. Están muy cerca y vale la pena verlas. La gente es muy amable y a pesar de mi pésimo inglés, más o menos me entiendo con ellos... Todo esto es sensacional y voy a tener muchas cosas para contarte”<sup>29</sup>.

“... Los días acá pasan muy rápido... ya que hay mucho para ver... Hoy fuimos todos a Oxford, la famosa ciudad universitaria, y antes habíamos ido a Cambridge. Yo la estoy pasando muy bien y es una experiencia realmente sensacional. Estuve con Jorge Antonini en el famoso Castillo de Windsor que es fabuloso...”<sup>30</sup>.

También se manifiesta en estas cartas su alegría y buen humor, como esta enviada a dos amigos:

“Estimados caballeros: Espero que vuestras mercedes estén muy bien. Este país es realmente sensacional y ya he recorrido vastos continentes, los cuales han sido de mi agrado. A mi retorno tendré muchas historias para narraros que realmente son interesantes. Os deseo feliz año nuevo y tengo por bueno el momento de volver a veros. Saludad a vuestras familias de mi parte y también a los vasallos del barrio. Os saluda afectuosamente. Marcelo. ¡Deus vult!”<sup>31</sup>.

Uno de sus compañeros de viaje, Fernando Braconi, nos ha dado este testimonio: “Tuve oportunidad de compartir con él y sus amigos un viaje a Europa. Recuerdo que nos divertimos muchísimo, y Marcelo era un permanente animador de las excursiones que hacíamos. Siempre estaba tranquilo, de excelente humor, siempre veía el lado bueno de las cosas, el lado positivo. Siempre tenía tiempo para charlar, para escuchar, para opinar. A la vuelta de ese viaje me parece que empezó a discernir su vocación. Al relato de las cosas que vivimos juntos debo agregar el relato de lo que uno sentía al lado de Marcelo. Él tenía el don de hacer sentir bien a quien estaba con él. A veces hablábamos de Dios y de las cosas de Dios, y en eso

---

<sup>29</sup> A su mamá, Londres, 1 de enero de 1980.

<sup>30</sup> A su mamá, Londres, 16 de enero de 1980.

<sup>31</sup> A Carlos Biscay y José Pujato, 15 de enero de 1980.

Marcelo tenía una sensibilidad especial, como si presintiera que le tocaban muy de cerca”<sup>32</sup>.

Terminó el plan del Liceo Naval en 1980, habiendo obtenido el título de Bachiller. Luego del Liceo, como se graduó de Guardiamarina de Reserva Naval, pidió ingresar en actividad. Es de suponer que estuvo casi un año como Oficial en la Escuela de Mecánica de la Armada.

A pesar de todo, el alma de Marcelo se debatía en otras luchas. Sonaba ya con fuerza la insatisfacción de lo terreno; el llamado de Dios. En un escrito personal de 1980 escribe con estilo de soliloquio (y con sus debidas licencias poéticas):

“Volveré a Ti, Señor, porque mi alma te busca y está vacía. No puedo vivir sin Ti y al querer hacerlo caigo en el peor de los abismos y queda sin remedio mi vida. Tonto de mí, al no querer confiarte mis caminos; sé que al fin encontrarte es mi camino. La noche quedó atrás pero me envuelve, negra como un abismo entre dos polos. Doy gracias a los dioses cualesquiera que sean por mi espíritu indómito. No me importa cuán estrecha sea la puerta ni que me halle algún modo de castigo. Soy capitán triunfante de mi estrella y el dueño de mi espíritu”<sup>33</sup>.

Del mismo año son otras líneas, que él mismo tituló “Dudas”, es decir, inquietudes filosóficas por la verdad:

“DUDAS. ¿Qué es la realidad? La ficción de cada hombre y cada mujer o una manifestación del ser. ¿Quién sabrá la verdad? Tal vez la pueda encontrar en los libros o en los ancianos que en los cálidos inviernos y en los veranos juveniles dan sus consejos como viajeros de un largo vivir. ¿Es inútil buscarla? No lo creo; pero temo que, al hallarla, haya de morir”<sup>34</sup>.

¡Notable intuición que, aunque literaria, resultó profética a su manera: cuando Marcelo alcanzó una singular posesión de

---

<sup>32</sup> Testimonio escrito de Fernando Braconi, 29 de octubre de 2008.

<sup>33</sup> Morsella, Marcelo, *Soliloquios* (manuscrito), 1980.

<sup>34</sup> Morsella, Marcelo, *Soliloquios* (manuscrito), 1980.



la Verdad, Dios se lo llevó a Sí, para que esa Verdad fuese suya sin restricción alguna!

### 3. Primer viaje a los Estados Unidos

En el verano de 1981 viajó por primera vez a los Estados Unidos, a Miami, donde desde un tiempo atrás residía su padre. Aprovechó para conocer, descansar e ir a la playa a gozar del mar que siempre amó con su alma marinera. Sin embargo, no lo encandiló la sociedad ni estilo de vida americano<sup>35</sup>. Es más, lejos de la propia tierra aflora en él el amor a la propia Patria, la que no solo amaba sino —muy propio de su temperamento— sufría:

“Aunque parezca mentira se extraña al país y todo lo que éste encierra. Y cuando estás solo se nota la ausencia de los amigos... Todo esto no hace más que afirmar lo que habitualmente se dice. Pero analizando bien a la gente me doy cuenta de que tenemos potencialmente un gran país y gente muy capaz, me animo a decir que muy superior en general a los yanquis, a quienes respeto, lo que demuestra que lo que falla es la mentalidad. Por eso es nuestra responsabilidad en la medida de nuestras posibilidades **cambiar lo que haya que cambiar y reafirmar lo que esté tambaleante**. La Argentina fue un gran país alguna vez y volverá a serlo”<sup>36</sup>.

En Miami dedicaba parte de su tiempo al estudio. Durante ese período debe haber tenido particulares tentaciones sobre la fe, superadas a fuerza de oración, como lo testimonia una de sus cartas: “Con respecto a los asuntos de fe creo que poco a poco, con la ayuda de Dios, voy a ir saliendo adelante. Yo quiero. Te pido que dirijas alguna oración con este fin”<sup>37</sup>. Para

---

<sup>35</sup> “... En estos primeros días conocí algunos lugares y cuando el tiempo lo permitió fui a la playa. Esto es lindo pero no es nada del otro mundo... Estados Unidos es un gran país, todo funciona a la perfección, la gente es trabajadora y hace lo que tiene que hacer” (A Carlos Biscay, Miami, 12 de febrero de 1981).

<sup>36</sup> A Carlos Biscay, Miami, 12 de febrero de 1981.

<sup>37</sup> A Carlos Biscay, Miami, 12 de febrero de 1981.

comprender estas expresiones, hay que considerar, como advierte el Padre Buela, recordando sus primeros contactos con él, que a Marcelo nunca le habían enseñado a luchar contra los escrúpulos, lo que le dificultaba distinguir las pruebas contra la fe de las dudas de fe que, indudablemente, nunca tuvo.

Marcelo siempre cultivó el don de la amistad. Era fácil hacerse amigo suyo. Aunque no forjaba cualquier tipo de amistad, sino amistades profundas, basadas en comunicaciones de bienes principalmente espirituales. Ya antes de ser seminarista rezaba habitualmente el Rosario, tanto en vacaciones (solía ir con sus amigos a La Falda, Córdoba), como en tiempos de actividad (trabajo o estudio). Una vez, incluso, llevó a sus amigos a rezarlo a una radio. Estos lo recuerdan siempre dispuesto a recibirlos y dialogar, sumamente comprensivo; sabía esperar el “tiempo” de cada uno<sup>38</sup>. Porque a Marcelo le gustaba pensar en voz alta, reflexionar, interrogarse por la vida. Cuando encontraba almas que se animaban a acompañarlo en este itinerario espiritual entablaba con ellas fuertes lazos. Por eso extrañaba tanto a los amigos cuando se ausentaba. Les escribía cartas llenas de humor y salpicadas de juvenil sabiduría. Gozaba el reencuentro. Así —“Reencuentro”— titula una poesía, fechada en octubre de 1981:

“Con sólo verlos de nuevo  
voy a renacer de a poco  
y cuando vuelva a estar entero  
seguiré mi lucha de loco.

Volveré a ver con alegría  
las cosas simples de la vida  
sin emplear ningún esfuerzo  
para encontrar lo que es bello.

La tristeza, el dolor, los temores  
serán ya viejos gladiadores

---

<sup>38</sup> Testimonio oral de Pujato y Biscay; 8 de mayo de 1993.

que rendidos morirán en enero  
con sólo verlos de nuevo”.

Otra poesía, esta de enero de 1982, sin título, habla de la lucha entre la razón y el sentimiento:

“Que la llama no se apague  
en lo que de mí es tan sincero  
no creo que el fuego se acabe  
pues Cupido ha sido certero.

La ausencia y su amargura  
me confunden de momento  
y nace la lucha más dura  
entre la razón y el sentimiento”.

En 1981 intentó estudiar Agronomía, aunque sin gusto ni fruto. No era lo suyo.

El año 1982 sorprendió a la Patria con un acontecimiento que centró la atención del corazón de Marcelo, como a todos sus compatriotas: la Guerra de Malvinas. El 2 de abril la infantería de marina desembarcó en las islas para recuperar el suelo malvinense. Marcelo era profundamente patriota y su forma natural de expresar sus sentimientos era escribir, y esto, como dice él mismo, siempre “de a poco y por desbordamiento”. Quiero transcribir lo que anotó un mes después, el 2 de mayo:

“Hoy 2 de mayo se cumple un mes de la gloriosa recuperación de las Islas Malvinas. En este momento debería estudiar pero me urge la necesidad de escribir. Un sinnúmero de sentimientos se confunden en mi interior. Siento la inefable emoción de ver que mi país sigue siendo el de San Martín, Belgrano, Brown, que nada ha cambiado en el espíritu de los argentinos. Sólo estábamos dormidos en el letargo de una comodidad un poco desmedida, pero ante una herida que empezaba a supurar, como era la ilegítima posesión inglesa de nuestras Malvinas, nuestros hombres de armas han reaccionado como siempre lo hicieron en nuestra historia, con bravura y firmeza, devolviendo a nuestro territorio lo que siempre fue suyo. Unido a ellos el pueblo argentino ha dejado sus

querellas internas para unirse, de manera inimaginablemente sólida y solidaria, a esta empresa justa, apoyando a nuestros gobernantes... El pueblo argentino apoya a sus Fuerzas Armadas que hoy defienden aguerridas, e invocando la protección de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen, nuestro patrimonio nacional. Ese apoyo es visible en todos los aspectos: se creó inmediatamente un fondo patriótico al cual se han adherido numerosas donaciones que lo continúan acrecentando; la mayoría de las empresas han ofrecido colaboración, tanto en dinero como en lo que les es idóneo, ya sean medicamentos, animales, transportes, etc. Las mujeres tejen pasamontañas, bufandas, hacen tortas y las envían a las islas, se crean bancos de sangre en las Universidades, los estudiantes colaboran en la confección de raciones de combate. Nadie deja de tomar parte en esto que nos toca en lo más íntimo a todos los argentinos. Siento el irrefrenable deseo de estar en las Islas Malvinas como lo están diez mil hombres para hacer fuego sobre el invasor y disminuir su prepotencia sobradora. Es mucho lo que hay por escribir pero lo haré de a poco y por desbordamiento, como siempre”<sup>39</sup>.

Para comprender esta faceta de Marcelo, no se puede leer esta página sin la que sigue, escrita un año después. Es la reflexión sobre la derrota y sobre el sentido del sacrificio:

“A UN AÑO DE MALVINAS.

El silencio habla, lo que es justo sigue siéndolo, la vida continúa. Pero hoy en muchos hogares argentinos faltan algunas voces. Y son más elocuentes que las que oímos a diario, porque llaman con fuerza de dolor e indignación en los que recibimos su mensaje. Nos hablan de heroísmo, anónimo en la mayoría de los casos, de amor a la Patria, fertilizada con su sangre, de amor a Dios, único sentido y fin de la vida y por el cual se puede llegar a la muerte misma. Y es que quien ama a Dios ama a su Patria.

Fueron esos oscuros personajes que habitaban más oscuras trincheras o «pozos de zorro», jóvenes soldados adolescentes e inexpertos, quienes hicieron una tregua en su vida para dar lugar a una guerra, y, algunos se fueron más lejos aún, adonde ya no hay tiempo.

---

<sup>39</sup> Morsella, Marcelo, *Crónica* (escrito dactilografiado), 2 de mayo de 1982.

¿Quién habla de olvido? Es que el hablar, en lugar de mitigar, acrecienta el dolor. No es posible quitar de la memoria las horas, por demás tensas, de espera ansiosa de quienes no tuvimos la dicha de estar en el frente. ¿Cómo no recordar las noticias de que nuestra aviación había hundido fragatas de los insolentes colonialistas, o de cómo nuestros soldados fueron degollados mientras dormían, se rendían o estaban heridos, por esa categoría de seres llamados «gurkas», carne de cañón de los «gentlemen» británicos, quienes a lo largo de la historia no vacilaron en hacerse de tropas mercenarias o cipayas?

¿Acaso alguien que posee una anomalía en su organismo puede estar enteramente despreocupado y conforme?

La guerra, como lo dijera S.S. Juan Pablo II, es en sí un hecho injusto, lo cual difiere de querer significar que no pueda haber una guerra por motivos justos. Tal es así que durante el conflicto bélico la fe católica del pueblo argentino resurgió exultante (sic). No había hombre, oficial o soldado, que no llevara su Rosario al cuello. Y hubo muchos casos que salvaron su vida por ello. Conozco un oficial que recibió una esquirla que partió en pedazos el crucifijo, lo cual provocó lágrimas en el oficial inglés que acompañaba a otro argentino y a un capellán buscando cadáveres para darles sepultura. No entendía, y admitía conmovido, que no hay juventud así en Europa. Por esto mueren nuestros soldados, fue la réplica del oficial argentino.

Toda guerra contiene horrores que le son propios. De más está mencionarlos. Pero es también importante destacar los valores adormecidos por una vida cómoda y demasiado frívola que surgieron en un pueblo que solo había sido en los últimos tiempos espectador y no protagonista. Lo sucedido en Argentina confirma que los momentos cruciales prueban a los hombres demostrando lo verdadero de su esencia. Y el pueblo respondió con un orgullo y patriotismo que los jóvenes no habíamos podido apreciar antes. La gente contribuía en lo que podía: universitarios trabajando en las horas libres también con estudiantes secundarios en fábricas de racionamientos de combate; mujeres de todas las edades tejiendo pasamontañas y ropa para los combatientes; empresas donando sus productos; asociaciones y comunidades extranjeras manifestando su adhesión y donando grandes sumas de dinero a lo que se llamó «Fondo Patriótico»; artistas trabajando en pro-

mociones desinteresadas para obtener colaboraciones con dicho Fondo; trabajadores que donaban un día de trabajo masivamente al recaudo de dinero para las necesidades de los soldados; y muchas actividades que complementaban esas actitudes.

Es notable que en un mundo netamente materialista como el que vivimos, un pueblo sostenga ese espíritu aunque sea dormido, pero que al ser conmovido de su letargo responda de tal manera. Porque es prueba de que aún los valores existen y que la vida por ellos vale y no por el desenfreno de las sociedades modernas en su afán de buscar el sentido de la vida en la egoísta satisfacción del propio hombre para sí mismo.

No intenta ser esto un justificación legal, ni un relato histórico, sino un testimonio de una realidad tan real como la droga en el mundo, o la corrupción, o el comunismo. Pero, a diferencia de ellas, intenta demostrar que no todo está perdido.

Aunque el destino de las Islas Malvinas Argentinas sea aún un interrogante, —ya que los británicos no pueden, aunque lo hagan aparentemente, considerarse los únicos que han de contar la historia luego de la guerra— existe la certeza de que a pesar de todo la verdad es verdad y el error es error y lo que es justo sigue siéndolo”<sup>40</sup>.

Como se ve en estas páginas, Marcelo tenía un profundo sentido de la acción providencial de Dios en la vida de los hombres y, sobre todo, en la suya propia; sabía que el Dueño de la historia es Dios y que Él maneja los corazones según designios de misericordia. Refiriéndose, ahora a acontecimientos más personales de su familia, escribía por aquel entonces:

“Las cosas han sido duras para nosotros. Según las personas, Dios muestra sus deseos sobre ellas de diversas maneras, algunas son dóciles y todo es suavidad, otras no tanto y entonces las voltea del caballo como a San Pablo. Pero siempre por nuestro bien”<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Morsella, Marcelo, *Ensayo* (escrito dactilografiado), 2 de abril de 1983.

<sup>41</sup> A su papá, Buenos Aires, 3 de octubre de 1982.

#### 4. La vocación

Marcelo concretó su vocación después de conocer al Padre Carlos Buela, en 1982, cuando éste era párroco de Nuestra Señora del Rosario, en Villa Progreso, Buenos Aires. Allí lo llevó un amigo, Mariano de San Felix.

La primera vez que habló con el Padre Buela preguntó sobre muchas cosas. El sacerdote notaba que en realidad no hacía otra cosa que dar vueltas, e intuyó que en el fondo la gran preocupación de Marcelo era la vocación, tema que, sin embargo, no mencionaba. Con todo, el Padre ni siquiera le mencionó el asunto en aquella ocasión. La segunda entrevista fue del mismo tenor, pero en un punto el Padre le preguntó: “¿Pensaste alguna vez en ser sacerdote?”.

“No era algo nuevo”, dirá más tarde Marcelo en un cuento autobiográfico.

Este cuento lo tituló “Las Montañas Azules” y lo escribió estando ya en San Rafael. En uno de sus cuadernos nos ha quedado la primera redacción, de su puño y letra. Junto al título puso, entre paréntesis, “teatro”; tal vez esa fuera la primera idea. Antes de empezar a redactarlo Marcelo escribió en dos páginas el “argumento”. Parece importante transcribirlo, porque se trata de la historia oculta de su vocación. En un estilo casi apretado dice:

“Argumento: Un joven que tiene dudas de vocación, el mundo lo atrae (chicas, baile, amigos, familia). Inquietudes, luchas interiores, insatisfacción cada vez mayor de las cosas del mundo. Charlas con su mejor amigo. Más luchas interiores. Deseos de cosas grandes que lo entusiasman por momentos. Se enamora de una chica. Le va mal, pero en el fondo ve que no es para eso, pero se resiste y le escapa a la vocación. Visita a un sacerdote, le dice que no porque estaba mal, y no es así como se dan las vocaciones. Dios sigue llamándolo y vuelve a hablar con su mejor amigo, el que le recomienda un sacerdote. Pero él deja pasar tiempo y al final un día va.

La primera vez le hace una consulta que nada tiene que ver con la vocación, pero el sacerdote se da cuenta y reza por él. La segunda vez que lo va a ver el sacerdote ve y le dice la vocación porque era muy claro y le dice que con toda libertad decida, porque es una cosa entre Dios y él, no puede influir en eso. Al joven le impacta el respeto por la libertad que le muestra el sacerdote y el ejemplo de su vida (pobre, alegre, siempre paternal y a la vez recto, estricto). Decide entrar al Seminario. Dificultades: el padre se enferma y no puede trabajar, tiene que ayudar en la casa, espera un año, el cura lo alienta, la Providencia lo ayuda y mucho. Entra al Seminario. Vacaciones de invierno, ve a su mejor amigo y le comenta en charla final que ahora es feliz y es el momento de hacer por Dios”.

Con algunas pocas variantes, Marcelo había trazado aquí las líneas que bosquejaban el argumento de su propia vida. El cuento lo escribió en 1985, con ocasión de un concurso literario organizado por la Casa de la Cultura de Elena y Fausto Burgos. Se preparó para este acontecimiento con toda seriedad, y no solo por afán puramente literario sino comprendiendo la dimensión apostólica del mismo, como escribe a su papá: “Estoy leyendo de a ratos *Vocación de escritor* de [Hugo] Wast. Me interesó porque voy a mandar un cuento a un concurso que se organizó en San Rafael y nos invitaron a participar a los seminaristas. Es de poesía y cuento. Además la Congregación tiene el carisma de «evangelizar la cultura» como lo pide Juan Pablo II. En esto hay mucho para hacer ¿no te parece?”<sup>42</sup>.

El final de este sencillo y hermoso relato es la confesión del estado de su alma tras haber seguido el llamado de Dios. “Ignacio” es Marcelo:

—Se produjo el cálido encuentro y Esteban rió de buena gana al ver a Ignacio de traje talar.

—¡No cambiaste nada! Hasta diría que la vida de Seminario te ha sentado bien.

—Vos también seguís siendo siempre igual.

---

<sup>42</sup> A su papá, San Rafael, 8 de agosto de 1985.



—De mí ya vamos a hablar, ahora contame cómo vivís acá.

—Mirá, —empezó Ignacio— la vida acá es un anticipo del cielo, nunca estuve tan feliz.

—Pero tendrá sus sacrificios, sus dificultades.

—Por supuesto, pero ¿dónde no hay sacrificio? En esta vida, por más que estés haciendo lo que te gusta, siempre habrá cruz. Algún día tal vez comprendamos por qué; incluso hubo santos que llegaron a amar los padecimientos para configurarse con Cristo y en ello consistía toda su dicha.

Esteban escuchaba atento a Ignacio, que mostraba una seguridad nueva.

—No puedo dejar de repetirte que te veo mejor que nunca, entero, vos mismo.

—Lo que sucede es que a medida que vas encontrando a Dios te vas encontrando a vos mismo. Acá voy experimentando de a poco cómo Dios nos va llamando, cómo se vale de todas las cosas para atraernos hacia Él. Y también cómo nosotros nos quedamos en las cosas, en las bellezas finitas, por decirlo así.

Caminaban por los jardines dados a sus reflexiones mientras la tarde iba perdiendo luminosidad.

—Sí, las cosas reflejan la bondad de Dios —decía Esteban.

—Y su grandeza, su majestad, su belleza. Leía, mientras te esperaba, las *Confesiones* de San Agustín. Hay un párrafo que explica esto maravillosamente. Ignacio comenzó a leer: «¡Oh, Dios de las virtudes! Conviértenos y muéstranos tu faz y seremos salvos. Porque adonde quiera que se vuelva el alma del hombre y se apoye fuera de ti, hallará siempre dolor, aunque se apoye en las hermosuras que están fuera de ti y fuera de ellas, las cuales, sin embargo, no serían nada si no estuvieran en ti».

Quedaron en un silencio pleno con la mirada hacia el horizonte, donde los rayos del sol se esparcían sobre las montañas azules<sup>43</sup>.

Uno de sus amigos recuerda: “Fui la primera persona a quien le contó que había decidido ser seminarista y me pidió que no se lo dijese a nadie por el momento, porque nadie lo sabía todavía. Le pregunté si estaba seguro de lo que decía y me respondió que estaba muy seguro y que solo le preocupaba

---

<sup>43</sup> Morsella, Marcelo, *Cuento* (escrito dactilografiado), sin fecha.

el hecho de que deseaba entrar cuanto antes pero que en ese momento su familia necesitaba de su trabajo. Esto lo mortificaba pero tenía una gran fortaleza interior que manifestaba con una frase que siempre repetía: «Dios proveerá... Y proveerá para que yo me pueda ir al Seminario y a mi familia no le falte para comer... porque Dios tiene un corazón muy grande»<sup>44</sup>.

## 5. Segundo viaje a los Estados Unidos

En los primeros meses de 1983 viajó nuevamente a Miami a visitar a su padre. En esta oportunidad lo ayudó en el trabajo y mantuvo con él un estrecho y confiado trato:

“... Papá trabaja mucho para salir adelante —escribe a su madre—, aunque las cosas todavía están difíciles. Este año, Dios mediante, las cosas pueden ir mejorando de a poco. Yo lo estoy ayudando con un trabajo y descanso lógicamente... Con papá hablamos muchas cosas, hay mucho que contar”<sup>45</sup>.

Ante esta situación familiar decidió posponer por un año su ingreso al Seminario para ayudar a su padre con su trabajo:

“Viendo cómo está la situación decidí que este año voy a trabajar de nuevo para darle una mano al viejo y el año que viene, si Dios quiere, entro al Seminario”<sup>46</sup>.

Y a uno de sus amigos, le comunica la misma noticia:

“Siento la necesidad de escribirte y contarte que acá las cosas están muy mal, realmente peor de lo que yo pensaba. He decidido postergar mi ingreso al Seminario para el año que viene, si Dios quiere. Con el Padre Buela ya hablamos de que pudiera pasar esto y bueno, hay que hacer la voluntad de Dios y así se muestra...”<sup>47</sup>.

Lo mueve a tomar esta decisión su piedad filial y su confianza y deseo de conformidad con la voluntad divina:

---

<sup>44</sup> Testimonio oral de Alberto Ribaya, 23 de julio de 1993.

<sup>45</sup> A su mamá y a su abuela, Miami, 18 de enero de 1983.

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> A Charlie (Carlos Biscay), Miami, enero de 1983.

“...Por eso también me quedo acá con mi padre unos días más porque realmente lo necesita y en muchos sentidos que cuando llegue te voy a contar. No siempre lo que queremos es lo que podemos, pero el Señor sabe bien lo que es lo bueno para cada uno, aunque no lo comprendamos. Y te aseguro que es duro. Pero igual la vida es mi don de Dios y vale la pena luchar. Te pido que reces por mí, por la fidelidad... Tu hermano en Cristo: Marcelo”<sup>48</sup>.

A pesar de la obligada postergación hizo lo posible por vivir ese tiempo como si ya fuese seminarista con grandes deseos de ingresar<sup>49</sup>, incluso incursionando en el estudio de la lengua eclesiástica, quizá para ir ganando tiempo, como dirá pocos meses más tarde, ya en la Argentina:

“Mis cosas andan muy bien, en el colegio todo anda bien y es una experiencia sumamente interesante y positiva. También estoy estudiando un poquito de latín, que también es muy interesante”<sup>50</sup>.

En mayo le escribe a su padre:

“Con respecto a entrar al Seminario sigo pensando lo mismo, pero no es que el ánimo esté retemplado como vos me decís y te agradezco, sino que es Dios quien da la vocación y quien la sostiene. Uno pone apenas lo humanamente posible y Dios hace el resto. Si por mis propias fuerzas humanas fuera, yo no haría ni media cuadra. El error sería para mí confiarme de mi fortaleza, porque además sé que, por experiencia, por ese lado no va la cosa”<sup>51</sup>.

Es una espera confiada, porque “para Dios no existe nada imposible”<sup>52</sup>.

A pesar de tener sus propios problemas y preocupaciones, siempre tenía presentes las contrariedades de sus amigos, a quienes prestaba atención y ayudaba con la oración y el buen consejo:

---

<sup>48</sup> A Charlie, Miami, enero de 1983.

<sup>49</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

<sup>50</sup> A su papá, Buenos Aires, 24 de junio de 1983.

<sup>51</sup> A su papá, Buenos Aires, 25 de mayo de 1983.

<sup>52</sup> A Charlie y Andrea, Miami 11 de enero de 1983.

“... Yo ando preocupado por tu madre. Les conté que estaba enferma y Chichi va a pedir a un grupo de gente que hay acá y que se llama Silent Unity... que se dedican a orar un mes seguido por las intenciones que la gente les manda, y ella ha pedido cosas que se le han dado [*es decir, que se han hecho luego realidad*]. Ahora va a pedir por tu mamá. Justo cuando llegue la carta van a empezar a rezar por tu mamá y por vos que mucho lo necesitás. Yo quisiera que, si podés, me escribas sobre todas tus cosas y haceme el favor de no quedarte solo. En momentos especiales es necesario la ayuda de Dios y de los buenos amigos... Seguí rezando el Rosario y confiá en la Virgen María. ¡Ánimo!”<sup>53</sup>.

En su correspondencia siempre está presente la nota espiritual y religiosa<sup>54</sup>. Una anécdota de este tiempo describe su celo apostólico y la portada de sus aspiraciones. La narra Alberto Ribaya:

“Mamá estuvo muy enferma, dice; tenía muchos dolores, eso me ponía mal. Entonces, cuando me sentía un poco desbordado por las circunstancias, iba a buscarlo a Marcelo... Él me enseñó a tener el hábito de rezar el Rosario; lo hacíamos todas las noches, para lo cual me pasaba a buscar cerca de las nueve y media, para caminar y rezar. Quería mucho que mi madre recibiera la extremaunción”.

Alberto no se animaba a proponerle a su padre, que no era practicante, que llamaran un sacerdote y le administrara los sacramentos. Fue el mismo Marcelo quien habló con él convenciénolo para que la asistiera un sacerdote, como hizo efectivamente. Ese mismo día, a las dos de la mañana falleció la señora de Ribaya.

“En una de tantas charlas que teníamos, sigue relatando Alberto, poquito tiempo después de que mamá había muerto, un que día íbamos caminando por la calle me dijo: «Vos tendrías que estar contento, Alberto». Yo lo miré como para fulminarlo, como diciéndole «¿qué me querés decir?». Marcelo continuó: «Cuando

---

<sup>53</sup> A Bert (Alberto Ribaya), Miami 11 de enero de 1983.

<sup>54</sup> A otros amigos los despide diciendo: “vuestro hermano en Cristo Rey... Que Dios los bendiga. ¡Deus vult!” (A Charlie y Andrea, Miami 11 de enero de 1983).

logrés entender que quien muere joven es un elegido, porque está preparado antes que los demás para estar junto a Dios, vas a poder entender que tenés el orgullo de haber tenido una madre elegida porque murió joven». Esto me vino a la memoria al enterarme de que él había fallecido; y allí realmente sentí que Dios existía. Esto me dio paz. El último tiempo que vivió tenía una gran preocupación por su padre; él me había dicho abiertamente que tenía que sacrificarse de alguna manera para que su padre fuera al cielo; esto lo preocupaba sobremanera”<sup>55</sup>.

Este sentido de lo sobrenatural y del valor de la eternidad para juzgar el valor de la vida resaltan en las sopesadas palabras de consuelo que dirige a su padre en julio de ese año para confortarlo por la muerte de su abuela Julia:

“Realmente no quise escribirte antes porque no estaba en la disposición de ánimo conveniente. Ahora, ya mejor, sé que las palabras no llegarán a consolarte pero sí tal vez a mitigar un poco el dolor. Además vos no necesitás mucho, sos un hombre de fortaleza y sabés buscar en Dios la que te falta en los momentos más difíciles. No obstante, Dios ha sido muy bueno con nosotros al dejar que las cosas ocurrieran así. En estos días leía de un libro algo que se puede aplicar a abuela Julia: Tuvo una buena muerte porque vivió una buena vida. No es necesario decirte que de ella emanaba la bondad con [una] naturalidad que dejaba muchas veces pasmado. Tenía un carisma particular, de lo cual te hablé los otros días (...) Por otra parte vos has sido quien siempre ha cuidado de ella como pocos hijos lo hacen y eso te debe tranquilizar, además que ella ha de querer que estés bien, y alguna vez, Dios quiera, te encontrarás con ella en el cielo por siempre”<sup>56</sup>.

## 6. Trabajo en el Colegio Fátima y la espera

El resto del año 1983 lo ocupó trabajando como preceptor en un colegio, el Instituto Fátima, para ayudar a sostener a su familia. Daba allí clases de religión y era también preceptor.

---

<sup>55</sup> Testimonio oral de Alberto Ribaya, 23 de julio de 1993

<sup>56</sup> A su papá, Buenos Aires, 29 de julio de 1983.

Sobre la experiencia vivida en ese tiempo él mismo ha dejado escritas importantes reflexiones. Así por ejemplo, anota el 3 de octubre de 1983:

“Ya estoy pronto a terminar este año en el Fátima como preceptor. La experiencia ha sido buena, si bien hay cosas que me confirman que sólo se debe confiar en Dios, como me dijera alguna vez Antonini y sin embargo no aprendí la lección. Me acuerdo que estaba triste en el Liceo y decepcionado, y él me dijo: «Sólo teme a los hombres quien en ellos confía, quien en Dios confía, sólo a Él le teme». Qué poca idea tengo del amor de Dios, sobre todo con mis estúpidos escrúpulos. Solamente le pido a mi Madre, la Virgen María que me dé la virtud de la confianza en Dios y que lo que veo de las personas no me disminuya la fe ni distorsione la imagen que debo tener de Dios, porque Dios es siempre el mismo, los que cambiamos somos los hombres”<sup>57</sup>.

Más tarde vuelve sobre el mismo pensamiento:

“25 de noviembre de 1983. Ya prácticamente terminan las clases. Dios me ha mostrado, al obtenerme este trabajo, que nadie puede ganarle en generosidad. Todos sabemos decir esto, pero probablemente yo tenía y tengo que vivenciarlo. La experiencia de este trabajo como preceptor ha sido hermosa, como dar también Religión. Sin esto, lo otro hubiera sido muy pobre. He conocido almas como Francisca, Diego, Hernán y Guillermo B., Hernán M. y familia. y muchos otros que refrescan la vida porque emanan pureza. El mundo nunca podrá ofrecerme algo así”<sup>58</sup>.

Y finalmente, haciendo un balance:

“3 de diciembre de 1983. Ayer terminaron las clases en el Fátima. Prácticamente es otra etapa que ha pasado. Otra razón más para dar gracias a Dios. He llegado a querer mucho a los chicos, pero como siempre la vida es un continuo tomar y dejar, partir y llegar. Y así será hasta la última Partida. Es fácil decir me voy, pero hay que hacerlo. Solamente pido a Dios, por medio de mi Madre, que me dé la fortaleza para hacer lo que tengo que hacer, aunque mucho me cueste. ¡Qué gran alegría me dio el conocer la voca-

---

<sup>57</sup> Morsella, Marcelo, *Soliloquio* (manuscrito), 1983.

<sup>58</sup> Morsella, Marcelo, *Soliloquio* (manuscrito), 1983.

ción de F! Por su hermosura va a ser motivo de confusión para algunos necios que creen que todas las mujeres se hacen monjas porque son feas y frustradas. Que Dios y su Madre la hagan una gran santa”<sup>59</sup>.

Ese año, el último como laico, fue un año no solo de espera, sino de reflexión y de lucha interior; lucha serena, la que acompaña toda purificación y maduración. Marcelo va puliendo de modo constante y uniforme su perfil espiritual. En su cuaderno de apuntes leemos algunas anotaciones al respecto:

“Me doy cuenta —escribe el 25 de julio de 1983— de que soy propenso a ver lo negativo de la fe. Debo ver lo positivo y confiar más en Dios y con esto mejorar también la disposición y la óptica”<sup>60</sup>.

Y el 3 de octubre vuelve con semejantes pensamientos: “Me veo débil y propenso a la tristeza ante las dificultades. Todo parece estar en mi contra y de repente encuentro la hoja con el camino de perfección de San Juan de la Cruz: ‘Nada, nada, nada...’ y también recuerdo a San Pablo: ‘Cuando soy débil, soy fuerte’. El escribir es un gran desahogo”<sup>61</sup>.

Esto hay que tomarlo en un sentido relativo; quizá en esos momentos a él le parecía ver las cosas así, o estaba muy probado; pero, en general, la mirada de Marcelo siempre fue muy positiva y más respecto de las realidades sobrenaturales. Un par de años más tarde citará en la postdata de una carta, haciéndola suya, una frase de Santa Teresita del Niño Jesús: “Yo veo siempre el lado agradable de las cosas”<sup>62</sup>. Esto lo pinta más al vivo, como también aquello que dejó estampado el 6 de agosto:

“Siento la necesidad de escribir y de así desahogar esa sed de lo eterno”<sup>63</sup>.

---

<sup>59</sup> Ibidem.

<sup>60</sup> Morsella, Marcelo, *Soliloquio* (manuscrito), 1983.

<sup>61</sup> Ibidem.

<sup>62</sup> A su papá, San Rafael, 23 de mayo de 1985.

<sup>63</sup> Ibidem.

Del 11 al 13 de noviembre de 1983 hizo Ejercicios Espirituales. Se conserva un cuaderno manuscrito con las notas que tomó en esa oportunidad. Una de las últimas páginas contiene los “Propósitos” que redactó al finalizar. Dicen así:

—Hacerme indiferente a lo que no me conduce a Dios: evitarlo. Me da lo mismo. Medios: en las cosas chicas: comer, dormir, estar con alguien o no, ir a algún lado o no.

—Pensar más en la muerte y

—Definirme contra el mundo. No ceder. Medios: ocupar más el tiempo en cosas buenas y útiles y menos televisión, menos charlas vanas.

—No apesadumbrarme por la idea de persecución o por la misma persecución. Medios: meditar sobre la Pasión del Señor: Hacer un Vía Crucis todos los viernes.

—No temer la opinión que tengan sobre mí los demás a causa de la Verdad. Medio: meditar y pensar en la Resurrección del Señor. 30 minutos de oración diaria.

—Dar gracias a Dios siempre”.

Durante ese año un grupo de los futuros seminaristas del Instituto del Verbo Encarnado comenzaron a reunirse en Buenos Aires con el Padre Buela, para ir perfilando la experiencia religiosa que comenzarían, con la ayuda de Dios, al año siguiente en San Rafael. La primera reunión fue el 28 de agosto de 1983; antes de ella, hicieron una visita a la tumba del Padre Julio Meinvielle en el atrio de la Iglesia “Nuestra Señora de la Salud”.

## **7. Marcelo y su padre**

La relación de Marcelo con su papá es digna de destacarse, y quisiera hacerlo en este punto, aunque los testimonios epistolares que indicaré a continuación abarcan tanto su antes como su después de ingresar al Seminario.

Sentía por su padre un profundo amor filial y admiración, contruidos sobre un diálogo nunca interrumpido: “Tengo unas



ganas ya inefables de que volvamos a tener una de esas charlas que solíamos mantener de largo rato y profundo sentido”<sup>64</sup>.

En las cartas escritas a su padre mientras este residía en Miami, trasluce cariño, respeto, confianza y una verdadera amistad que la distancia parecía acentuar. Su amor filial estaba, a su vez, elevado por la caridad sobrenatural, que corona todo lo humano y lo eleva infinitamente, como dejan tonar estas palabras:

“...A vos un gran abrazo, sin melancolías ni nada de eso, porque nos espera una eternidad para vernos (entonces ¿qué problema hay?)”<sup>65</sup>.

Gozaba con las noticias y cartas de su padre, y por eso le insistía numerosas veces que escribiera aunque no tuviera cosas importantes que decirle:

“No esperés para escribirme [a] tener buenas noticias (la buena noticia es que me escribas) porque lo importante es mantenernos comunicados, y la carta es un modo de presencia. Finalmente eso es lo que importa”<sup>66</sup>.

Se preocupaba de la salud y de la situación económica de su padre y en sus cartas encontramos constantes estímulos a que se cuide, descanse, sea prudente en su trabajo y confíe en medio de las dificultades. Por ejemplo:

“Me imagino que allá deben hacer unos calores terribles. Aprovechen la playa los fines de semana, o aunque sea los domingos. Es muy saludable el aire de mar, y no es cuestión de desgatarse descontroladamente. Hay que saber descansar para rehabilitarse para seguir con el trabajo; somos seres humanos, de carne y hueso. Así que ¡¡ojo, viejo, ¿eh?!!, ¡a no agotarse sin sentido! Dios provee”<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> A su papá, Buenos Aires, 3 de octubre de 1982.

<sup>65</sup> A su papá, San Rafael, 11 de noviembre de 1984.

<sup>66</sup> A su papá, San Rafael, 22 de mayo de 1985.

<sup>67</sup> A su papá, San Rafael, 16 de junio de 1985.

“Lamento tus problemas económicos. Dios sabrá por qué y para qué”<sup>68</sup>.

Marcelo era muy delicado en su modo de pedir y siempre medía la situación de los demás para no ser gravoso ni imprudente:

“Perdoname que en la última carta te hablo de enviar dinero. Cuando estuve en Bs. As., ahora en los primeros días de mayo, me enteré que le escribiste a Juan Manuel comentándole tu mala situación. Yo no sabía. No te hagás problema; Dios no permite que nos falte nada. Hay que confiar”<sup>69</sup>.

Marcelo era profundamente agradecido y no tenía respeto humano para hacerlo notar, como lo demuestran estas líneas escritas a su papá pocos meses antes de morir:

“Siempre me acuerdo de todo lo que has hecho por nosotros, tantos sacrificios. Pienso en los cuentos que nos contabas, cansado después del trabajo, a la noche; en las mañanas de los lunes yendo a Constitución, las vacaciones en Mina Clavero, las idas a San Miguel; las veces que me habrás regalado hasta tus camisas. Podría enumerar muchísimas otras cosas, recuerdos que cada tanto vienen a mi memoria. Agradezco a Dios por el padre que tengo”<sup>70</sup>.

## 8. Su amor por las Letras

Marcelo amó desde siempre la buena literatura; esto lo aprendió de su papá, poeta, pero también supo cultivarlo con dedicación personal. Es un rasgo que lo acompaña a lo largo de toda la vida. Ya hemos visto algunos ejemplos; luego habrá oportunidad de señalar otros. En el marco de todo su itinerario advertimos este doble afán de leer y de escribir, y de hacerlo con inteligencia y penetración, eligiendo la belleza que se pone al servicio de la verdad. En este sentido me parece digno de destacar un párrafo que escribirá a su padre en 1985 donde se

---

<sup>68</sup> A su papá, San Rafael, 11 de noviembre 1984.

<sup>69</sup> A su papá, San Rafael, 22 de mayo de 1985.

<sup>70</sup> A su papá, San Rafael, 8 de septiembre de 1985.

ve patente no solo el afán de cultivarse sino su capacidad de juicio crítico y su sentido de la relación entre belleza y verdad:

“Tus conceptos sobre [Hugo] Wast son interesantes. No puedo decirte que los comparto porque no he leído nada de él. Incluso «Vocación de escritor» no lo leo todo porque me resulta algo pesado y no tengo tiempo. Además comparto con vos la teoría de que hay que largarse a escribir sin manuales. Lo que sí me parece conveniente es conocer algunas reglas básicas y creo que ese libro las contiene.

Chesterton me parece sin lugar a dudas un genio. No así Graham Greene, del que he leído poco («El poder y la gloria» y «Los Comediantes»). Si bien estoy de acuerdo en que el novelista debe admitir toda la realidad del hombre, con sus grandezas y miserias, sin «acartonar» personajes, no obstante creo que la literatura debe contribuir, como todo, a que el hombre se acerque más a lo único que puede sacarlo de sus miserias y dignificarlo: Dios. Por eso todo lo que obstaculice este camino, por más que contenga realidades, no es constructivo, sino pernicioso. Porque la realidad, es cierto, no se da en modelos «recortados», cada hombre es un individuo con una historia diferente. Pero hay aspectos de la realidad que objetivamente no son buenos, y sin dejar de reconocerlos, con la madurez necesaria (y sin falsos «puritanismos» ni escandalizarse farisaicamente), no son positivos cuando en un libro, o en cualquier obra de arte, se los presente de un modo innecesario. Se puede hacer mención de todas estas cosas con altura y de un modo que más bien favorezca los valores, sin entrar en ningún tipo de detalle obvio. Hay cosas de Greene que no me gustaron. Seguramente en una charla será más fácil explayarnos sobre estos temas”<sup>71</sup>.

Son repetidas en sus cartas las alusiones a los buenos literatos y poetas, que admiraba y amaba; basten algunos ejemplos:

“Leí hace poco *La esfera y la Cruz* de G. K. Chesterton. Magnífico. Probablemente lo hayas leído, si no, te lo recomiendo. Es una novela, por tanto de entretenida lectura, pero profundísimo”<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> A su papá, San Rafael, 17 de septiembre de 1985.

<sup>72</sup> A su papá, San Rafael, 11 de noviembre de 1984.

“Leí *Hombre-Vida* de Chesterton y me pareció genial. Quiero empezar a leer un poco a Castellani y también me gustaría leer a Do[s]toyevsky, ya habrá tiempo”<sup>73</sup>.

“«Si me dices que vienes a eso de las cuatro, comenzaré a ser feliz desde las tres». A. de Saint-Exupéry (gran capo)”<sup>74</sup>.

Estaba convencido, como dice citando a José Antonio Primo de Rivera, que “a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay de aquel que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!”, tras lo cual añade:

“¡Este es nuestro trabajo, en el orden que a cada uno le toca en la vida!! Porque Dios es, entre los grandes atributos, la Suma Belleza. Y todo lo que es bello en este mundo no es sino un reflejo pálido de Dios”<sup>75</sup>.

Marcelo encaraba el escribir como una misión apostólica, que debe hacerse a conciencia y con toda responsabilidad. Quería prepararse para ello y hacerlo con profundidad. Porque él, en su inmensa alegría, era un hombre *cabal*, es decir, alguien que toma en serio las cosas, que sabe lo que pesan:

“También me gustaron mucho tus descripciones sobre la fuerza que impulsa a escribir, y estoy totalmente de acuerdo en que las pasiones unidas a una recta inteligencia, hacen a los grandes hombres. Por eso es tan necesario hoy, que reina tanto la confusión, formarse bien la cabeza, con una sana filosofía, que muestre al hombre como realmente es, y no como algunas pseudo-filosofías modernas, y no tan modernas, [lo] conciben. Porque la literatura y el arte manifiestan una filosofía y así hay hombres de gran talento pero no formados; esto no impide que algunos de ellos hagan cosas magníficas. Pero otros hacen desastres, sembrando gran confusión, más allá de que tengan o no esa intención, eso no nos toca juzgarlo”<sup>76</sup>.

---

<sup>73</sup> A su papá, Buenos Aires, 17 de enero de 1986.

<sup>74</sup> A su papá, San Rafael, 17 de abril de 1984.

<sup>75</sup> A su papá, San Rafael, 16 de junio de 1985.

<sup>76</sup> A su papá, San Rafael, 17 de septiembre de 1985.

En su ideal sacerdotal tenía ya pensado cómo encauzar ese deseo de escribir y de servir a la verdad bella:

“Mi gusto por la literatura lo voy a encauzar, Dios mediante, en el estudio de la Patrística, o sea del pensamiento de los Padres de la Iglesia, que son los escritores cristianos de los primeros siglos hasta el siglo VIII aproximadamente (entre ellos el gran San Agustín). Por supuesto que esto no excluye otras lecturas en la medida en que el tiempo me lo permita”<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> A su papá, San Rafael, 22 de mayo de 1985.

### III

## “LA VIDA ACÁ ES UN ANTICIPO DEL CIELO”<sup>78</sup>

### SEMINARISTA RELIGIOSO

#### 1. El viaje a San Rafael y los comienzos del Seminario

El día 7 de octubre de 1983 Monseñor León Kruk comunicaba a los Padres Buela y Nadal que los autorizaba para iniciar la experiencia de vida religiosa en su Diócesis y aceptaba su ofrecimiento de trabajar pastoralmente allí, encomendándoles al mismo tiempo el Seminario diocesano que pensaba fundar contando precisamente con ellos. Es decir, que se sumó a la aprobación para que formaran en la vida religiosa a los jóvenes que ellos traían, el encargo de forjar también a los seminaristas diocesanos de San Rafael<sup>79</sup>.

Con un grupo de los futuros religiosos el Padre Buela viajó a San Rafael el 5 de febrero de 1984 donde permanecieron hasta el 11 del mismo mes, conociendo, entre otras cosas, la que sería la primera casa del Seminario Diocesano, en calle Tirasso.

---

<sup>78</sup> Morsella, Marcelo, *Cuento* (escrito dactilografiado), sin fecha (1985?)

<sup>79</sup> En una carta dirigida al Papa, Monseñor León Kruk explica esto mismo: “Con un grupo de buenos sacerdotes que querían formar un Instituto de Vida Religiosa para dedicarse especialmente a la ‘Evangelización de la cultura’; a la predicación de las ‘misiones populares’; a la predicación de los ‘Ejercicios Espirituales’ y al ‘ministerio parroquial’... vi la posibilidad de empezar mi propio Seminario en 1984” (Carta de Mons. Kruk al Santo Padre).

En Buenos Aires, el jueves 22 de marzo de 1984 sus amigos organizaron una despedida y habló telefónicamente con su papá<sup>80</sup>.

El grupo con el que Marcelo viajó a San Rafael para empezar esta experiencia religiosa salió de Buenos Aires el 23 de marzo de 1984. Después de un viaje en tren de veintidós horas llegaron a San Rafael el sábado 24 de marzo; esa misma tarde, en la Misa vespertina recibió, junto a sus primeros compañeros, la sotana. El domingo 25 tuvo lugar la Misa de inauguración del Seminario, en calle Tirasso, presidida por Monseñor León Kruk. Era la Solemnidad de la Anunciación, en la cual ese año todos los Obispos del mundo, en unión en el Papa Juan Pablo II, consagraban el mundo entero al Inmaculado Corazón de María; también ese mismo día el Papa promulgó la exhortación apostólica *Redemptionis donum* a los religiosos y religiosas del mundo.

La doble experiencia del Instituto del Verbo Encarnado y el Seminario Diocesano, comenzó con un nutrido grupo de estudiantes que buscaban hacer una experiencia de vida religiosa y de seminaristas diocesanos. Todos a cargo de sacerdotes del naciente Instituto del Verbo Encarnado, a quienes sumaron algunos sacerdotes diocesanos colaboradores, como el P. Carlos Biestro, presente desde el comienzo de las clases. Al grupo de religiosos mucha gente comenzó a llamarle, con simplicidad, “la Congregación”. Ni el título de “instituto” ni el de “congregación”, que se usaban indistintamente para referirse a esta experiencia, pretendía ostentar condición jurídica alguna; eran sólo los nombres con los que alternativamente la gente allegada denominaba lo que entonces aspiraba a ser un Instituto Religioso. Marcelo ingresó en el Seminario con explícita intención de ser religioso desde el primer momento y con una noción precisa de lo que esto significaba, como testimonian algunos de sus

---

<sup>80</sup> A tía Nena (Julia Adolfina Morsella); San Rafael, 5 de abril de 1984.

compañeros. Dos anécdotas del segundo año de seminario lo manifiestan:

“En el ánimo de muchos, -escribe uno de los seminaristas de aquel entonces-, existía la idea de que tanto los diocesanos como los religiosos éramos una misma cosa, animados con un mismo espíritu; la diferencia sólo estaría en el estilo de vida. Conversando sobre este tema hacia el mes de octubre [de 1985] con Marcelo Morsella y otros seminaristas, él, que se encontraba desde la fundación del Seminario y pertenecía al Instituto del Verbo Encarnado, con mucha claridad y determinación ante esta afirmación de que éramos lo mismo, manifestó la diferencia, no sólo como una mera desigualdad en el estilo de vida, sino en el sentido de que el Verbo Encarnado era una nueva familia religiosa con un carisma propio. Me sorprendió con sus palabras hasta tal punto que nunca las he olvidado”<sup>81</sup>.

Esta convicción ocasionó también una intervención suya en una clase para *explayarse* en el mismo sentido<sup>82</sup>.

A partir de su entrada en el Seminario los testimonios del mismo Marcelo son muy abundantes. Escribió mucho; especialmente mantuvo una abundante correspondencia con su familia y con sus amigos. No poseemos todas las cartas que escribió; sin embargo, en las casi 140 cartas de esos años que hemos podido conseguir gracias a la amabilidad de quienes fueron sus destinatarios, podemos seguir muchos detalles de su formación y de su itinerario espiritual. Marcelo escribía por vocación y por necesidad espiritual. Como ya hemos señalado, lo había aprendido de su padre, a quien admiraba y amaba. Sentía la necesidad de expresar su alma con la pluma. En su libreta de anotaciones personales escribe el 6 de agosto de 1983: “Siento la necesidad de escribir y de así desahogar esa sed de lo eterno”; y el 3 de octubre de 1983: “El escribir es un gran desahogo”.

---

<sup>81</sup> Testimonio del P. Alberto Barda, 21 de junio de 1997.

<sup>82</sup> Testimonio del P. Guillermo Costantini, 23 de agosto de 1997.



De todos estos acontecimientos —y de sus primeras impresiones— Marcelo nos ha dejado un breve relato en carta a su madre:

“Llegué muy bien después de 22 horas de viaje, pero como éramos muchos la pasamos fenómeno. El Seminario está buenísimo y la gente de aquí es remacanuda. El sábado apenas llegamos ubicamos todo y el domingo hubo una misa de inauguración con posterior «almuerzo a la canasta» al que vino muchísima gente... El clima es sanísimo, seco y no hace frío todavía. Mis compañeros son muy buenos. Hay de Buenos Aires, San Luis, Mendoza, Jujuy, Tierra del Fuego, Santa Cruz. Tampoco te preocupés por la salud porque uno de los seminaristas mendocino es médico recibido. Sinceramente estoy muy contento.

Hoy empezamos las clases con unas conferencias introductorias, una misa concelebrada por el Obispo, el Padre Buela y el Padre Biestro que va a ser profesor nuestro. Mañana empezamos las clases en serio y el estudio.

El Obispo es un hombre sencillo y buenísimo. En una palabra, todo va marchando viento en popa. Dentro de un rato vamos a jugar un desafío al fútbol los de Buenos Aires contra los de Cuyo por un kilo de dulce de leche que va a dar el Obispo al ganador. El paisaje está buenísimo. Árboles por todos lados, viñedos cerca. Desde las galerías del Seminario se pueden ver las montañas en el horizonte. Es un espectáculo.

El domingo a la nohcecita, en realidad a la tardecita (7 de la tarde más o menos), fuimos a la parroquia San José donde después de una procesión, el obispo Mons. Kruk dio Misa y nos trajeron de nuevo al seminario en colectivo. La ciudad está cerca, a un kilómetro y medio. Los fines de semana vamos a ir a laburar a las parroquias (catequesis, grupos juveniles, etc.)...”<sup>83</sup>.

En otra carta que escribe pocos días más tarde, el lunes 2 de abril, retoma el tema:

“Empezamos las clases el martes pasado [27 de marzo]. El sábado [24] a la tarde llegamos después de 22 horas de viaje. Pero como éramos varios nos divertimos bastante y pasó rápido. Nos

---

<sup>83</sup> A su mamá, San Rafael, 26 de marzo de 1984.

recibieron muy bien, el obispo de acá es un monstruo<sup>84</sup>. El domingo siguiente a nuestra llegada hubo una Misa en el Seminario para inaugurarlo. Luego un almuerzo «a la canasta», es decir que la gente que vino trajo las cosas para comer. Vino muchísima gente, que además es muy buena y están muy entusiasmados con el Seminario, el cual se debe a Mons. Kruk y a ellos. El sábado anterior, en la Misa vespertina al rato de haber llegado, nos impusieron la sotana. Hay seminaristas de varias provincias: San Luis, Mendoza, Jujuy, Tierra del Fuego, Corrientes y Buenos Aires... El ambiente acá es buenísimo y los compañeros tipos fenómenos. El clima está bueno aunque tuvimos tres días de lluvia seguidos y por eso estuvo un poco frío, pero ahora está lindo de nuevo. Tenemos unos viñedos cerca y demás está decir que el paisaje es un espectáculo de ver las montañas desde acá aunque están un poco lejos<sup>85</sup>.

Ya aparecen en estas primeras cartas desde el Seminario algunos temas que son recurrentes en Marcelo: su juicio siempre inclinado a resaltar los aspectos positivos de las personas que lo rodean, su optimismo y su gozo (natural y sobrenatural) por el paisaje. Marcelo, el tiempo que pasó en San Rafael, estuvo siempre enamorado de sus viñedos, sus cielos añiles, sus acequias, sus primaveras y otoños y, sobre todo, sus “montañas azules”, es decir, la silueta de los cerros de Valle Grande hacia el sur y los de la Cordillera hacia el oeste, que puede verse en la lejanía desde el Seminario de calle Tirasso y desde la Finca del Chañaral. “San Rafael realmente es bárbaro” escribía a su padre poco después de su llegada<sup>86</sup>.

En una carta de septiembre de 1984 escribe a un amigo:

“El tiempo acá se pone bárbaro, realmente es una provincia hermosísima, y la gente que me ha tocado conocer es buenísima. Es mentira infame de los que no quieren una Argentina Católica,

---

<sup>84</sup> En la Argentina, los jóvenes usan esta expresión en el sentido positivo de persona extraordinariamente dotada o excepcional. La acepción está aceptada por la Real Academia: “Persona de extraordinarias cualidades para desempeñar una actividad determinada”.

<sup>85</sup> A Charlie, San Rafael, 2 de abril 1984.

<sup>86</sup> A su papá, San Rafael, 17 de abril de 1984.

que la juventud esté perdida o que la gente lo único que le importa es ella misma. La gente tiene sed de Dios y eso nunca dejará de ser así, porque así lo dispuso Dios y Él se ríe de los que pretenden hacerlo desaparecer”<sup>87</sup>.

Pocos días más tarde ya podía decir: “Ya estamos estudiando y con las actividades los días pasan volando, es impresionante”<sup>88</sup>.

A su papá le escribía a menos de un mes de comenzadas las actividades:

“Sobre la vida en el Seminario, estoy muy contento y consciente de mi insuficiencia para un camino tan grande como este, pero Dios me llama para una obra Suya y no mía, de manera que lo único que debo hacer es ser fiel. Si por mí fuera esta fidelidad no duraría un segundo pero Dios da las fuerzas y nunca pide algo mayor de lo que podemos hacer”<sup>89</sup>.

En estas cartas que Marcelo comienza a dirigir desde el Seminario empieza a aflorar una hermosa faceta: la preocupación por la vida espiritual de sus amigos y sus parientes. Sin caer en ninguna bobería ni falsas preocupaciones místicas, incesantemente aconseja, alienta, levanta el espíritu; realiza un importante apostolado y muestra así su espíritu maduro. En una postdata a su hermano Juan, el 5 de abril de 1984, le escribe:

“¡Feliz Cumpleaños! Pasás a la veintena, ¿qué vas a hacer? Una vez papá me citó a Saint-Exupéry: «Ser hombre es ser responsable» y creo que fue para un cumpleaños también. La frase tiene más profundidad que lo que parece a simple vista. Mezclado esto con el sentido común, práctico, que vos tenés y todo esto guiado por Dios, a quien siempre tenemos que buscar, y no en cosas extraordinarias sino en las cosas de cada momento, podés estar contento. No es un sermón, lo pienso para mí también”<sup>90</sup>.

---

<sup>87</sup> A Carlos, San Rafael, 17 de setiembre de 1984.

<sup>88</sup> A su mamá, San Rafael, 5 de abril de 1984.

<sup>89</sup> A su papá, San Rafael, 17 de abril de 1984.

<sup>90</sup> A su mamá, San Rafael, 5 de abril de 1984.

Volveré sobre este aspecto apostólico de Marcelo más adelante.

Siguen sus primeras impresiones del Seminario:

“Yo estoy muy contento aquí en el Seminario. San Rafael es muy lindo. La gente está muy entusiasmada con el Seminario, le dicen «nuestro Seminario». Se inauguró con una Misa celebrada por el obispo Mons. Kruk que es un hombre muy sencillo y bueno... Por otra parte San Rafael es lindísimo. Desde el Seminario se ven las montañas y pasa una acequia a cada lado de la calle. Está lleno de viñedos y de árboles frutales por todos lados”<sup>91</sup>.

Marcelo estaba muy feliz en su nueva vida. No pierde oportunidad de repetirlo:

“Yo estoy realmente muy contento, mis compañeros son tipos fenómenos. Anoche soñé que iba a la Falda, miré lo que son las cosas. Acá tenemos clase a la mañana después de laudes y Misa. Al mediodía comemos y si queremos hay siesta de 13.30 a 14.30. Nos levantamos a las 6.30 así que a veces no necesitás dormir. Después hay trabajo de limpieza y deporte. A las 16.30 hay merienda. De 17 a 19.40 estudio y después Vísperas. A las 20 cenamos y de 21.30 a 22.30 hay Adoración al Santísimo y Bendición. Los fines de semana nos van a mandar a las parroquias a trabajar de apostolado... Bueno, te dejo porque tengo que estudiar, el tiempo vuela, ya el lunes hará un mes que salí de allá”<sup>92</sup>.

A su mamá le cuenta:

“Para que tengás una idea de la vida que hacemos te transcribo el horario de los días de semana:

6.30 Levantarse

7.00 Laudes (rezo del oficio divino) y Misa

8.00 Desayuno

8.30 a 9.10 primera hora de clase

9.20 a 10.00 segunda hora de clase

10.30 a 11.15 tercera hora de clase

---

<sup>91</sup> A su tía Nena, San Rafael, 5 de abril de 1984. En realidad la acequia pasa del otro lado de la calle y al frente del Seminario corre un profundo canal.

<sup>92</sup> A Charlie, San Rafael, 17 de abril de 1984.

11.30 a 12.10 cuarta hora de clase  
12.30 Almuerzo  
13.30 a 14.30 siesta (voluntaria)  
14.30 a 16.30 trabajo (= limpieza de la casa por sectores) y deportes.  
16.30 a 17.00 Merienda  
17.00 a 19.40 estudio  
19.41 a 20.00 Vísperas (rezo del oficio divino)  
20.00 Cena  
21.30 Adoración al Santísimo (oración) y Bendición  
22.30 Acostarse.

Los fines de semana nos van a mandar a las parroquias a hacer apostolado. El anteúltimo domingo fuimos a conocer Valle Grande y anduvimos en una lancha grande por el dique y pasamos el día ahí con asado. Algunos se bañaron en el dique. Este último domingo fuimos a la procesión de Ramos a Salto de las Rosas que queda a 20 km. y nos quedamos a cenar, nos invitó el cura párroco”<sup>93</sup>.

Una de las primeras sotanas que tuvo Marcelo fue hecha con la tela que donó para los seminaristas el gran sacerdote ucraniano que fue Mons. Basilio Wiynnyczuk, en aquel entonces párroco de Bowen, uno de los lugares donde los habitantes del incipiente Seminario dieron sus primeros pasos apostólicos. Lo recuerda en carta a su mamá:

“Ayer [27 de abril de 1984] vino un Padre viejo ucraniano muy bueno, que nos regaló, de sus ahorros de los últimos dos o tres años, tela para 40 sotanas, es decir una para cada uno. Lo único que tendremos que pagarnos es la hechura, que no es mucho. Este Padre había de joven estudiado en Roma y un familiar había sido deportado a Siberia, por eso, no le podían ayudar y andaba siempre con sotana prestada. Entonces quiso, pensando que nosotros no tendríamos, regalarnos sotanas. ¡Qué grande! ¿eh?”<sup>94</sup>.

La primera sotana fue, en cambio, regalo de otro sacerdote a quien Marcelo recuerda en una de sus cartas, que dirige a un antiguo compañero del Liceo:

---

<sup>93</sup> A su mamá, San Rafael, 17 de abril 1984.

<sup>94</sup> A su mamá, San Rafael, 27 de abril de 1984.

“También pasé por «Los Aleros» a saludar al P. Juan Cruz, a quien visité unos días antes de entrar al Seminario y me regaló una sotana que había sido de él y fue mi primer sotana”<sup>95</sup>.

Un mes después de su llegada a San Rafael escribe:

“Hace un mes que llegué y estoy realmente muy contento. El lugar es excelente, un paisaje hermoso, desde el Seminario se ven las montañas y hay viñedos por todos lados. La gente acá es buenísima, se ocupan de lavarnos la ropa y de todo lo que necesitamos. Un señor dona el pan de todo el año y una señora, me enteré ayer, donará la carne para todo el año, ya que tiene campo. Se formó una comisión de familias que se ocupan de todas nuestras necesidades.

Los seminaristas son macanudos, hay de Mendoza, San Luis, Buenos Aires, Jujuy, Tierra del Fuego, Santa Cruz, y uno de San Rafael.

Uno de los seminaristas es médico recibido, lo cual nos viene al pelo, es un muchacho mendocino muy bueno.

Por otra parte, estudiamos bastante, tenemos 8 o 9 materias, 3 de Filosofía, y Espiritualidad, Pastoral, Latín, Liturgia, Sagrada Escritura y Canto Sacro”<sup>96</sup>.

Así llegó la primera Pascua como seminarista:

“Por otra parte acá vivimos con mucha alegría la Pascua, fuimos a las celebraciones de Semana Santa y Pascua a la catedral donde celebraba el Obispo. A cada uno nos tocó un puesto, además de cantar con el coro. A mí me tocó leer las lecturas (una cada celebración). El domingo de Pascua celebramos con todo (...) hubo muchas donaciones de cajones de tomate, de zapallos, de papas, manzanas, etc. La gente acá es muy generosa, nos tratan muy bien”<sup>97</sup>.

En el Seminario, Marcelo gozaba con el estudio. Era muy inteligente, perspicaz, capaz, organizado y entusiasta. Se conservan muchos cuadernos con notas de clase. Es prolijo, letra muy regular y bastante legible, abierta y serena; reflejan en gran forma su carácter. A raíz de unas conferencias escribe a un amigo:

---

<sup>95</sup> A Alejandro, San Rafael, 9 de marzo de 1985.

<sup>96</sup> A Irma, San Rafael, 27 de abril de 1984.

<sup>97</sup> A su mamá, San Rafael, 23 de abril de 1984.

“Sigo muy contento gracias a Dios, y el estudio se pone muy interesante. Ha venido ayer el Dr. Carmelo Palumbo a dar un Curso de Cultura Católica sobre la familia, el matrimonio, etc. Este curso se dará en el teatro de un colegio hoy, mañana y pasado a la tarde. Durante el día hoy hemos tenido «clase» con él, a modo de conferencias. Es un bocho<sup>98</sup> y se aprende mucho. Es una gracia más que Dios nos hace”<sup>99</sup>.

De todos modos, desde los primeros instantes tenía plena conciencia de que el estudio, siendo un aspecto fundamental de la formación, no era lo más importante; por encima estaba el trabajo de la gracia y la transformación de la voluntad para aspirar a la unión con Dios:

“Aclaro que no es lo más importante el estudio, porque evidentemente se puede saber mucho y no ser bueno. Primero está la caridad, la fe, la esperanza, pero así como un chico para tomar la primera comunión debe saber de qué se trata lo que va a hacer, o un hombre debe saber el catecismo para vivir como cristiano cumpliéndolo, el sacerdote debe saber para darlo a los otros”<sup>100</sup>.

Ya he dicho que a Marcelo le gustaba leer y escribir. Leía con seriedad, asimilando y meditando. Algunos de sus compañeros recuerdan que él ese año normalmente no dormía la siesta, aprovechando para preparar algunas materias. También leía seriamente algunas obras de espiritualidad, comentando luego lo que más le había impresionado. En uno de sus compañeros quedó grabado el modo en que leyó un libro de Antonio Royo Marín sobre el Espíritu Santo (*El Gran Desconocido*) que citaba a menudo; especialmente después de leer el capítulo dedicado a la fidelidad al Espíritu Santo, solía decir: “en el Cielo se nos mostrarán todas las infidelidades a la gracia y vamos a temblar”<sup>101</sup>.

---

<sup>98</sup> “Bocho”, en el uso argentino, significa “gran inteligencia”.

<sup>99</sup> A Carlos, San Rafael, 6 de setiembre de 1984.

<sup>100</sup> A su papá, San Rafael, 17 de abril de 1984.

<sup>101</sup> Testimonio oral del Padre Rubén Quisver; 10 de junio de 1997.

## 2. Los primeros apostolados (año 1984)

“Los fines de semana nos vamos a hacer apostolado a parroquias o institutos penales y supongo que iremos a hospitales también cuando nos lo pidan”<sup>102</sup>.

Marcelo desempeñó con mucho entusiasmo y responsabilidad los apostolados que le encargaron en su corta vida de seminarista. Trabajó primero en la parroquia de El Nihuil, donde encontraría más tarde la muerte, luego en la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes de la ciudad de San Rafael y en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, de la Villa 25 de Mayo. De estos apostolados hace referencia en sus cartas.

Se puso muy feliz con su designación para hacer apostolado en El Nihuil, y se hizo grandes ilusiones, aunque luego solo pudo ir una vez, pues al poco tiempo lo cambiaron enviándolo a trabajar los fines de semana a una parroquia de la ciudad. Escribe a su hermano:

“Los fines de semana voy a «El Nihuil», a la Iglesia, con dos seminaristas más, a hacer Apostolado. Está a 80 kilómetros y la TAC nos donó los pasajes de ida y vuelta gratis hasta agosto. Voy los sábados a la tarde y vuelvo los domingos a la noche. Ahí el paisaje es bárbaro. Ahí está el famoso lago Nihuil y el cerro Nevado. También te digo que hay un laburo bárbaro para el apostolado. El cura va cada quince días a dar misas y nosotros todos los fines de semana cuando no va el cura celebramos la liturgia de la palabra (explicamos las Escrituras) y administramos la comunión. Realmente estoy muy contento”<sup>103</sup>.

En otra carta:

“Los fines de semana voy a trabajar a la parroquia del pueblo «El Nihuil» donde está el famoso lago «El Nihuil» y el «Cerro Nevado». Es realmente hermoso”<sup>104</sup>.

Al poco tiempo lo cambiaron a otro apostolado más cerca del Seminario, a la Parroquia “Nuestra Señora de Lourdes”:

---

<sup>102</sup> A Irma, San Rafael, 27 de abril de 1984.

<sup>103</sup> A Juan, San Rafael, 14 de mayo de 1984.

<sup>104</sup> A su tía Nena, San Rafael, 17 de mayo de 1984.



“En la carta a Juan Manuel le cuento que iba a hacer apostolado el fin de semana al Nihuil, pero fui una sola vez no más, porque ahora me ha pedido a mí y a otro compañero un sacerdote de la ciudad, bastante cerca del Seminario. Así que ahora voy ahí los fines de semana”<sup>105</sup>.

“... Lo que ahora hago es ayudar en una parroquia que está en la ciudad de San Rafael y se llama «Nuestra Señora de Lourdes». Ya no voy más al Nihuil sino que voy a esta parroquia los fines de semana a ayudar al Padre párroco”<sup>106</sup>.

“Yo sigo yendo a una Parroquia con un compañero, Carlos Alonso, los fines de semana a hacer apostolado. La gente que por ejemplo nos invita a comer el fin de semana es buenísima y en general se da lo que siempre comentamos de lo diferente que es el interior a la Capital [*Federal*], y eso que San Rafael es una ciudad bastante grande”<sup>107</sup>.

El apostolado en esta parroquia expresa una nota de su caridad con el prójimo, porque con tal ocasión se ofreció para trabajar en la catequesis de niños y adolescentes discapacitados y con problemas de aprendizaje. Ejerció ese apostolado con sobrenatural caridad y entusiasmo. Hablaba mucho de ello y hasta mencionó la posibilidad de especializarse en dicho apostolado<sup>108</sup>. Llegó a ir con varios compañeros a un Congreso que, sobre este tema, se realizó aquel año en San Juan.

Entre los apostolados más circunstanciales que realizó, Marcelo recuerda en una de sus cartas, la peregrinación juvenil que se hizo desde el centro de la ciudad de San Rafael hasta la Villa 25 de Mayo (veinticinco kilómetros), el 21 de agosto de 1984<sup>109</sup>.

También recuerda, en una carta a su madre la parte que tuvo en el primer curso de Cultura Católica que se dictó en

---

<sup>105</sup> A su mamá, San Rafael, 20 de mayo de 1984.

<sup>106</sup> A su tía Nena, San Rafael, 30 de mayo de 1984.

<sup>107</sup> A su mamá, San Rafael, 27 de agosto de 1984.

<sup>108</sup> Declaración del P. Carlos Pereira, 5 de enero de 1993.

<sup>109</sup> Cf. A Juan Manuel, San Rafael, 22 de agosto de 1984.

San Rafael. El mismo fue sobre el Ecumenismo, duró del 31 de mayo al 2 de junio de 1984. Marcelo habló en uno de los paneles, con mucha soltura, de las sectas bautistas:

“Hoy tengo que dar una charla sobre las sectas bautistas en un curso de Ecumenismo (o sea el esfuerzo que hace la Iglesia para que los separados de Ella —«protestantes»— y todos los hombres vuelvan a Ella), que estamos dando en la ciudad. [Está asistiendo] mucha gente”<sup>110</sup>.

### 3. Ejercicios Espirituales

Del 3 al 9 de junio hizo Ejercicios Espirituales Ignacianos de cinco días en la Casa de retiros San Pablo, de Rama Caída. Los predicó el Padre Alfredo Sáenz, S.J.

### 4. Misiones, ordenaciones y convivencia

Terminadas las clases del primer año de seminario, llegó el verano de 1984-1985, en el que tres acontecimientos tuvieron particular importancia para Marcelo: las primeras ordenaciones sacerdotales para el naciente Instituto, la primera convivencia del Seminario y las misiones populares.

**Las ordenaciones.** En el transcurso de 1984 hubo dos ordenaciones presbiterales. La primera el 31 de julio, de dos diáconos ordenados sacerdotes, y segunda más grande, el 21 de diciembre de 1984, en la que se ordenaron once sacerdotes, de los cuales tres para el Instituto del Verbo Encarnado. Estos acontecimientos repercutieron hondamente en su alma, revalorando más el don de la vocación divina al sacerdocio:

“...Ayer tuvimos la ordenación sacerdotal de dos diáconos —dice refiriéndose a la [de] julio—. Diácono es un grado menos que sacerdote. Estuvo muy lindo y vino mucha gente”<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> A su mamá, San Rafael, 2 de junio de 1984. Marcelo escribe “Fue mucha gente” en la frase final; quizá la carta la terminó al día siguiente de comenzada la primera frase.

<sup>111</sup> A su tía Nena, San Rafael, 1 de agosto de 1984.

“En una carta que le mandé a Juan y que llegará seguramente antes que ésta, le conté que tuvimos la ordenación sacerdotal de dos muchachos. Es realmente impresionante y me hizo pensar qué gran regalo de Dios es la vocación sacerdotal; para unir a los hombres con Dios el sacerdote se entrega a Dios libremente. Hay una frase muy linda del Papa Juan Pablo II con respecto a la vocación: «Cada llamada de Cristo es una historia de amor única e irrepetible». Nada más acertado. El sacerdote es un hombre enamorado de Dios. Te pido que recés por mí, en especial a la Santísima Virgen María, Madre de los sacerdotes y de todos los hombres, para que sea fiel al llamado de Cristo”<sup>112</sup>.

Así sentía su relación con Dios: como una historia de amor divino “única e irrepetible”.

Esta meditación sobre el sacerdocio estará muy presente en su alma a raíz de estos acontecimientos. Por eso pocos días después vuelve a escribir, ahora a un amigo:

“Yo sigo muy contento y constatando que el tiempo vuela, se te va de las manos. Pienso a veces, en lo que es el sacerdocio y me doy cuenta de que es algo tan grande que sobrepasa todo lo que uno pueda imaginar o la idea que uno pueda tener. Pero hay que confiar en Dios, uno no merece ni es digno pero es la voluntad de Dios. Te digo porque muchas veces me veo con defectos, pero los Apóstoles también los tenían: eran hombres y esto de los Apóstoles es un gran consuelo porque esos hombres rústicos y pecadores fueron después los más grandes santos que dieron la vida por Jesucristo. La santidad es trabajo de toda una vida. Tenemos que rezar uno por el otro, porque ambos lo necesitamos. Hemos vivido mucho tiempo cada uno las cosas del otro, apoyándonos mutuamente y no hay mayor apoyo, mayor fuerza que la oración”<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> A su mamá, San Rafael, 9 de agosto de 1984. También dice hablando de la ordenación como diácono de uno de los que se ordenarían presbíteros en diciembre: “El domingo pasado se ordenó Diácono Miguel Speroni, de este Seminario, tuvimos un asado bárbaro y estaba muy contento, si Dios quiere a fin de año lo ordenan Sacerdote. Eso me hace pensar mucho en cómo pasa el tiempo, se te escapa de las manos, y hay tanto que aprender, y rezar, y hacer, en fin, hay que confiar en Dios y hacer todo lo que se puede” (A Juan, San Rafael, 21 de agosto de 1984).

<sup>113</sup> A Bert, San Rafael, 27 de agosto de 1984.

Ya en noviembre y casi al terminar el año escribe a su abuela:

“El 21 de diciembre son las ordenaciones sacerdotales de cinco diáconos que están en este Seminario y otros seis que están en otros Seminarios [también estudiando] para acá. En total se ordenan once sacerdotes y duplican así el número de sacerdotes que había a principio de año. Es una gracia de Dios: hay lugares donde no hay sacerdote fijo, sino que va cada tanto, y ahora podrán tenerlo, a partir de las ordenaciones”<sup>114</sup>.

En realidad todos estos diáconos habían estudiado fuera de San Rafael, pues el Seminario diocesano aún no había cumplido su primer año de vida; pero, por circunstancias del todo particulares, cinco de los diáconos estaban viviendo (uno desde comienzo del año, los otros desde agosto) en el Seminario de San Rafael, mientras el resto terminaba sus estudios en los Seminarios de Paraná (cinco de ellos) y Rosario (uno)<sup>115</sup>.

**La Convivencia.** Inicialmente la convivencia para ese año estaba pensada en “El Sosneado”<sup>116</sup>, donde Mons. Kruk la había realizado los años anteriores con los seminaristas que tenía estudiando en los seminarios de Paraná y Rosario; pero, por circunstancias que desconozco, terminó por hacerse más cerca, en el pueblo de “El Nihuil”:

“Legamos muy bien. En vez de ir al Sosneado vinimos al Nihuil que es un lugar bárbaro. El 22 me voy a misionar a «25 de Mayo» y el 4/III empiezan las clases. Acá lo pasamos muy bien”<sup>117</sup>.

A su tía le explica:

“La convivencia en el Nihuil no es un retiro, sino unas vacaciones todos los seminaristas juntos, por eso se llama «convivencia»”<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup> A su abuela, San Rafael, 14 de noviembre de 1984.

<sup>115</sup> Un duodécimo diácono sería ordenado sacerdote al día siguiente en General Alvear, donde tenía su familia.

<sup>116</sup> Cf. A su tía Nena, Buenos Aires, 29 de enero de 1985.

<sup>117</sup> A su mamá, El Nihuil, 11 de febrero de 1985.

<sup>118</sup> A su tía Nena, San Rafael, 17 de marzo de 1985.

El pueblo El Nihuil queda a setenta kilómetros de la ciudad de San Rafael, junto al lago del mismo nombre y donde comienza el hermoso cañón del Río Atuel.

Los días de convivencia eran, y siguen siendo, parte importante de la formación de los seminaristas. Encuadrados por la Santa Misa a la mañana y la Adoración Eucarística vespertina, los seminaristas pasaban los días en diversas actividades recreativas y formativas. En aquella oportunidad el Padre Buela expuso, en algunas conferencias matinales, el libro del Cardenal Karol Wojtyła, *La renovación en sus fuentes* (una inteligente exposición del futuro Juan Pablo II sobre los documentos del Concilio Vaticano II).

En los tiempos libres los seminaristas aprovechaban para leer, hacer caminatas y mucho deporte, especialmente en la playa del lago. A Marcelo le gustaba mucho nadar y lo hacía muy bien. En una oportunidad cruzó nadando desde el espigón de cemento que está a la altura de la escuela del pueblo hasta el Club de Pescadores, en la otra costa; iba acompañado, por seguridad, por un flotador para pescadores en el que remaban el Padre Buela y otros. También, algunos de sus compañeros recuerdan que, cuando iban por la tarde a bañarse a una playa que está a un kilómetro de distancia del pueblo, mientras ellos regresaban caminando por la playa, él solía volver nadando, a la par de ellos, varios metros lago adentro<sup>119</sup>.

**La Misión popular.** Al final de ese verano participó en una misión popular, en la Villa 25 de Mayo. Hubo otra antes, en la Parroquia de la Santa Cruz, de Alvear Oeste, que se predicó en el lapso de tiempo que quedó libre entre el fin de las clases y las ordenaciones sacerdotales. Pero como Marcelo tenía pensado hacer en enero, en Salta, el Ejercicio de Mes, sus superiores prefirieron exceptuarlo para que pudiera viajar y estar unos días con su familia en Buenos Aires. Por eso en algunas de sus cartas escribe hablando de estos acontecimientos:

---

<sup>119</sup> Testimonio oral del Padre Guillermo Costantini; 9 de junio de 1997.

“La Misión Popular probablemente la hagamos entre el 12 y el 20 de diciembre en la parroquia del P. Walker, que queda a dos horas de acá, en Alvear Oeste”<sup>120</sup>. “Del 12 al 20 de diciembre me voy a hacer Misión Popular a Alvear Oeste, te pido que recés por los frutos espirituales de esa Misión, para que haya mucha gente que se convierta a Dios”<sup>121</sup>. [*Como señalamos, finalmente él no fue a esta*].

“Querida mamá: ¿Recibiste la tarjeta que te mandé desde «El Nihuil», donde hicimos la convivencia? La pasamos muy bien. Después, desde el 22/II al 2/III fuimos con 6 compañeros a misionar a un pueblo que está a unos 25 km. de acá, que era el original San Rafael, ahora se llama [Villa] «25 de Mayo». Casualmente ayer me dijeron que este año voy a ir a ayudar allí al Párroco los fines de semana. La idea me gusta porque este cura es buenísimo y fue ordenado a fin del año pasado”<sup>122</sup>.

En una carta a su tía Nena le explica con sencillez en qué consiste una Misión popular:

“La Misión Popular tampoco fue un retiro, sino que se visitan las casas durante el día y luego, a la noche, después de la Misa, se hace un acto misional en el que se predica a la gente y se hace una procesión y muchas cosas. Fue muy lindo y la pasamos muy bien”<sup>123</sup>.

La Misión en la Villa “25 de Mayo” duró diez días. Marcelo se dedicó de lleno a visitar familias y preparar los temas de los “cartuchos” y “controversias” que le tocaron<sup>124</sup>. Uno de sus

<sup>120</sup> A su abuela, San Rafael, 14 de noviembre de 1984.

<sup>121</sup> A su tía Nena, San Rafael, 27 de noviembre de 1984.

<sup>122</sup> A su mamá, San Rafael, 8 de marzo de 1985. Se trata del Pbro. Juan Antonio Fajardo.

<sup>123</sup> A su tía Nena, San Rafael, 17 de marzo de 1985.

<sup>124</sup> En nuestras misiones populares, el *Acto misional* consta generalmente de tres partes: el “Cartucho doctrinal”, la “Controversia” y, finalmente, el “Sermón misionero” o la Santa Misa con un sermón misionero (según las circunstancias permitan una u otra forma). Al final de todo se realiza un pequeño fogón con cantos o actuaciones. Llamamos “cartucho” o “cartucho doctrinal”, a un brevísimo punto de catequesis que uno de los misioneros da a la gente reunida para el acto misional; dura alrededor de cinco minutos y apunta a la inteligencia; es más formativo que exhortativo y se eligen para él los temas que más necesitan los oyentes. En cambio, llamamos “controversia” a una discusión simulada entre dos misioneros,

compañeros de Misión recuerda que le hizo la observación sobre “lo difícil que sería trabajar en la Villa, por lo que había que poner mucho entusiasmo y rezar”<sup>125</sup>. La Misión dio muchos frutos, sobre todo acercando niños y jóvenes al catecismo. Marcelo trabajó con Rubén Quisver en la colocación de la Cruz misionera, en la curva de entrada del pueblo. Hizo trabajo de albañil para la base de la cruz y le decía a Rubén: “esta cruz tiene que recordarnos siempre la misión, para rezar siempre por la Villa al pasar por aquí”. La cruz, metálica y pintada de blanco con el año de la misión en números negros, fue bendecida al finalizar la Misión. En diciembre de 1992, predicando otra Misión en el mismo pueblo, usé esa misma Cruz para el Acto de Clausura; como estaba ya algo oxidada y no se veía de lejos (era muy delgada), con permiso del Párroco (en aquel momento el Pbro. Osvaldo Cerroni), la cortamos y la hicimos colocar sobre una cruz de madera más ancha y oscura; es la que hasta hoy puede verse en el mismo lugar.

## 5. El Ejercicio de Mes

Un poco antes de estos acontecimientos, Marcelo había viajado a la provincia de Salta para hacer sus Ejercicios Espirituales de un mes, según el método de San Ignacio de Loyola. Estos se realizaron en un hermoso paraje llamado “El Gólgota”, desde el 26 de diciembre. Fueron predicados por el P. Alfredo Sáenz, S.J., el Pbro. Ramiro Sáenz (hasta el día 5 de enero) y el P. Carlos Buela. El tren en que viajaban el Padre Alfredo Sáenz y un buen número de ejercitantes desde Salta hasta el lugar de Ejercicios (camino a San Antonio

---

en la que uno defiende la doctrina católica y el otro ataca con los argumentos más comunes con que muchos se excusan para no acercarse a la Iglesia o para criticar su doctrina; dura unos diez o quince minutos, y su finalidad es que los asistentes entiendan la debilidad de las objeciones que se ponen a la doctrina de la Iglesia o al cumplimiento de las prácticas religiosas.

<sup>125</sup> Testimonio del Padre Rubén Quisver; 9 de junio de 1997.

de los Cobres), descarriló antes de llegar, afortunadamente sin que ninguno de ellos quedara herido. Marcelo ya estaba en “El Gólgota”, y fue quien se ofreció a acompañar al Padre Tomás Orell para ir a buscar con un vehículo a los descarrilados.

“El Gólgota” es un casco de estancia a la orilla de un río, en la Quebrada del Toro, a unos cincuenta kilómetros de la ciudad de Salta, camino a San Antonio de los Cobres. Es un lugar muy hermoso y excelente para el retiro y la oración, rodeado de cerros, con abundantes frutales, alamedas, acequias y una gran variedad de pájaros. Al año siguiente el Ejercicio de mes volvería a hacerse, por última vez, en el mismo lugar.

“Cuando regresé al Seminario en febrero —escribe Marcelo—, encontré con alegría tu tarjeta navideña. Recién ahora te contesto porque estuve desde el 26/XII/84 en Salta haciendo ejercicios espirituales de mes”<sup>126</sup>.

De ese viaje a Salta escribe muy poco; en una carta posterior describe brevemente el lugar diciendo:

“Salta es realmente una ciudad muy linda, y la gente muy buena. Nosotros estuvimos en un lugar hermoso, entre las montañas, que se llama «El Gólgota». Es una vieja estancia muy linda. El paisaje realmente espectacular”<sup>127</sup>.

Se conservan los apuntes que Marcelo tomó durante ese ejercicio. De las últimas páginas de su cuaderno (después de las notas de la cuarta semana de ejercicios) transcribo una composición sobre la Soledad de María:

“La noche envolvía la Cruz sin Cristo y frente a ella la Madre lloraba.

Miraba María el madero ensangrentado y adoraba. Los recuerdos de Su Hijo le aumentaban el dolor. Aquel hermoso Niño del pesebre, que recibió sin que antes nunca lo esperara. Su alegría, su vida, su Dios, su Hijo. Pero Jesús ya no estaba.

---

<sup>126</sup> A Alejandro, San Rafael, 9 de marzo de 1985.

<sup>127</sup> A su tía Nena, Buenos Aires, 29 de enero de 1985.



El muchachito que en el Templo su primer dolor causara, y que después de su angustia encontró.

Las conversaciones en la Casa de Nazaret, el transcurrir suave y candoroso (?) de los días. La paz de la Familia enamorada.

Lloraba en silencio. Dolor ahogado. Jesús ya no estaba.

El taller en que su Hijo trabajó y el día en que le anunció su partida. Los hombres esperaban. «Hijo mío, del Señor soy la esclava». El seguirlo de lejos, y en Caná un privilegio la conversión (?) del primer milagro.

Los primeros discípulos, sus primeros hijos. ¿Ahora, dónde estaban? Sólo Juan la acompañaba.

Los ciegos curados, los leprosos; los cojos, el perdón de la Magdalena. Zaqueo y el dolor de la viuda. La resurrección en Betania. La contemplación de María y el trabajo de Marta.

Pero los hombres lo mataban.

Azotes, corona de espinas, clavos en pies y manos, burlas, salivazos. Los hombres le pagamos (el pecado).

El Corazón de María sangraba, Jesús ya no estaba.

Vuelve María en la noche, qué noche, al Cenáculo.

El Vía Crucis recorre la crucificada. Ojos que se esconden en el camino por no mirarla. Otros que hubieran deseado consolarla. Nadie se atrevió. ¿Consolarla? ¿los hombres? Poco consuelo sería: Jesús ya no estaba.

Llega María al Cenáculo, los discípulos alrededor de Ella se congregaban. La Madre de los hombres espera. Jesús ya llegaba”<sup>128</sup>.

## 6. Balance del primer año

Marcelo demostró, en ese primer año de seminario, grandes aptitudes humanas y espirituales.

Era inteligente, de una inteligencia superior a la normal. Gustaba de sus estudios, así como gustaba de la literatura, del leer, del escribir, del conversar. Se había entusiasmado, entre otros, con la lectura de G.K. Chesterton.

---

<sup>128</sup> Cuaderno manuscrito. Museo de Marcelo Morsella, Finca “Nuestra Señora de Luján”.

Marcelo fue creciendo en la vida interior de manera ininterrumpida, aunque es muy parco para hablar de este aspecto de su interioridad. Sin embargo, encontramos pequeñas luces en sus cartas que manifiestan la riqueza de su vida interior, como cuando escribe: “Yo estoy contento tratando de hacer y ser lo que Dios quiere que haga y sea. Desde que entré al Seminario me han pasado cosas que me prueban cada día más que el Amor de Dios a nosotros nunca lo llegaremos a comprender totalmente”<sup>129</sup>. Léanse en este sentido los extractos de sus cartas que transcribiré en los próximos capítulos y se verá de manera traslúcida el alma limpia de Marcelo.

Sus compañeros son unánimes al señalar algunas de sus virtudes más notorias. Cito algunos testimonios:

#### **a) Caridad**

Fue la virtud que más caracterizó a Marcelo, según atestiguan quienes convivieron con él. Caridad hacia Dios traducida en caridad hacia el prójimo. Su trato con los demás, en su hablar, gestos y modales, era siempre afable, y allí trasuntaba su educación. Es unánime el testimonio de sus amigos al afirmar que nunca lo vieron airado o hablar con alguien a los gritos, sino, por el contrario, siempre con toda suavidad, sonriente y amable. Sus amigos dicen que se sentían cómodos en su compañía; sabían que iban a ser bien recibidos por él y que nunca iba a dar muestras de haber sido importunado. Incluso sabía medirse en sus bromas; reconocía que se puede faltar a la caridad extralimiándose en ellas. Por eso escribe a uno de sus conocidos:

“Como verán tampoco pierdo mi nota de ironía, pero es síntoma de buen humor, hasta un límite, claro”<sup>130</sup>.

Esa constante cortesía y delicadeza en el trato es fruto infalsificable de la caridad. Por eso han dicho de él:

---

<sup>129</sup> A Pepe, San Rafael, 9 de mayo de 1984.

<sup>130</sup> A Charlie y Pepe, San Rafael, 24 de junio de 1985.

“Tenía un trato particularmente delicado y caritativo con aquellos que experimentaban alguna dificultad, por ejemplo en el estudio. Ayudaba a todos los que podía ayudar, y en todo lo que podía, como yo mismo presencié. Fue siempre buen alumno y brillante en casi todas las disciplinas intelectuales”<sup>131</sup>.

Algunos han hecho notar como rasgo llamativo en Marcelo, la paciencia, la afabilidad y la caridad con que trataba a los que podían juzgarse como “los más pesados”.

Esa caridad se muestra también en su celo apostólico, empezando por sus disposiciones para el apostolado con los más necesitados, los discapacitados, y también por sus anhelos misioneros. Cuando el Santo Padre Juan Pablo II escribió pidiendo a todos los sacerdotes del mundo misioneros para el Chad, el Padre Buela dirigió una carta al Presidente de la Conferencia Episcopal del Chad ofreciendo misioneros para cuando fuera posible. Marcelo fue uno de los primeros en proponerse para esta difícil misión.

Acerca de la caridad de Marcelo se podría agregar mucho más, pero hay una frase que, pienso, lo describe y define totalmente en este aspecto; ella debería grabarse en mayúsculas como su más adecuado epitafio:

“El Bien Sumo es Dios y no he de estar tranquilo hasta llevar a quienes más quiero a ese Bien”<sup>132</sup>.

## **b) Penitencia**

Marcelo era penitente. Practicaba la penitencia en el comer, ayunando, y usando casi diariamente el cilicio durante la Santa Misa. El 18 de marzo de 1985 escribía en su libreta de notas personales:

“Nuestra penitencia debe ser una configuración con Cristo doloroso: ¡Ofrecer la penitencia en la Santa Misa cuando se ofrece la

---

<sup>131</sup> Declaración del P. Carlos Pereira, 5 de enero de 1993.

<sup>132</sup> A su mamá, San Rafael, 2 de junio de 1984.

Santa Hostia y el Santo Cáliz, uniendo nuestra astillita a la Cruz de Cristo!”

También disciplinaba su cuerpo, como han hecho a lo largo de la historia tantos santos o simples cristianos mortificados que han comprendido el valor de la penitencia —incluso pontífices de nuestro tiempo como Juan Pablo II—. Un compañero de aquel tiempo dejó escrito este testimonio:

“(…) en mi primer año de Seminario, mientras estábamos cambiándonos, puse atención en su espalda enrojecida y con largas marcas (...); más tarde, al volver a verlo, tenía mucho más pronunciadas las marcas, allí comprendí la mortificación que mi compañero realizaba (...) Cuando se dio cuenta [de] que alguien había notado su sacrificio, inmediatamente, trató de ocultarse a los ojos humanos”<sup>133</sup>.

Quienes más lo frecuentaron en este tiempo declaran:

“Creo que tenía vivo, sincero y auténtico deseo de perfección. Solía mencionarlo en alguna de sus conversaciones, y además creo que era uno de los puntos que más había «calado» dentro suyo leyendo la obra y la doctrina espiritual de San Juan de la Cruz, especialmente *Subida al Monte Carmelo* y *Noche Oscura*, los cuales parecía conocer con mucha precisión. Creo que además empleaba todos los medios para lograr esa perfección, como es notorio por ejemplo en la penitencia que realizaba. También era notorio que buscaba vencerse a sí mismo para dominar los defectos de su temperamento, que si bien los tendría, como todo ser humano, no eran demasiado notorios. El deseo de perfección lo dejaba entrever también en muchas de sus conversaciones, y

---

<sup>133</sup> Testimonio de M.V. (salió del seminario unos años más tarde), 14 de Mayo de 1986. Acerca de esta práctica por parte del beato Papa Juan Pablo II, tanto antes de ser elevado al pontificado, como después, escribe su postulador: “Como han podido oír con sus propios oídos algunos miembros de su estrecho entorno, tanto en Polonia como en el Vaticano, Karol Wojtyła se flagelaba. En su armario, en medio de las sotanas, estaba colgado del gancho un particular cinturón para los pantalones, que él utilizaba como fusta y que hacía llevar siempre incluso a Castel Gandolfo” (Oder, Sławomir (postulador de Juan Pablo II, *Perché è santo. Il vero Giovanni Paolo II raccontato dal postulatore della causa di beatificazione*, Milano [2010], 79).

lo expresaba de un modo humilde, sin alardear y sin falsos misticismos o falsas modestias”<sup>134</sup>.

“Llegó a tener pleno y total control de sus propias inclinaciones naturales y pasiones aprendiendo a hacer «*agere contra*», o sea, no contentándose con resistir, sino queriendo vencerse. Ayunaba, frecuentemente, un día por semana (el viernes), algunas comidas durante la semana. Usaba cilicio durante la Santa Misa todos los días menos el domingo, y algunas veces, en otras oportunidades. Esto era para él «unir mi astillita a las astillas que Cristo sufrió por mí» (cito *quoad sensum* ya que no tengo a mano su escrito)”<sup>135</sup>.

### c) Oración y fe

“Con respecto a los medios que empleaba para alimentar su vida de Fe, me consta que era sumamente regular en la meditación, la cual también preparaba regularmente. Infaltable también a la Misa y a la Eucaristía cotidiana. Gran devoto de la Virgen, a través especialmente de su Rosario también diario, y también era conocida su devoción a los santos. Recuerdo el comentario entusiasta que realizaba de la lectura de algunas vidas de santos, como la de los «Tres Monjes Rebeldes» [*de Raymond*], San Bernardo, San Francisco Javier y otros que no recuerdo. Tenía también gran devoción a la figura del Papa”<sup>136</sup>.

### d) Lealtad y justicia

“Era sincero y leal en todo lo que decía y obraba. En particular, siempre me llamó la atención lo reservado que era para emitir juicios sobre otro. Tengo certeza de no haberle escuchado jamás emitir un juicio temerario”<sup>137</sup>.

“No violaba los secretos ni siquiera naturales, me hacía de secretario y nunca dijo a nadie lo que él supiese por su oficio. Era enemigo acérrimo de los juicios temerarios, que matan la caridad fraterna. Jamás se quedó con algo ajeno”<sup>138</sup>.

“Era de absoluta confianza y fidelidad. El padre sabía que el contenido de las cartas que él pasaba a máquina nadie más

---

<sup>134</sup> Declaración del P. Carlos Pereira, 5 de enero de 1993.

<sup>135</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

<sup>136</sup> Declaración del P. Carlos Pereira, 5 de enero de 1993.

<sup>137</sup> Declaración del P. Carlos Pereira, 5 de enero de 1993.

<sup>138</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

que él lo sabría. Y así era. Era todo lo opuesto a un chismoso o murmurador”<sup>139</sup>.

### **e) Pureza**

“En lo que hace a mi conocimiento personal, realmente la imagen por él reflejada en su aspecto, actitudes, conversaciones, etc., es la de aquel que vive una castidad viril, pura y triunfante. Tenía un pudor especial para lo que se refiere a las conversaciones, y para todo lo que pudiera tener doble sentido, grosero u obsceno. Creo que también son unánimes los testimonios acerca de esto”<sup>140</sup>.

El Padre Carlos Lojoya comentaba acerca de su conciencia:

“No me cabe la menor duda de que murió bien. Cuando se confesaba conmigo era como si estuviera yo haciendo un examen de conciencia. Eso sucede cuando uno se encuentra con almas muy puras”<sup>141</sup>.

### **f) Prudencia**

“Era muy prudente en el aconsejar y en el aceptar los consejos como tales y no como órdenes, sabiendo tomar las decisiones que le correspondían a él. Nunca hablaba de lo que no sabía”<sup>142</sup>.

### **g) Obediencia**

“En cuanto a la obediencia puedo decir que era un señor. Respetuoso, dócil, diligente e inteligente. Hacer con él dirección espiritual era un gusto por la claridad de su inteligencia, por la prontitud de su voluntad, por el respeto de su propia conciencia y por la facilidad en advertir la solidez de los argumentos del director. Lo único que recuerdo que tuve que decirle más de una vez eran los argumentos para sacarlo de los escrúpulos. Tenía sus propias ideas, pero eran justas y grandes. No tenía ni juicio propio, ni voluntad propia, ni gusto propio, ni honor propio”<sup>143</sup>.

---

<sup>139</sup> Declaración del P. Eugenio Mazzeo; sin fecha.

<sup>140</sup> Declaración del P. Carlos Pereira, 5 de enero de 1993.

<sup>141</sup> Lo recuerda el Hno. Pablo Torre en un testimonio; sin fecha.

<sup>142</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

<sup>143</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

## **h) Pobreza**

Desde que entró al Seminario vivió muy pobremente; esto todos lo hacían y con naturalidad y alegría. A esta pobreza de medios generalizada, él —como muchos otros— unía la pobreza en el uso discreto y ordenado de las cosas.

“En primer año, al comenzar las vacaciones de invierno, Marcelo no tenía dinero para viajar a Buenos Aires y quería irse a dedo con Walter Mallo. La mayoría nos íbamos en colectivo. Siempre nos gustó la aventura, y viajar mil kilómetros a dedo era toda una aventura. Pero también era pobreza y mortificación. Yo les ofrecí dinero, pues ya era una especie de administrador, y no lo aceptaron. Finalmente el padre Buela no quiso que viajaran a dedo y les pagó el tren o el colectivo”<sup>144</sup>.

## **i) Alegría**

Es testimonio unánime de sus compañeros que Marcelo fue siempre muy alegre. Le gustaba poner lo que se llama “buen espíritu”, es decir, entusiasmo, alegría sana, paz. Lo demostraba con sus bromas, improvisando y protagonizando “luchas” con sus compañeros, especialmente las “batallas” a almohadazos que se entablaban en los primeros tiempos entre los habitantes de las distintas habitaciones del Seminario de calle Tirasso. Esos juegos no constituían todavía una indisciplina, pues, como en todas las obras que comienzan, y mientras se van adquiriendo las virtudes necesarias, entraban entre las cosas que la prudencia y la pedagogía exigía tolerar y hasta mirar con una pizca de humorismo; pertenecían, más bien, a la virtud de la eutrapelia, la cual él siempre practicó. Aquel año fue un año especial en el cual todo comenzaba.

En este sentido, escribía a su padre:

“Ayer nos leyeron una frase de este sacerdote mártir polaco, Jerzy Popielusko, que es grandiosa: Le pide, entre otras cosas, a Dios, «alegría interior, porque es arma de gran poder contra Satanás,

---

<sup>144</sup> Declaración del P. Eugenio Mazzeo; sin fecha.

triste por naturaleza» (de las homilías en las Misas por la Patria) ¿qué tal, eh?»<sup>145</sup>.

Lo pinta una anécdota, entre muchas, ocurrida una noche de diciembre de 1985, después de las ordenaciones; el Padre Buela anunció a varios que conversaban bajo el laurel que está detrás de la casa “San Pedro”: “Hay una buena noticia: ¡Tenemos camioneta!”; y a continuación añadió, explicando: “¡El Padre Tomás Orell ha pedido entrar en la Congregación!” La reacción de Marcelo fue espontánea y pronta: “¡Bueno, festejemos!” Ocurrencia que motivó las risas y bromas a Marcelo por su espíritu tan fácil y prontamente inclinado a los festejos.

En una carta anterior a su entrada al Seminario, termina con esta exclamación:

“¡Fuerza!  
¡Paz!  
Y ¡Gozo! ... en Dios”<sup>146</sup>.

### **j) Magnanimidad**

Es evidente que Marcelo tenía una especial grandeza de ánimo. Tenía grandes ideales y aspiraciones. Sabía renunciar a lo pequeño en pos de las cosas grandes. En sus cartas no he encontrado expresión alguna de “esperanzas mediocres o terrenas”; todo lo contrario, siempre espera realidades excelsas, como el Cielo, la grandeza de la Patria, la Misión, etc.

Su magnanimidad se refleja también en la constancia y firmeza de ánimo. Con gracia singular escribe a un amigo citando al Quijote:

“¡Ánimo! Al desánimo hay que tenerle el mejor de los desprecios: «Non fuyades cobardes e viles criaturas que es tan sólo un caballero el que acomete»”<sup>147</sup>.

---

<sup>145</sup> A su papá, San Rafael, 8 de agosto de 1985.

<sup>146</sup> A su papá, Buenos Aires, 29 de julio de 1983.

<sup>147</sup> A Charlie, San Rafael, 21 de noviembre de 1985.



## IV

### “EL TIEMPO VUELA”<sup>148</sup>

### NUEVO AÑO LECTIVO: 1985

El nuevo año comenzó con el mismo entusiasmo de siempre, con el ingreso de nuevas vocaciones y la necesidad imperiosa de agrandar el edificio del Seminario. Hasta julio vivió en el Seminario de calle Tirasso; luego se mudó a la finca “Villa de Luján”, comprada pocos meses antes para realizar allí la experiencia religiosa del Instituto.

“Yo acá estoy muy contento. El 4 empezaron las clases y hay como treinta o más seminaristas nuevos, así que debemos ser cerca de setenta. El obispo ya inició la realización de una casa prefabricada en el terreno de atrás en la que entrarían unos treinta y seis y terminaría de construirse para después de Pascua. De este modo se descongestionará bastante esto. La Nena me escribió y gracias a Dios está muy bien, no ha tenido problemas con lo del terremoto. El domingo 3 antes de la Misa de iniciación de clases en la Catedral, a las 20 hs., estaba sentado en un banco adentro de la Catedral y me empecé a sentir como mareado, duró unos segundos. Era el movimiento a raíz del terremoto que se daba en Valparaíso que parece que fue muy grave. Acá, gracias a Dios, apenas tembló un poquito el piso y nada más”<sup>149</sup>.

Ese año hizo apostolado en la Villa 25 de Mayo, donde había misionado en el mes de febrero:

“Ahora los fines de semana voy a trabajar al mismo lugar donde

---

<sup>148</sup> A su mamá; San Rafael, 27 de marzo de 1985.

<sup>149</sup> A su mamá, San Rafael, 8 de marzo de 1985.

hice la Misión Popular, la Villa 25 de Mayo, a 25 km. de aquí. Voy los sábados a la tarde y me vuelvo los domingos a la tarde”<sup>150</sup>.

En su apostolado, al que iba con el hermano Pablo Torre, continuó el trabajo empezado durante la Misión del mes de febrero. Buscaba a algunos niños por sus casas y los llevaba a la antigua y hermosa iglesia de la Villa, enseñándoles a rezar ante el Sagrario. Cada sábado, antes del catecismo, les hacía repetir la canción infantil que les habían enseñado durante la Misión y que decía:

Vamos niños al Sagrario  
que Jesús llorando está,  
pero al ver a tantos niños  
muy contento se pondrá.

No llores, Jesús, no llores,  
que nos vas a hacer llorar  
y los niños de la Villa  
te queremos consolar.

Un día le comentó a Rubén Quisver que su principal apostolado era acompañar al párroco y ayudarle en todo lo que podía. Por eso lo hacía, de modo efectivo, rezando, siempre que podía, con el Pbro. Juan Fajardo, comiendo con él, y preocupándose por él. Al mismo seminarista le comentó en otra oportunidad su preocupación por el frío invierno que el padre iba a tener que pasar en la casa parroquial que en aquellos tiempos estaba en condiciones más que precarias. También fue de Marcelo la idea de llevar la Virgen por las casas del pueblo; apostolado que luego siguió haciendo Rubén Quisver al año siguiente<sup>151</sup>.

Más de diez años después, el recuerdo de Marcelo se mantenía vivo en el corazón de algunos de aquellos niños; así lo testimonian estas notas de una de sus pequeñas alumnas,

---

<sup>150</sup> A su tía Nena, San Rafael, 17 de marzo de 1985.

<sup>151</sup> Testimonio de Rubén Quisver; 9 de junio de 1997.

Verónica Retamale, hoy María Verónica del Corazón de Jesús, Carmelita Descalza del Carmelo de Amenábar, Buenos Aires:

“Con mucho gusto recuerdo al «Padre Marcelo», como lo llamábamos en la Parroquia. Lo queríamos mucho, pues era de los primeros seminaristas que fueron a misionar. De su persona puedo decir que era notable su sencillez, con la cual supo ganar a la gente poco acostumbrada al trato con la Iglesia; era admirable su celo apostólico, sobre todo con los niños: solía organizar muchas actividades a fin de atraernos y muchas veces incluso iba a buscarnos a nuestras casas; era de una alegría contagiosa que nos llenaba tanto que más de una vez lamentábamos que llegara el momento de marcharnos a nuestras casas. Pero sobre todo recuerdo, y siempre me quedó muy grabado, su ferviente amor a la Eucaristía y que tanto nos inculcó siempre. Antes de comenzar las actividades hacíamos la visita al Santísimo y allí nos decía cuán buenos «debíamos ser, pues Jesús estaba allí y nos veía siempre» o «que le gustaba mucho a Jesús que los niños fuesen buenos con sus padres, estudiaran, etc.», y nos hacía repetir tres veces: «Señor mío y Dios mío». Todos en el pueblo lamentamos mucho su partida, que sin duda fue sentida por todos los que lo conocimos, ya que nos dejó un grato recuerdo y un ejemplo de entrega generosa a Dios”<sup>152</sup>.

Marcelo vivía su formación a pleno, con conciencia de tener que aprovechar todo y todo el tiempo. De ahí que comprobara que sus ansias eran más grandes que su capacidad material de trabajar, leer y estudiar. Repetidamente señala la celeridad con la que pasa el tiempo, como si se le escurriese de las manos:

“El tiempo vuela, ya hoy hace un mes que empezamos, es decir, que salimos de Bs. As., parece increíble”<sup>153</sup>.

“Yo sigo muy contento en el Seminario. El tiempo pasa muy rápido y, si Dios quiere, llegará el día de la ordenación cuando uno no se dé cuenta”<sup>154</sup>.

---

<sup>152</sup> Testimonio de la Hna. María Verónica del Corazón de Jesús, INCD, julio de 1997.

<sup>153</sup> A su mamá, San Rafael, 23 de abril de 1984.

<sup>154</sup> A su papá, San Rafael, 22 de mayo de 1985.

“...Mucho tiempo no me sobra. Realmente no alcanza el tiempo para todo lo que hay que aprender, rezar y hacer. Habría que hacer lo que se puede”<sup>155</sup>.

“Acá estoy muy bien, un poco preocupado por la velocidad con que pasa el tiempo y por todo lo que hay para hacer, pero hay que hacer lo que se puede y el resto ponerlo en manos de Dios, es decir, ponerse uno entero en manos de Dios”<sup>156</sup>.

“Acá el tiempo pasa volando. Ya se pasa marzo y así el año y la vida”<sup>157</sup>.

“Nos quedan, con ésta, cuatro semanas de clases, después los exámenes durante dos semanas y luego las vacaciones de invierno. ¡Parece increíble que se vaya la primera mitad del año! El tiempo vuela”<sup>158</sup>.

El año se desarrollaba para él con velocidad, entre los estudios, la oración, el apostolado y las otras actividades de formación. A Marcelo le gustaba hacer deporte. Dice, en una de sus cartas:

“Te contesto recién ahora porque el 25 fue feriado, el 26 domingo y ayer 27 nosotros festejamos el «día del seminarista» pasando el día en el campo de deportes del Colegio Marista de San Rafael. Jugamos al fútbol, también una tocata de rugby y comimos un asado. Hoy estamos todos «de cama», con dolores en todo el cuerpo, pero la pasamos muy bien”<sup>159</sup>.

Entre otras cosas, Marcelo no descuidaba su formación cultural. Tenía en gran aprecio la literatura; amaba mucho leer; en sus cartas se encuentran citas de Saint-Exupéry, San Agustín (muchas), Petit de Murat, San Bernardo. En una postdata a unos amigos escribe:

“Frase genial: «A los pueblos sólo los mueven los poetas» (José Antonio Primo de Rivera)”<sup>160</sup>.

---

<sup>155</sup> A Andrea, San Rafael, 26 de abril de 1984.

<sup>156</sup> A su mamá, San Rafael, 27 de agosto de 1984.

<sup>157</sup> A su mamá, San Rafael, 27 de marzo de 1985.

<sup>158</sup> A su mamá, San Rafael, 28 de mayo de 1985.

<sup>159</sup> A su mamá, San Rafael, 28 de mayo de 1985.

<sup>160</sup> A Charlie y Pepe, San Rafael, 24 de junio de 1985.

Crecían, a la par, su gozo y los deseos de ser un sacerdote ejemplar. A su tía le escribía: “Yo sigo muy contento acá. Rezá para que sea un Sacerdote como Cristo quiere que sea”<sup>161</sup>. Pedido que se renueva constantemente a otras personas: “Pidan que sea un sacerdote como Dios quiere que sea”<sup>162</sup>; “Recen para que sea un sacerdote como Dios Quiere”<sup>163</sup>.

Y, poco antes, a su papá:

“Yo sigo muy contento aquí en el Seminario, no sin mucho trabajo ni tampoco sin algunas pequeñas pruebas, lo cual es común a cualquier estado de vida y, por venir de Dios, buenísimo y necesario para formarse un corazón sacerdotal como el de Cristo: «el que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mc 8,34). Pero también Dios manda ya aquí anticipos del cielo porque Él no se deja ganar en generosidad: «el ciento por uno y la vida eterna»”<sup>164</sup>.

---

<sup>161</sup> A su tía Nena, San Rafael, 23 de agosto de 1985.

<sup>162</sup> A su papá, Buenos Aires, 28 de enero de 1985.

<sup>163</sup> A su papá, San Rafael, 5 de abril 1985.

<sup>164</sup> A su papá, San Rafael, 7 de junio de 1985.

## V

### **“...HASTA LLEVAR A QUIENES MÁS QUIERO A ESE BIEN”<sup>165</sup> EL APOSTOLADO EPISTOLAR**

Marcelo desempeñó un gran apostolado entre sus familiares y amigos a través de la correspondencia, intensificándolo especialmente desde su entrada en el Seminario. Siempre aconseja el camino de la virtud, en términos generales o con amonestaciones concretas, indicando posibles directores espirituales, fechas de Ejercicios Espirituales, direcciones donde pueden acudir. A unos les recuerda la importancia de asistir a la Misa dominical, a otros la confesión o la oración mental; incluso, indicaciones precisas como enseñarle a una persona determinada que le avise al confesor que va a hacer la primera confesión, de modo tal que éste pueda ayudarlo.

Marcelo escribía mucho, pero no lo hacía trivialmente. Sus cartas son profundas aunque sin afectación. Logró, con su corta edad, un enorme equilibrio que pocas personas alcanzan a pesar, quizá, de pintar canas y de tener más estudios. Sabía aconsejar, llevar la idea hacia el campo que él quería, pero sin forzarla, ni caer en aparatosidad y sin convertir sus cartas en beatería. Lo hacía en párrafos que no carecían de humor, de anécdotas, de simpatía, de mucha sencillez y transparencia. Tal vez lo único que exprese cuanto quiero decir es que tenía, sin serlo, un alma al mismo tiempo poética y sacerdotal.

---

<sup>165</sup> A su mamá; San Rafael, 2 de junio de 1984.

Citemos algunos hermosos testimonios de sus propias cartas.

A algunos de sus amigos:

“El estudio lo voy retomando de a poco, es muy interesante lo que se estudia y más aún el rezar porque te ayuda a conocer más a Dios y a ver cuánto nos quiere. No hay nada que Dios permita que nos pase que no sea para nuestro bien, a veces no lo entendemos al principio, o pasa mucho tiempo, pero si nos mantenemos fieles a pesar de todo lo que nos pase, Dios no dejará de darnos las fuerzas y la vida adquiere el verdadero sentido. Te recomiendo de corazón que leas la última encíclica del Papa, (en cualquier librería católica la tienen, vos tenés en Cabildo «Tabor») que se llama «SALVIFICI DOLORIS», se trata del sentido cristiano del dolor. Se ve que el Papa es un hombre que ha sufrido y mucho, porque muestra gran comprensión y conocimiento del tema. Te va a ser muy útil, a mí me llegó a emocionar”<sup>166</sup>.

“Rezá para que salga bien en ellos. Siempre me acuerdo de tu preocupación por la oración mental, tratá de hacer al menos 5 o 10 minutos, es fundamental para la vida espiritual... Hay que luchar por Cristo a través de María. Un gran abrazo”<sup>167</sup>.

“Dios es inmensamente bueno y cuida por nosotros con delicadeza paternal, nos da bienes que no merecemos. Hacemos un poco por Él y Él nos da el «ciento por uno»... Hay que rezar sin desfallecer, porque la oración es la «fuerza del hombre y la debilidad de Dios» (San Agustín). También me alegro mucho de lo que me contás de esa intimidad mayor con Cristo que experimentás, es duro no apoyarse en lo humano, y te lo digo porque me cuesta, pero Dios quiere tener todo nuestro corazón para Él, y cuanto más nos abandonamos en Él, más se nos dará Él... La Providencia es impresionante cómo nos protege”<sup>168</sup>.

“...Cuanto más trabajo tengás más imprescindible es la oración; la acción debe ser el fruto de ella”<sup>169</sup>.

---

<sup>166</sup> A Bert, San Rafael, 23 de abril de 1984.

<sup>167</sup> A Charlie, San Rafael, 11 de junio de 1984.

<sup>168</sup> A Charlie, San Rafael, 26 de abril de 1984.

<sup>169</sup> A Charlie, San Rafael, 27 de junio de 1984.

“La santidad es trabajo de toda una vida. Tenemos que rezar uno por el otro, porque ambos lo necesitamos. Hemos vivido mucho tiempo cada uno las cosas del otro, apoyándonos mutuamente y no hay mayor apoyo, mayor fuerza que la oración. Hay un punto en la amistad en que ya está más allá del tiempo y la distancia que puedan separar físicamente y esto se hace muchísimo más profundo cuando también en cada uno de nosotros vive Cristo por su gracia, porque así estamos realmente unidos, como decimos en el artículo del credo por «la comunión de los santos», que no es otra cosa que eso: la unión de las almas que están en gracia de Dios, que es más real que la del cuerpo a la cabeza”<sup>170</sup>.

“Buscá siempre, a diario, unos minutos para la oración mental, «es indispensable para quien quiera santificarse» dice el P. Buela en el *Catecismo de los Jóvenes...* Sigán adelante. Oración y acción. «Si quieres hablarle a un amigo de Dios, háblale primero a Dios de tu amigo» (creo que de San Agustín). Recen por mí. Un fuerte abrazo de tu amigo y ahijado en Cristo y María”<sup>171</sup>.

“El 25 voy a rezar en la Misa especialmente por vos y por tus intenciones particulares. También te pido que recés por mí porque todos necesitamos la fuerza del Señor que nos sostiene. Y así, rezando unos por otros, esperamos encontrarnos algún día en el Cielo, con Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María. Si meditáramos lo que Dios tiene preparado para los que le aman, allá en la bienaventuranza eterna, nuestra vida sería cada vez mejor, con esta esperanza que es más segura que nuestra propia existencia, ya que lo ha prometido Nuestro Señor”<sup>172</sup>.

“Te felicito porque hoy terminás de cursar tu 5º año. Lograste la meta. Sobre todo has perseverado, porque me imagino que la tentación de abandonar debe existir cuando el tiempo ha pasado. Pero llegaste. Algo semejante pasa en la vida espiritual: los comienzos son duros y siempre habrá dificultades y pruebas. Tu victoria de hoy te tiene que llenar de satisfacción y gratitud a Dios. Imaginate si habiendo llegado a esta meta tan codiciada lícitamente estás feliz, lo que será llegar a la Meta Final: Dios. Rezo siempre para que ambos lleguemos a esta meta. Tendremos otras metas parciales que nos darán alegría si nos ayudan a acercarnos

---

<sup>170</sup> A Bert, San Rafael, 27 de agosto de 1984.

<sup>171</sup> A Carlos, San Rafael, 17 de setiembre de 1984.

<sup>172</sup> A Pepe, San Rafael, 19 de setiembre de 1984.



a Dios creciendo como hombres. Vos sabés que la Felicidad está sólo en Dios, acá también empieza el cielo, si llevamos a Dios o el infierno si lo rechazamos, por eso pido a Nuestro Señor que nuestras alegrías sean un anticipo de la Alegría del Cielo”<sup>173</sup>.

“Me alegro (ahora en serio) de que estés rezando el Rosario, la Virgen es el camino más seguro para perseverar en la Fe. Los Ejercicios Espirituales te van a hacer muy bien”<sup>174</sup>.

“Pensando en los Ejercicios Espirituales creo que, si querés, este año podrías hacerlos con el P. Lojoya o el P. Buela. No es que no me parezcan buenos los del P. Grasset, sino que como tienen la *orientación* cívica política, muy necesario por cierto, pero me gustaría que probaras con uno de [aqu]ellos porque te darían otra visión, por decirlo así. Por supuesto que en esto hacé lo que te parezca con toda libertad de espíritu. Es simplemente una sugerencia. Con mucha delicadeza y sin ser cargoso, tratá de que José no deje de hacer los Ejercicios, y en especial con el P. Buela o Lojoya. Según me escribió Pepe, gracias a Dios ha vuelto al Rosario y se quería confesar. Por eso hay que ayudarlo, ‘la ocasión hay que machacarla caliente’”<sup>175</sup>.

“Nunca te voy a dejar de insistir sobre la importancia fundamental de la oración y la seria dirección espiritual. Dice San Bernardo: «El que se tiene a sí mismo como guía, tiene por guía a un tonto». Asimismo el grupo A.F., si no tiene una verdadera espiritualidad no servirá para nada y terminará siendo cualquier cosa. «Si la sal se desvirtúa». Yo también pienso que, como vos decís, el orgullo me puede invadir, y no creas que no me pasa. Nos pasa a todos, por eso debemos rezar unos por otros. Somos siervos inútiles. Pero, por lo menos a mí, no es difícil que se me suban los humos”<sup>176</sup>.

“Aprovechalo al P. Lojoya, es un santo sacerdote y es una gracia poder dirigirse espiritualmente con él. No todos tienen esa posibilidad, más bien imuy pocos! No hay que despreciar esa gracia de Dios”<sup>177</sup>.

---

<sup>173</sup> A Pepe, San Rafael, 30 de noviembre de 1984.

<sup>174</sup> A Pepe, San Rafael, 5 de marzo de 1985.

<sup>175</sup> A Charlie, San Rafael, 28 de marzo de 1985.

<sup>176</sup> A Charlie, San Rafael, 28 de marzo de 1985 (postdata añadida el día 29).

<sup>177</sup> A Charlie, San Rafael, 6 de junio de 1985.

“Por si te interesa, y creo que te haría un bien enorme, te mando esta lista de fechas para hacer uno de estos retiros espirituales, en la fecha que te convenga, si podés. Yo creo que en retiros son lo mejor que hay, a mí siempre me hicieron un bien enorme”<sup>178</sup>.

“Nada me dio más alegría que tu carta en la que me decís que estás en paz con Dios, y nada te debe dar ciertamente más alegría a vos que estar así”<sup>179</sup>.

“Yo estoy contento tratando de hacer y ser lo que Dios quiere que haga y sea. Desde que entré al Seminario me han pasado cosas que me prueban cada día más que el Amor de Dios a nosotros nunca lo llegaremos a comprender totalmente. Nos ama infinitamente más de lo que nosotros podemos llegar a creer. Siempre me acuerdo de vos en mis oraciones, espero que vos te acordés de mí en las tuyas, especialmente me encomiendo a tus oraciones de la Misa dominical. Hay que pedir mucho a Dios, que no se deja ganar en generosidad y también hay que darle gracias. Y confiar en que siempre nos ayuda y si caemos, levantarnos rápido, que Él nos perdona y nos espera como el padre del hijo pródigo en la tan hermosa parábola de la misericordia de Dios. Ese es el corazón de Dios. Sé muy devoto [de] la Virgen María, es la manera más rápida, fácil, tierna y segura de unirse y permanecer en Dios. Todas las gracias vienen a través de Ella. Y lo que más le agrada es el rezo del Rosario”<sup>180</sup>.

A su mamá:

“Cuanto más nos preocupamos por vivir como Dios manda, más Dios arregla el resto. Pero no basta ir a Misa, eso está muy bien, pero además hay que vivir como cristiano, es decir, el catolicismo también fuera de la iglesia, porque si no es hipocresía. Ese es un gran problema que se ve hoy en día”<sup>181</sup>.

“Dios provee... Me viene a la mente una charla con Mons. Kruk que decía algo así como que sufrir se sufre, es inevitable (en todo sentido) hablando en general de la vida. Pero hay formas de sufrir; si sufrimos con Cristo se nos hace meritorio y más liviano, o

---

<sup>178</sup> A Alberto, San Rafael, 11 de junio de 1985.

<sup>179</sup> A Pepe, San Rafael, 23 de octubre de 1985.

<sup>180</sup> A Pepe, San Rafael, 9 de mayo de 1984. Donde he puesto entre corchetes [de], Marcelo pone “a”; he corregido el texto.

<sup>181</sup> A su mamá, San Rafael, 23 de abril de 1984.

sea en gracia de Dios, pero sin Cristo, llevamos la Cruz sin crucificado, es decir sin esperanza, y sufrir sabemos que se sufre igual. Fuera de Dios es mucho peor porque carece de sentido”<sup>182</sup>.

“Me alegran mucho todas las buenas noticias, pero todas esas cosas son buenas para la vida acá, pero hay que buscar antes que nada lo que es bueno para la vida eterna. Como dice Jesús en el Evangelio «¿De qué te sirve ganar el mundo entero si luego pierdes el alma?». Me interesaría que leyeras una Carta del Papa que se llama «SALVIFICI DOLORIS» sobre el sentido del dolor humano. La verdad es que es excelente y de una actualidad y profundidad increíbles. Es cortita y la podés conseguir en cualquier librería que venda también libros de religión. No es para nada un plomo. Muchas de las personas a veces no viven su religión como debieran porque en realidad no conocen o no han aprendido bien, o se les ha dado una idea no muy correcta de lo que en realidad es la fe. Es mucho más que un conjunto de normas a cumplir y listo. Eso es tan sólo una parte. Hay que profundizar en lo que es el Amor de Dios y al mismo tiempo rezar y acercarse a los Sacramentos (confesión y comunión) para conocerlo bien y también es bueno, aparte de todo lo que uno lee, leer algo sobre Dios, aunque sea un ratito por día. Si hiciéramos esto encontraríamos verdadero motivo de alegría, porque seríamos felices en la esperanza de una felicidad inacabable, y no en alegrías pasajeras, que si bien son buenas, no son nada al lado de una eternidad con Dios, y si por conseguir cosas buenas de acá nos sacrificamos y sufrimos, (por cosas que después han de pasar), cuánto más tenemos que ocuparnos de lo que no va a pasar ni acabar nunca”<sup>183</sup>.

“No dejés de ir a Misa los domingos y ahí acordate especialmente de mí como yo lo hago en casi todas las Misas. La vida sólo tiene sentido si va ordenada a Dios como fin, ya que éste es el fin del hombre, si no, no tiene sentido. No te quiero dar sermones, simplemente te digo estas cosas porque si uno tiene un bien quiere llevar a otro a ese bien, y el Bien sumo es Dios y no he de estar tranquilo hasta llevar a quienes más quiero a ese Bien. Esta es la función del Sacerdote para con todas las almas, llevarlas a Dios, ¿cuánto más con la propia familia?”<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> A su mamá, San Rafael, 27 de abril de 1984.

<sup>183</sup> A su mamá, San Rafael, 7 de mayo de 1984.

<sup>184</sup> A su mamá, San Rafael, 2 de junio de 1984.

“Dios soluciona todo, solamente hay que confiar en Él... Acordate de mí en Misa los domingos que es lo más importante, de todo lo demás se ocupa la Providencia”<sup>185</sup>.

“...«Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura», dice el Evangelio... Hay que confiar en Dios que lo único que nos pide es cumplir sus mandamientos y después Él se ocupa de todo lo que sabe que necesitamos”<sup>186</sup>.

“Cuidate bien, no te tentés de hacer nada aunque creas que podés. Ya cuando estés del todo bien harás lo que sea. Aprovechá este tiempo en que no podés hacer nada para hacer lo que normalmente uno no tiene tiempo para hacer: reflexionar, rezar un poco más y descansar, que no te va a venir mal. Te vi muy cansada la última vuelta”<sup>187</sup>.

En mayo de 1985 vuelve a escribir a su madre hablándole de la auténtica vida cristiana y haciendo unas hermosas reflexiones. Transcribo parte de esa carta:

“Yo también espero que se venda tu negocio. Si vos querés, rezale pidiéndoselo a la Virgen María, pero con fe. Además hay que vivir como Dios quiere la vida cristiana: es decir, recibiendo los sacramentos (confesión, comunión) con frecuencia, yendo a Misa (pero ésta solamente y sin lo otro no basta) y cumpliendo los mandamientos de Dios y preceptos de la Iglesia. Si no siempre estaremos pidiéndole a Dios para que nos dé, pero no seremos coherentes con lo que Él nos pide, que además, por supuesto, es lo mejor para nosotros. No hay nada mejor, ni felicidad más plena que vivir en la gracia de Dios. Así todos los problemas toman otra dimensión (la verdadera) y el alma guarda la serenidad del que sabe que todo lo de acá pasa, pero la gracia nos llevará a gozar eternamente de Dios. Cristo no ha venido a condenar sino a salvar. El que se condena lo hace porque él mismo rechaza la salvación que Cristo le trae, por eso está mal cuando se dice «Dios condena», en realidad es uno el que se condena, o acepta la salvación que Dios nos trae por medio de Cristo y su Iglesia. Dios quiere la salvación de todos y por eso murió en la Cruz, pero respeto la libertad del hombre”<sup>188</sup>.

---

<sup>185</sup> A su mamá, San Rafael, 19 de junio de 1984.

<sup>186</sup> A su mamá, San Rafael, 30 de agosto de 1984.

<sup>187</sup> A su mamá, San Rafael, 2 de noviembre de 1984.

<sup>188</sup> A su mamá, San Rafael, 28 de mayo de 1985.

A unas amigas:

“Dios es Providente y nos da muchísimo por lo poco que nosotros le damos... Estoy muy feliz, pero no puedo negar que los extraño. Vos me decís que si necesito algo lo pida; necesito mucha oración para que Dios me dé fuerzas para hacer lo que Él quiere y perseverar”<sup>189</sup>.

“Y sobre todo te pido que te acuerdes de mí en tus oraciones y los domingos en Misa, para que pueda perseverar en lo que Dios quiere que haga y que sea”<sup>190</sup>.

A su tía Nena:

“No dejés de ir a Misa los domingos y de rezar el rosario. Es muy bueno eso que hacés de rezarlo todos los días. La Virgen te va ayudar, vas a ver”<sup>191</sup>.

“Es increíble cómo Dios provee. No te preocupés, si rezás el rosario todos los días como me contás, por lo que me alegro y te felicito, la Virgen te protegerá y todo va a salir bien. No dejés de ir a Misa los domingos, los demás días de la semana no importa, podés ir si querés o no, pero el domingo hay que escuchar Misa completa porque es el día del Señor. Tratá de buscar un buen Padre (sacerdote) para que te explique sobre la confesión y así te confesás cada tanto. ¡Vamos, Nena, todavía! ¡Ánimo!”<sup>192</sup>.

“Bueno, Nena, no dejés de ir a Misa los domingos, tratá de aprender con algún sacerdote lo que es la confesión así podés hacerla y seguí el rezo diario del Rosario”<sup>193</sup>.

“Me alegro mucho de que vayás a Misa los domingos y sigás rezando el rosario diariamente. No te preocupés tanto por el asunto de los «verdes» porque además de estar en buen lugar, Dios nunca te dejaría pasar penurias. Dios se ocupa de nosotros y de nuestras necesidades, nosotros tenemos que ocuparnos de vivir según sus mandamientos, cumpliéndolos y rezando y llevando una buena vida. Cuando vayás a ver a ese Padre para confesarte explicale que es la primera vez que te confesás así te atiende y ayuda mejor. Desde ya te felicito, seguí rezando y te pido que recés por mí para

---

<sup>189</sup> A Andrea, San Rafael, 26 de abril de 1984

<sup>190</sup> A Irma, San Rafael, 27 de abril de 1984.

<sup>191</sup> A su tía Nena, San Rafael, 13 de abril de 1984.

<sup>192</sup> A su tía Nena, San Rafael, 27 de abril de 1984.

<sup>193</sup> A su tía Nena, San Rafael, 17 de mayo de 1984.

que sea fiel a la vocación. Yo rezo por vos y por toda la familia... Tratá de realizar alguna actividad que te entretenga. Me pareció magnífica tu idea de ir como voluntaria al hospital que me contacte, te va a hacer mucho bien. Además, cuando uno está ocupado el tiempo pasa mucho más rápido y uno se siente mejor haciendo algo, sobre todo tan bueno como lo que vos querés hacer, donde se ayuda a la gente que sufre”<sup>194</sup>.

“También estoy contentísimo por tu 1<sup>a</sup> confesión que vas a hacer, rezo por vos, también por ir a Misa todos los domingos y rezar el Santo Rosario. La Santísima Virgen te va a ayudar. Yo también espero que papá vuelva de Miami, mientras hay que rezar y hacer bien todo y no pensar cosas feas que hacen mal al ánimo y al espíritu. Rezá mucho por papá, Chichí, Peri y Ezequiel, mamá, abuela Julia y Amalita y Juan y Toby y toda la flia. para que también un día estemos todos juntos en el cielo eternamente. Eso es lo más importante, porque si vamos todos al cielo, allí estaremos TODOS CON DIOS Y PARA SIEMPRE ¡¡¡Qué puede haber más grande que eso!!! ¡¡¡TODOS JUNTOS, CON DIOS Y PARA SIEMPRE!!! Para eso hay que vivir bien, haciendo las cosas como Dios manda, cumpliendo sus mandamientos y rezando y haciendo el bien”<sup>195</sup>.

“Hay que tener fe y seguir adelante con mucha alegría, sin dejar que nos gane la tristeza, que hace mal y no sirve para nada. Vos también rezá por mí que lo necesito mucho también”<sup>196</sup>.

“Realmente te felicito y también te lo digo por las oraciones, el Rosario y la Misa y la Confesión. Dios quiere lo mejor para nosotros y a veces lo mejor para nosotros no es lo que nosotros pensamos en determinada situación, pero Él sí sabe qué es lo mejor, lo que más nos conviene”<sup>197</sup>.

“Tenés que tratar de ocuparte en cosas que te hagan bien y hagás bien a los demás... Dios se ocupa de nosotros como Padre que es, no hay que dudarle, aunque a veces las cosas parezcan o sean difíciles. Son pruebas de Dios para hacernos un bien mayor luego. Hay que vivir el presente, yo pienso en papá, Chichí, Peri y Ezequiel, pero sin amargarme. Cuando Dios quiera nos juntare-

---

<sup>194</sup> A su tía Nena, San Rafael, 1 de agosto de 1984.

<sup>195</sup> A su tía Nena, San Rafael, 11 de agosto de 1984.

<sup>196</sup> A su tía Nena, San Rafael, 9 de setiembre de 1984.

<sup>197</sup> A su tía Nena, San Rafael, 21 de noviembre de 1984.

mos todos, pero mientras tanto, hay que vivir y con alegría. Pensá que Dios es bueno con nosotros y que hay gente con problemas mucho peores”<sup>198</sup>.

“Pero vos confiá en Dios y la Virgen que nunca nos abandonan y siempre nos cuidan y protegen. Las cosas que nos hacen sufrir Dios las permite porque son para nuestro bien”<sup>199</sup>.

“El texto del Apóstol Mateo del Evangelio que te mandé era para que vivás más serena pensando que Dios nos cuida en su Providencia. Claro que no está mal tener ese dinero, solamente que no nos tiene que quitar la paz, ni preocuparnos mucho porque eso no hace bien”<sup>200</sup>.

“Siempre hay que estar de buen ánimo: «A mal tiempo buena cara». Seguí rezando por todos, yo también lo hago. Dios siempre quiere nuestro bien, y de las cosas que nos hacen sufrir saca mayores bienes”<sup>201</sup>.

A su abuela:

“En fin todo esto no hace más que mostrar cuánta Verdad hay en las palabras de Cristo: «Buscad el Reino de Dios y su Justicia y todo lo demás se os dará por añadidura». Dios me lo ha hecho comprender en carne propia. Cuando hay poca fe o creemos que no tenemos fe, tenemos que pedirla porque el que pide recibe. No dejés de rezar en las noches y cuán bueno sería si pudieras, o sea si tu salud te lo permitiera, ir a Misa los domingos. Pero si te sentís mal y no podés, no estás obligada. Sólo están obligados bajo pecado mortal quienes pudiendo ir no van... Yo una vez te regalé un Rosario. Me haría mucho bien que lo rezaras por mí, y a vos desde luego te haría mucho bien en la fe. La manera más fácil, más corta, segura y de gran agrado para la Virgen María es rezarle el Rosario y así a través de Ella volver a la fe. Ese es mi gran deseo para vos, más que todas las otras cosas”<sup>202</sup>.

En una carta escrita sólo ocho meses antes de su muerte, que luego citaré más extensamente, anima a su abuela a que

---

<sup>198</sup> A su tía Nena, San Rafael, 27 de noviembre 1984.

<sup>199</sup> A su tía Nena, San Rafael, 19 de mayo de 1985.

<sup>200</sup> A su tía Nena, San Rafael, 1 julio de 1985.

<sup>201</sup> A su tía Nena, San Rafael, 23 de agosto 1985.

<sup>202</sup> A su abuela, San Rafael, 11 de mayo de 1984.

esté bien preparada para la muerte, mediante la confesión, y a pedir el don de la fe; entre otras cosas le dice:

“Tal vez ya no nos veamos muchas veces más acá en este mundo, pero de cada uno de nosotros depende que podamos estar juntos para siempre con Dios en la eternidad, que es mucho más importante que estar juntos acá. Porque acá, como dice una oración a la Virgen estamos en «un valle de lágrimas», es decir, hay algunas alegrías, pero la Verdadera Alegría está en Dios. Por eso yo te pido, Abuela, que le pidas a Dios que te dé la fe, y no dudes de que te la dará. Y así cuando Él te llame de este mundo a Su Presencia estés preparada por una buena Confesión. Confía en Dios, que para Él nunca es tarde, y no importa que haga muchísimo o no, que no te confesás. Te digo todas estas cosas porque, si bien yo no soy muy expresivo, te quiero y no puedo menos que desearte lo mejor que es gozar de Dios en el cielo y allí encontrarnos para estar todos juntos para siempre”<sup>203</sup>.

A sus hermanos:

“No te quiero dar un sermón, sino un consejo de hermano nomás. No te dejés alucinar por la gente y las cosas materiales. En sí mismas no son malas, son buenas si las usamos ordenadamente, como señores de ellas, y no ellas de uno. Ordenado al último fin, que es Dios, todas las cosas toman otro sabor, por eso quiero que no me interpretés mal. Quiero decir que lo más importante es vivir en gracia de Dios porque Cristo dice «¿De qué te sirve ganarte el mundo entero si pierdes el alma y te condenas?». «Buscad el Reino de Dios y su Justicia y todo lo demás se dará por añadidura». Cuando uno busca a Dios, Dios se ocupa de lo que uno necesita. Por eso no dejés de ir a Misa con Andrea los domingos y una cosa que te aconsejo porque es fenómeno, es confesarse frecuentemente, es decir no dejar pasar mucho tiempo sin hacerlo, y mejor todavía si te elegís un cura fijo para que haga de confesor. En él encontrarás un amigo que te hará avanzar en el camino a Dios. Y no te desanimés si esto que te digo te cuesta, porque a todos nos cuesta pero ése es el mejor negocio en la vida. Aunque suene anticuado por el modo de decirlo «estoy orgulloso de vos» como hermano. Con Charly te pasaste. Toby me preocupa por-

---

<sup>203</sup> A su abuela, San Rafael, 10 de mayo de 1985.



que hace mucho, es decir desde la primera comunión que no se confiesa. Yo sé que vos tenés la cancha para hablarle sin molestarlo y que tenés influencia sobre él. Si a esto sumamos nuestras oraciones, el día menos pensado va y se confiesa, y vuelve a vivir en gracia de Dios”<sup>204</sup>.

El ejemplo de las siguientes cartas es muy interesante para observar cómo Marcelo sabía aprovechar circunstancias de la vida para levantar la mirada al plano sobrenatural, y con qué delicadeza lo hacía. A su hermano Juan Manuel escribe:

“Te felicito porque hoy terminás de cursar tu 5º año. Lograste una meta. Sobre todo por la perseverancia, porque después de los tumbos de los primeros tiempos y a medida que pasa el tiempo supongo que la tentación de abandonar debe ser mayor. Pero llegaste. Algo semejante sucede en la vida espiritual: como en todos los órdenes, los principios son duros, pero si ponemos de nuestra parte todo lo que podemos, Dios lo hace todo. Hoy lograste una meta parcial de tu vida y esto te debe dar gran satisfacción. Imaginate lo que será llegar a la Meta Final: Dios. Rezo siempre para que orientés tu vida hacia esa meta por el camino que Él tiene preparado para vos. Ese camino va a estar lleno de nuevas metas parciales muy buenas, siempre que te ayuden a llegar a la Última meta, si no te dejarán feliz por un rato y luego quedarás vacío. Fuera de Dios no hay verdadera felicidad, es sólo apariencia que pasa...

Postdata... ¡Ah, me olvidaba! Si un día te querés confesar con un buen sacerdote, en la basílica del Ssmo. Sacramento, a la vuelta de tu trabajo, está el P. Aristi, un Padre viejito que es un santo. Creo que los lunes está todo el día confesando”<sup>205</sup>.

A su hermano Toby dice, en carta escrita el mismo día que la anterior:

“Espero que estés muy bien. Felicitaciones por terminar hoy tu 4º año. Ya solamente te queda un año para poder dedicarte a lo que te parezca que es tu vocación. Pero no creas, te lo digo por experiencia, que la felicidad está en hacer esto o aquello. La

---

<sup>204</sup> A Juan, San Rafael, 14 de mayo de 1984.

<sup>205</sup> A Juan, San Rafael, 30 de noviembre de 1984.

felicidad está en llegar al último fin que tiene el hombre (¿se nota que mañana rindo Psicología Racional?). Hablando en serio, ese fin es Dios. Todas las otras cosas son buenas si me ayudan a alcanzar ese fin. Pero si uno las busca en sí mismas no encuentra satisfacción, es decir, hay una especie de satisfacción que dura un momento o a lo sumo un tiempo, pero no llena. El corazón del hombre está hecho para Dios. Si las cosas las orientamos a Dios, entonces sí nos darán verdadera satisfacción y alegría acá, porque nos acercan a Dios cada vez más. El cielo y el infierno empiezan en la Tierra, en el interior del hombre, o tiene a Dios dentro o no lo tiene”<sup>206</sup>.

A Peri, con ocasión de cumplir sus 13 años le envía esta maravillosa carta:

“Querido Peri:

¡Feliz Cumpleaños! Me parece increíble que ya tengas 13 años. Es una muy linda edad, se empieza a ser hombre de alguna manera. Uno empieza a tener inquietudes, ganas de saber muchas cosas, de conocer cada vez más. Pero hay pocas cosas importantes, aunque haya muchas interesantes. Una cosa importante, lo ÚNICO NECESARIO, es amar a Jesucristo, conocerlo. Él es el modelo de Hombre Perfecto, el ejemplo para imitar. Uno a veces se imagina que hay que ser como tal persona o como tal otra, pero el verdadero «ídolo»<sup>207</sup> nuestro debe ser Jesucristo. En ningún lugar, o mejor dicho, en ningún libro vas a aprender tantas cosas como en el Evangelio.

(...) Escribime pronto y rezá por mí. Pedile a tu Mamá que te enseñe a rezar el Rosario, que ella lo reza todos los días. Aunque sea de a poquito. Así la Virgen te va a ayudar, que es nuestra Madre del Cielo”<sup>208</sup>.

\* \* \*

De las cartas escritas por Marcelo emergen profundos valores que él tenía muy presentes y que son, creo, recurrentes, es decir, que vuelven una y otra vez. Apunto aquí algunos de ellos que se suman a los que ya han aparecido:

---

<sup>206</sup> A Toby, San Rafael, 30 de noviembre de 1984.

<sup>207</sup> En lenguaje coloquial de la Argentina, “ídolo” se toma como “modelo ideal”.

<sup>208</sup> A Peri, San Rafael, 16 de junio de 1985.

## 1. Un juicio maduro y mesurado

Marcelo tenía una equilibrada visión de la realidad y un optimismo maduro de las personas y de la patria. Ya tuvimos oportunidad de leer sus observaciones sobre la guerra de Malvinas y sus consecuencias posteriores. Los juicios sobre las circunstancias históricas, los acontecimientos y la trama social son frecuentes en sus cartas, y destacable el equilibrio con que los manifiesta, signo de su fina observación y de su adelantada madurez. Por ejemplo, a comienzos de abril de 1985 escribe en carta a su padre sobre la corrupción que había notado en la televisión argentina durante sus anteriores vacaciones:

“La televisión acá ya tiene pornografía, y no exagero (...) Linda juventud y niñez vamos a tener para que levante al país. Pero no es que me sorprenda porque pase esto, porque no se podía esperar algo mejor, lo que sufro es la corrupción de tantos inocentes (pienso en los que comienzan su adolescencia que recién salen de la niñez), que tienen derecho a una recta formación y son engañados e inducidos bajamente a falsos conceptos. Ya lo dice el Salmo 2: «Se reúnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los príncipes contra Yavé y su Ungido...» Evidentemente comprenderás que el ataque es de modo solapado y a veces directo (como lo hacen varias revistas) contra la religión, y si atacan la religión atacan a Dios lógicamente. Esto es vano para todo buen sentido «... El que mora en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos». Así continúa el Salmo. Esto no quiere ser un sermón sino un vistazo de cómo están las cosas en la Argentina y sólo un aspecto.

No obstante la juventud, si no la alcanzó todavía la desidia de la corrupción o bajaron la guardia, aspira a conocer la Verdad y [a] jugarse. Y si la alcanzó, tardará un poco más, pero por la fe puede volver a surgir. Para los cristianos no hay nada desesperante en esta vida. No creas que me he vuelto un «amargado». Todo lo contrario, todo esto es motivo para trabajar más y luchar más, por eso necesito que recen siempre por mí, que si no es Dios el que da las fuerzas, no pasa nada, no pasa (como decimos los porteños)”<sup>209</sup>.

---

<sup>209</sup> A su papá, San Rafael, 5 de abril de 1985.

## 2. La amistad

Marcelo tuvo un profundo sentido de la amistad: cultivó muchas amistades, fue amigo de sus amigos, amigo de sus hermanos, amigo de su papá. Era fácil hacerse amigo suyo; lo demuestra la larga perdurabilidad de sus amigos; tal vez porque era fácil para hablar, misericordioso, alegre y leal. Pero, por sobre todo, porque apoyando la amistad sobre una sólida base humana, Marcelo la elevaba y transformaba a partir de la gracia en amistad sobrenatural, es decir, en caridad, que es amor de amistad, como la define Santo Tomás.

Quiero citar un par de cartas en las que Marcelo toca el tema de modo explícito. La primera:

“Ayer recibí tu carta que me llenó de profunda emoción. Estaba llena de una sinceridad descarnada y por eso me gustó muchísimo y, te repito, me emocionó mucho.

Te vi reflejado en tu carta con una profundidad y una gran nobleza de corazón. Dios nos ha unido en la amistad y todo lo hace con un fin; ambos nos ayudamos mutuamente, ambos nos apoyamos y estimulamos en la lucha apasionante que es la vida, ambos sufrimos y reímos juntos, en fin, ambos somos uno un poco parte del otro, aunque físicamente no estemos juntos. Es que la verdadera amistad es así. Yo también agradezco a Dios la vida y también haberte conocido, mi buen amigo.

Vos dirás en tu carta que Dios, Nuestro Señor, no derramó su sangre en vano, y que una gota seguro te corresponde a vos y yo te digo que sí, Pepe, sí, una gota te corresponde a vos y Cristo, si hubiera tenido que morir crucificado solamente por vos, lo habría hecho, porque te ama con locura; se hizo Hombre por VOS, murió en la cruz por VOS y te espera a VOS en la felicidad eterna.

Y también está María, nuestra Madre (ya ves hasta qué punto somos hermanos, tenemos el mismo Padre y la misma Madre), que desde el Cielo nos espera y ahora intercede por nosotros.

Yo rezo por vos ante el Santísimo y tengo la confianza en Dios y María Santísima, de que un día, Dios sabe cuándo, estaremos juntos en el Cielo, gozando y amando a Dios por fin y sin fin, como dice San Agustín.

Ese es mi mayor deseo para nosotros y nuestros amigos y seres queridos y para todos los hombres. Ese es el fin de mis oraciones, de las cuales tu fe no deja de ser un motivo de ellas”<sup>210</sup>.

La segunda:

“Tenemos que rezar uno por el otro, porque ambos lo necesitamos. Hemos vivido mucho tiempo cada uno las cosas del otro, apoyándonos mutuamente y no hay mayor apoyo, mayor fuerza que la oración. Hay un punto en la amistad en que ya está más allá del tiempo y la distancia que puedan separar físicamente y esto se hace muchísimo más profundo cuando también en cada uno de nosotros vive Cristo por su gracia, porque así estamos realmente unidos, como decimos en el artículo del credo por «la comunión de los santos», que no es otra cosa que eso: la unión de las almas que están en gracia de Dios, que es más real que la del cuerpo a la cabeza<sup>211</sup>.

### 3. La confianza en Dios

A su mamá le transcribe, en noviembre de 1984, un texto del Padre Mario José Petit de Murat, que él había leído saboreándolo (en esos mismos días hará otro tanto en una carta a su padre):

“He leído en estos días algo muy bueno del P. Petit de Murat que te transcribo porque a mí me ha hecho mucho bien: «La pasión que hunde es el miedo. Qué cosa rara el cristiano que teniendo a Dios dentro, teme horizontes y asechanzas que no existen. Hacemos muy mal de tener zozobras por el mañana que nos viene de Dios. Nada malo puede venir de sus manos que son toda luz, todo amor. Estad tranquilas (es un retiro predicado a mujeres que estoy pasando a máquina), que todo lo que viene de Dios viene siempre con su bagaje de gracias. Los males sólo están en nuestra imaginación. En la imaginación estoy yo y en la realidad, Dios. No cavilemos cosas que no son y que no dependen de nosotros”<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> A Pepe, San Rafael, 21 de octubre de 1984.

<sup>211</sup> A Bert, San Rafael, 27 de agosto de 1984.

<sup>212</sup> A su mamá, San Rafael, 2 de noviembre de 1984.

A uno de sus amigos:

“A lo mejor Dios tiene otros planes para vos y, sea lo que fuere, siempre lo que Dios quiere es lo mejor para nosotros. Es lo que tiene planeado desde la eternidad, desde que nos creó, y para nuestro bien. A veces no entendemos por qué en la vida nos suceden determinadas cosas, pero Dios las permite para nuestro bien. Una vez leí que la vida es como un telar: el que hila ve lo que va haciendo y le parece poquito, pero al final, cuando lo ve entero es grande”<sup>213</sup>.

A su padre le insiste en varias oportunidades la importancia de la confianza en Dios:

“(…) Las cosas Dios sabe por qué son como son, y Él siempre hace que las cosas sucedan para nuestro bien, aunque en el momento al pasarlas se hagan difíciles. Los caminos de Dios no son los nuestros. Si Dios quiere pronto nos veremos, allá o acá. (...) Confía en que Dios nos protege y es Providente: «Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt 6,33). Cuanto más busquemos el Reino de Dios, mayores serán las añadiduras”<sup>214</sup>.

“Cada día veo con más luz que dependemos de Dios en todo, los acontecimientos son su Voluntad, a veces son duros, pero Él saca de lo que nos parece malo, un bien. Por eso yo creo que lo mejor es abandonarse en Dios. Suena lindo y fácil pero me cuesta, pero vale la pena. Los tengo siempre presentes en mis oraciones, en las Misas y en el pensamiento pero de manera positiva, al menos trato”<sup>215</sup>.

Se habrá notado que una de las expresiones bíblicas más recurrentes en las cartas de Marcelo es la del sermón de la montaña: “Buscad el Reino de Dios y su Justicia; y todo lo demás se os dará por añadidura”; expresión de su sentido de lo esencial (Dios y sus cosas) y de su concepto de cuanto no es Dios (puro complemento de lo verdaderamente importante). Así pensaba y así talló Marcelito su propia vida interior.

---

<sup>213</sup> A Pepe, San Rafael, 14 de abril de 1985.

<sup>214</sup> A su papá, Buenos Aires, 28 de enero de 1985.

<sup>215</sup> A su papá, San Rafael, 11 de noviembre de 1984.

#### 4. El Cielo

Otro de los temas que aparece varias veces es el del Cielo, la Vida eterna, la salvación. A su abuela escribe esta hermosa carta, ocho meses antes de su muerte, reflexionando sobre estos asuntos:

“Me estaba acordando de lo que hablábamos acerca de que filosóficamente, es decir, naturalmente, el alma no muere porque realiza actividades que no necesitan del cuerpo (por ejemplo, pensar). Entonces muere el cuerpo pero el alma no, sino que continúa viviendo. ¿Y a dónde va? La respuesta la da la religión, la fe: o a gozar en compañía de Dios y nuestros familiares si cumplimos lo que Dios quiere que hagamos, o a padecer eternamente en el infierno. Todo esto me viene a la cabeza porque cuando uno piensa en la muerte se plantea todo esto. Yo no sé (nadie sabe) cuándo he de morir, pero ruego a Dios que luego de morir pueda encontrarte junto a Él, como a todos mis seres queridos. Tal vez ya no nos veamos muchas veces más acá en este mundo, pero de cada uno de nosotros depende que podamos estar juntos para siempre con Dios en la eternidad, que es mucho más importante que estar juntos acá. Porque acá, como dice una oración a la Virgen estamos en «un valle de lágrimas», es decir, hay algunas alegrías, pero la Verdadera Alegría está en Dios. Por eso yo te pido, Abuela, que le pidas a Dios que te dé la fe, y no dudes de que te la dará. Y así cuando Él te llame de este mundo a Su Presencia estés preparada por una buena Confesión. Confía en Dios, que para Él nunca es tarde, y no importa que haga muchísimo o no, que no te confesás. Te digo todas estas cosas porque, si bien yo no soy muy expresivo, te quiero y no puedo menos que desearte lo mejor que es gozar de Dios en el cielo y allí encontrarnos para estar todos juntos para siempre”<sup>216</sup>.

#### 5. La eterna ansiedad del corazón humano

En carta ya citada a su hermano Toby escribía este joven de veintidós años:

---

<sup>216</sup> A su abuela, San Rafael, 10 de mayo de 1985.

“El corazón del hombre está hecho para Dios. Si las cosas las orientamos a Dios, entonces sí nos darán verdadera satisfacción y alegría acá, porque nos acercan a Dios cada vez más. El cielo y el infierno empiezan en la Tierra, en el interior del hombre, o tiene a Dios dentro o no lo tiene”<sup>217</sup>.

---

<sup>217</sup> A Toby, San Rafael, 30 de noviembre de 1984.



## VI

# “VIVIR CON PLENITUD EL MOMENTO PRESENTE” EL ÚLTIMO SEMESTRE

### 1. La mudanza a “La Finca”

A fines de 1984 empezó a buscarse una casa donde pudiesen mudarse los seminaristas que querían hacer su experiencia de vida religiosa. El Seminario de calle Tirasso estaba a cargo del Instituto, pero no se podía imponer vida de religiosos a los seminaristas diocesanos ni postergar más la formación propiamente religiosa de quienes tenían intención de serlo. En el verano de 1984-85 se concretó el ideal de la casa propia. La llamaron “La Finca”.

“La Finca” a secas, como siempre fue llamada, es una parcela de tierra de siete hectáreas, ubicada en El Toledano, a cinco kilómetros al oeste de la ciudad de San Rafael, muy cerca del Aeropuerto, sobre la calle “El Chañaral”, junto a las vías del tren que en aquel tiempo todavía pasaba levantando nubes de polvo. La finca fue bautizada “Villa de Luján”. Es una zona muy hermosa y tranquila, llena de plantaciones de perales, olivos, viñas, damascos y durazneros; en otro tiempo floreciente —cuentan los más viejos— y hoy empobrecida por las inclemencias del tiempo, el granizo (que en San Rafael llaman “la piedra” por los increíbles tamaños que alcanza, destrozando todo), y las zozobras generales del país. Desde ella se pueden ver las “montañas azules” que tanto llamaban la atención de

Marcelo y que son, hacia el sur los cerros de Valle Grande y la Cuesta de los Terneros, con El Carrizalito y el Cerro El Guardia; y hacia el oeste las montañas de la Cordillera, imponentes cuando están nevadas, y que parece que se pueden tocar con la mano, especialmente en los días diáfanos y después de las heladas.

La compra se inició en noviembre o diciembre de 1984. Cuando se adquirió sólo tenía una casa grande adelante, casi sobre la calle, un chiquero detrás y un galponcito de adobe; en el fondo frutales cansados y mucho baldío, es decir, terreno ya inculto; al costado una viña abandonada. La casa tenía originalmente un vestíbulo de entrada, cuatro habitaciones medianas, dos “ante habitaciones”, un baño y una cocina, cielorraso de cañas y techo de chapas de zinc. Fue bautizada con el nombre de Casa “San Pedro”. La más iluminada de las habitaciones (entrando al vestíbulo, a la izquierda), que tenía dos ventanas, fue destinada para oratorio, y se le dio el nombre de Capilla de la Anunciación, la primera que tuvo la Congregación como propia. Hasta hoy se mantiene, aunque refaccionada. La primera Misa se celebró el 22 de febrero de 1985, fiesta de la Cátedra de San Pedro.

Al principio, y por mucho tiempo, los habitantes vivieron amontonados (o sea, más que de costumbre, porque hasta el día de hoy no ha cambiado mucho la situación). Llegaron a tener no sólo cuchetas<sup>218</sup> sino trichetas y hasta cuatrichetas: tres y cuatro camas superpuestas (el último dormía a pocos centímetros del cielorraso de cañas, por lo que no podía incorporarse sin golpear el techo con su cabeza). En una de las habitaciones, de cuatro metros de largo por cuatro de ancho llegaron a vivir idoce seminaristas! Al llegar, Marcelo se ubicó en lo que hoy es el vestíbulo de entrada, en una cucheta que había que sacar afuera los domingos para que entrara la gente que, desde allí,

---

<sup>218</sup> Se llama así a las literas de los barcos y trenes, que, por economía de espacio, se suelen colocar una encima de otra.

asistía a la Santa Misa celebrada en la contigua capilla a puertas abiertas.

Marcelo se mudó los primeros días de agosto de 1985, con los últimos fríos del año. A su madre le escribe:

“Me mudé hace unos días a la finca, con unos cuantos compañeros más. Estamos un poco apretados, pero este sábado vienen de Buenos Aires a armar la prefabricada que vamos a levantar atrás. La base ya está hecha... Acá hace un poco de frío, pero ya son los últimos días de invierno. Además la casa de la finca, por ser más chica, es mucho más calentita que el Seminario”<sup>219</sup>.

Y a su padre:

“Yo también me mudé del Seminario a la finca de la Congregación del Verbo Encarnado. Creo que ya te había comentado que la estábamos formando. Bueno, ahora vivimos los seminaristas que vamos a ser religiosos en una finca cerca del Seminario y vamos a estudiar a la mañana allá”<sup>220</sup>.

En esos primeros días escribe una de las tantas cartas dirigidas a su tía hablándole de su estado:

“Yo sigo muy contento acá. Rezá para que sea un Sacerdote como Cristo quiere que sea. Yo siempre le rezo a la Santísima Virgen por vos y toda la familia”<sup>221</sup>.

Marcelo era muy feliz. “La vida acá es un anticipo del cielo”, había escrito en su cuento. Era feliz en medio de las estrecheces y de la pobreza que se vivieron en los primeros tiempos —y no sólo en ellos—, y a las que los primeros religiosos del Instituto atribuyeron siempre la fecundidad en vocaciones con que Dios los bendijo.

Se vivía, como se siguió haciendo siempre, de donaciones; casi sin comodidades. Para el frío invierno no había más calefacción que alguna “salamandra” (estufa de leña), cuando

---

<sup>219</sup> A su mamá; San Rafael, 8 de agosto de 1985.

<sup>220</sup> A su papá, San Rafael, 8 de agosto 1985.

<sup>221</sup> A su tía Nena; San Rafael, 23 de agosto de 1985.

había. El agua para bañarse se calentaba, como es muy común en San Rafael, por medio de un “quematutti”, un calefón de leña. Sobre el manejo de este último Marcelo no era muy práctico, como lo demuestra una anécdota que recoge en un testimonio el hermano Jorge Pedernera, el primer hermano lego del Instituto: “Me acuerdo —dice como si estuviese hablando con Marcelo— cuando prendiste el quematutti, y me llamaste: «¡Hermano, hermanito, ayudame!», y te vi correr con un balde lleno de agua y la tiraste al quematutti. Te vi que saliste tapado de ceniza y me dijiste: «¡Las paredes están temblando!» Corrí hacia el baño y te dije: «¡Marcelo, abrí las canillas del agua caliente», pero al hacerlo vimos que de ellas salía vapor. Fui al inodoro, y vi una de las tapas que estaba toda arrugada ya que por las cañerías de agua fría también corría agua caliente”<sup>222</sup>. Evidentemente si había que ser generosos, esto incluía la caldera, aunque la casa reventase.

En este tiempo Marcelo ayudaba al Padre Buela como secretario personal. Sus compañeros señalan la gran responsabilidad con la que cumplía su oficio, sin indiscreciones, guardando siempre secreto de cuanto hacía, escribía o leía en su tarea.

En las vacaciones de mayo, y después de haber tenido que vender cien litros de aceite de oliva en Buenos Aires para poder pagar el viaje, es decir, sin tener ni un peso, los religiosos pudieron adquirir, gracias a las donaciones que se recibieron en sólo dos días, el primer colectivo de la Congregación: un Mercedes 3-11, modelo 1969, destartado y casi fundido, al cual hubo que comprarle, para que llegara a San Rafael después de treinta y seis horas de viaje, rueda de auxilio, batería, gato, seguro, gasoil y veinte litros de aceite. Pincharon neumáticos seis veces. Un gomero, en el camino, les dijo: “a esta goma póngale repelente, porque hasta los mosquitos la pinchan”<sup>223</sup>.

<sup>222</sup> Testimonio del Hno. Jorge Pedernera; sin fecha.

<sup>223</sup> Los detalles constan en una carta que me envió el Padre Buela a Roma el 20 de mayo de 1985.

Más adelante, después de ser pintada con los colores papales —blanco con una franja amarilla— fue llamada por todos “Moby-Dick”, o simplemente “La Moby”, por espontánea evocación de la ballena blanca de Melville; y con tal nombre aparece en las cartas de Marcelo.

El día 17 de mayo se hicieron cargo de la Parroquia de Suncho Corral, en la Diócesis de Añatuya, los padres Reynaldo Anzulovich, Carlos Morales y José Hayes, quienes acababan de ingresar en la Congregación, como se llamaba en aquellos tiempos al Instituto del Verbo Encarnado. Fue la primera parroquia de la Congregación y tuvo mucha importancia para Marcelo pues en su jurisdicción se halla el pueblo de Matará, que quedó para siempre ligado al recuerdo de Marcelo, como diré más adelante.

A mediados de 1985, a través de Don Juan Mazzeo, en Buenos Aires, se consiguió la donación de una casa prefabricada, de ochenta metros cuadrados. Se la construyó apenas llegó a San Rafael, a unos cien metros de distancia de la Casa “San Pedro” —en dirección hacia el fondo de la finca— y fue bautizada como Casa “San Pablo”. Marcelo trabajó con sus compañeros en el armado de la cabaña, que empezaron a levantar los mismos seminaristas cansados de esperar al constructor que tenía que hacerlo. Afortunadamente éste llegó cuando estaban tratando de ensamblar, infructuosamente, las paredes de madera. Poco después escribe a su mamá:

“Acá gracias a Dios ya estamos ocupando en la finca la casa prefabricada que construimos nosotros atrás, a unos 60 metros de la casa original. En la finca somos alrededor de 40 y en el seminario unos 50, en total hay aproximadamente 90 seminaristas”<sup>224</sup>.

A su abuela le escribe que la casa prefabricada en donde vive “está muy buena”:

---

<sup>224</sup> A su mamá; San Rafael, 27 de agosto de 1985.

“Acá ya casi no hace frío gracias a Dios. La casa prefabricada que armamos atrás de la que ya había, en la finca en que ahora estoy viviendo, está muy buena”<sup>225</sup>.

“Acá en la finca de la Congregación «Del Verbo Encarnado» que formamos estamos todos muy bien, gracias a Dios, yo vivo en una prefabricada construida por nosotros mismos, en realidad, armada por nosotros, ya que como sabrás vienen en partes hechas”<sup>226</sup>.

Uno de los compañeros que vivieron con él esos meses de 1985 en la Casa “San Pablo” y que dormía en la cama contigua a la de Marcelo, el más tarde Padre Gaspar Farré, cuenta que Marcelo era muy ordenado con sus cosas; guardaba perfectamente el “gran silencio”, es decir, el silencio religioso nocturno que duraba hasta después de la Misa del día siguiente; y sólo cuando no podía aguantar más la risa por las bromas de algún compañero, asomaba su cara sonriente entre las sábanas, pero sin decir nada. Un día, viniendo del fondo de la finca hacia la casa “San Pedro”, y hablando de la naciente Congregación, le dijo: “Somos los primeros... y tenemos que ser santos”<sup>227</sup>.

En esas fechas escribe: “La Providencia nos abruma con delicadezas”<sup>228</sup>.

“Acá el tiempo está bárbaro, ya no hace frío y esto se convierte en un vergel”<sup>229</sup>.

## 2. Vivir el presente

Dios había dado a Marcelo un sentido de la vida profundamente equilibrado: una visión serena del pasado, llevando con cristiano perdón y paciencia los dolores y las amarguras que no se le ahorran a ningún hijo de Adán, con gran esperan-

---

<sup>225</sup> A su abuela; San Rafael, 28 de agosto de 1985.

<sup>226</sup> A Pepe; San Rafael, 23 de octubre de 1985.

<sup>227</sup> Testimonio del Padre Gaspar Farré; 10 de junio de 1987.

<sup>228</sup> A Charlie; San Rafael, 1 de setiembre de 1985.

<sup>229</sup> A su mamá; San Rafael, 8 de setiembre de 1985.

za en el porvenir, aunque ofrecido a las manos de Dios, y sobre todo con absoluta conciencia de que debemos tejer la eternidad con los hilos de oro del presente que Dios nos regala. Este trozo de una carta escrita a su padre en junio de 1985 refleja la madurez de sus ideas:

“Estoy de acuerdo, aunque en un sentido no demasiado estricto, en lo que decís sobre no mirar atrás. «El hombre debe crecer sucediendo al ayer» (*Poemas y parábolas*<sup>230</sup>) pero también «somos hijos de nuestro pasado» (Unamuno) aunque sigue «y padres de nuestro porvenir». Si bien no es bueno vivir en el pasado, tampoco creo que sea bueno vivir pendientes de un futuro que está en manos de Dios y solo Él conoce. Lo mejor, aunque no niego que a veces es difícil, es vivir el presente, momento a momento, con serenidad cristiana que brota de la confianza en la Divina Providencia. Si esto parece un sermón, es para mí antes que nadie, en todo caso son pensamientos en voz alta. Y esto es un lujo que solo se puede tener entre amigos, ya que no se le puede abrir el corazón a cualquiera, sólo a algunos: A Dios y a quienes Él nos pone en la vida para ello”<sup>231</sup>.

La idea le rondaba la cabeza, pues tres meses más tarde volvía sobre ella en carta a un amigo: “Hay que vivir con plenitud el momento presente”<sup>232</sup>. Como si intuyese que —por sus ansias de plenitud— su fruto estaba llegando a sazón.

### 3. La Fiesta del Milagro de Salta

En septiembre de 1985 la mayoría de los seminaristas diocesanos y religiosos viajaron a Salta, para la fiesta del Milagro. En esa oportunidad los seminaristas del Instituto iban a hacer su “cuarto voto”, el de esclavitud mariana, según el espíritu de San Luis María Grignon de Montfort<sup>233</sup>. Unos meses antes Marcelo anunciaba a su madre el viaje:

<sup>230</sup> *Poemas y parábolas*, es un libro de su padre, Astur Morsella.

<sup>231</sup> A su papá, San Rafael, 16 de junio de 1985.

<sup>232</sup> A Pepe; San Rafael, 22 de septiembre de 1985.

<sup>233</sup> Todos los religiosos hacen tres votos (de castidad, pobreza y obediencia) y algunos Institutos y Órdenes religiosas añaden un cuarto voto. El Instituto tiene como cuarto voto el de hacerse esclavos de María Santísima según el modo en que lo

“Acá gracias a Dios todos muy bien, y con la novedad de que en septiembre nos vamos a Salta a la fiesta del Señor del Milagro. Para ello le habíamos escrito al Comandante de la Fuerza Aérea, en carta firmada por el Obispo, pidiéndole si nos podían llevar en avión. El comandante es de San Rafael. Así que contestó que sí y el 12 nos vienen a buscar al Aeroparque de San Rafael. ¡Qué grande, no! iremos sólo unos días, la fiesta es del 13 al 15 de septiembre”<sup>234</sup>.

Marcelo estaba muy contento con la noticia. La reitera en otras cartas a parientes y amigos:

“Si Dios quiere en septiembre, nos vamos a Salta a la fiesta del Señor del Milagro, en un avión que nos facilitará la Fuerza Aérea. Creo que se realiza un triduo que termina el 15 de septiembre. Me han contado que es realmente una gran expresión de religiosidad popular, lo cual es importante conocer y seguramente muy edificante”<sup>235</sup>.

“Yo viajo también desde el 12 de septiembre hasta el 15 a Salta, a la fiesta «del Señor y la Virgen del Milagro». Nos lleva un avión de la Fuerza Aérea a todo el Seminario”<sup>236</sup>.

Después del viaje, lo resumía a un amigo diciendo:

“...Estuvimos en Salta para la fiesta del Señor y la Virgen del Milagro: una maravilla de fe y devoción. Fuimos y volvimos en un «Hércules» que nos prestó la Fuerza Aérea. El día 12 partimos y volvimos el 16 de este mes. El 15 hicimos, los de la Congregación, el 4º voto: de consagración a la Santísima Virgen. Sobre lo de Salta les voy a mandar, a vos y a Charlie, una copia de una crónica que me mandó hacer el P. Buela donde cuento todo, incluso algunas divertidas anécdotas. La crónica es, como vas a ver «de entre casa». Ya la mandaré”<sup>237</sup>.

Como indica en esta última carta, Marcelo hizo una crónica de todo el viaje. Es una de las primeras “crónicas” que se

---

propone San Luis M<sup>a</sup> Grignon de Montfort. No hace falta hacer primero los otros tres para hacer este cuarto.

<sup>234</sup> A su mamá; San Rafael, 29 de julio de 1985.

<sup>235</sup> A Alejandro; San Rafael, 31 de julio de 1985.

<sup>236</sup> A su tía Nena; San Rafael, 23 de agosto de 1985.

<sup>237</sup> A Pepe; San Rafael, 22 de setiembre de 1985.



hicieron en la Congregación con la finalidad de hacer conocer e informar a los sacerdotes y amigos que estaban fuera, particularmente a los que estudiaban o misionaban en otros lugares, los sucesos más importantes. Después esta costumbre se extendió hasta convertirse en algo habitual para los miembros del Instituto el enviarse crónicas desde las distintas fundaciones. En el Segundo Capítulo Ordinario del Instituto del Verbo Encarnado, en 1994 en El Nihuil, se escribió: “Hemos experimentado la gran conveniencia y el bien enorme que estas crónicas causan en quienes las leen o escuchan. Son ocasión para vivir la catolicidad de la Iglesia, para despertar vocaciones, son incentivos para el celo misionero, invitan a la oración por aquellos que las escriben, suscitan deseos de heroicidad en las virtudes”<sup>238</sup>. Esta fue una de las primeras; por eso explica Marcelo a su mamá:

“Te mando una fotocopia de una «crónica de entre casa» que hice a pedido del P. Buela sobre el viaje a Salta, para mandar a los sacerdotes de la Congregación que están en Roma estudiando y los que trabajan en Santiago del Estero, en la Parroquia que atienden en Suncho Corral, Añatuya”<sup>239</sup>.

Por la importancia que tiene este viaje para Marcelo y por pertenecer a su propia pluma, considero oportuno transcribir íntegramente su “crónica de entre-casa”.

“Eran las 17:20 horas del jueves 12 de septiembre, cuando nos encontramos volando rumbo a Salta a bordo del «Hércules» que la Fuerza Aérea gentilmente nos había facilitado. Los rostros de los 92 peregrinos reflejaban la alegría de la aventura que comenzaba. No faltó el mate, ni tampoco alguna «manteada» al que se paseaba por entre los asientos enfrentados con el deseo de observar el paisaje a través de las ventanas (especie de ojos de buey), ni las correspondientes fotografías en el interior de la nave. Después de 2 horas de viaje arribamos al aeropuerto de la hermosa ciudad norteña, donde nos esperaban dos camiones del

---

<sup>238</sup> Reglamento de Cartas Anuas, n° 15.

<sup>239</sup> A su mamá; San Rafael, 27 de setiembre de 1985.

Ejército que nos condujeron al Hogar-Escuela en el que nos alojamos. Habíamos salido de San Rafael con una temperatura invernal y nos encontramos con una Salta con calores de verano. Ya en el hogar nos comenzamos a distribuir por los dormitorios, preparando las pequeñas camitas. Algunos, como Alejandro Álvarez y Carlos Alonso, tuvieron que alargarlas debido a su altura, pero Alfredo Jofré estaba contentísimo [*por su corta estatura*]. Fuimos atendidos bien, extraordinariamente, tanto por el personal de servicio del hogar, como por las familias de nuestros compañeros salteños.

Esa primera tarde la Santa Misa fue concelebrada en la Basílica de San Francisco a las 20 horas, con la actuación del coro, que causó el comentario de la gente que había asistido.

Por fin, luego de cenar, comenzaron nuestras visitas a la Catedral, abarrotada de gente hasta la puerta. Era impresionante ver al pueblo rezando la novena incluso en la calle, frente al templo, con un recogimiento y reverencia poco frecuente en estos tiempos. Había familias completas, jóvenes, ancianos, y hasta niños rezando sentados en el cordón de la vereda con su librito!

El viernes 13, fiesta de la Virgen del Milagro, asistimos al Solemne Pontifical de las 10:30 horas. Por la tarde partieron pequeños grupos a conocer el Carmelo de Jujuy, a dedo, en colectivo con pasajes donados; la Providencia, una vez más, nos llevó y nos trajo. En la ciudad de Jujuy, precisamente en el atrio de la Catedral, al pie de las escaleras sobresalía por su altura Eugenio Elías que conversaba con otros compañeros. Otro grupo de seminaristas bajaba la escalinata al mismo tiempo que algunos turistas, y una señora tropezó cayendo de rodillas sobre un escalón. Presto caballero, Molina se acercó a ayudarla. La mujer reía, y sentada comentaba: «Me castigó Dios, en serio, y le voy a decir por qué: por haberle dicho a una amiga ¡Qué curita tan churro el Padre alto!» Una parte se volvió a Salta el mismo viernes por la noche. Otros durmieron en el Carmelo y algunos en Palpalá, en casa de amigos y parientes del «Coya» Rubén Quisver.

El sábado en Jujuy amaneció para nosotros muy temprano con una Misa celebrada por el P. Olivera en el Carmelo. Esa mañana en Salta se realizó el Vía Crucis subiendo el cerro San Bernardo, el cual, como los otros cerros, estaba salpicado de lapachos floridos.

Al mediodía la familia Orozco nos agasajó con empanadas, vino y guitarreada ia todos! A esa hora en Jujuy el otro contingente, tras haberse despedido de las hermanas carmelitas, se encontraba almorzando en la casa de los tíos de Quisver, que nos hicieron gustar de los tamales jujeños, entre otras viandas. Ambos anfitriones nos hicieron sentir en nuestra propia casa.

La Misa de las 18 horas en el Carmelo de Salta nos reunió a todos, incluso al P. Olivera que junto con otros recién llegaba de Jujuy y concelebró con el P. Nadal. Luego de la Misa las hermanas convidaron con gaseosas y sandwiches en el locutorio.

Se aproximaba el momento de hacer el voto de consagración a la Santísima Virgen.

La noche del sábado, noche de gracia en las vísperas de la fiesta del Señor del Milagro, fue un continuo fluir de gente en la Iglesia Catedral, en la que se celebraron Misas ininterrumpidas. Algunos seminaristas tuvieron la gracia de distribuir la Santa Comunión en las Misas de 1 y 2 de la madrugada. También hubo incidentes anecdóticos: Rafael Gedda, transitando con su habitual andar despreocupado, se llegó hasta la sacristía. Allí había muchos sacerdotes confesando a gran número de penitentes y uno de los curas al verlo, le hizo un ademán invitándolo a sentarse para atender confesiones. Pero esto no fue todo. Considerando nuestro cansancio acumulado era natural que el «Indio» Lucero se sentara en la Plaza frente a la Catedral. Casualmente había en el mismo banco un niño con el mismo propósito que nuestro compañero. Algo agachadas sus cabezas, seminarista y niño fueron tomados por confesor y penitente y ahí no más se formó la fila para esperar turno.

Llegó el domingo 15 y en la mañana Carlos Ávila y Francisco Ríos, aprovechando el tiempo de que disponían antes de la Misa en la que haríamos el voto, entraron a un templo y participaron de una Misa que suponían de algún rito oriental. Luego de comulgar, y consultar a un fiel una vez terminada la celebración del solemne ceremonial litúrgico, nuestros ecuménicos compañeros salieron de la iglesia y conversando con la gente obtuvieron un dato interesante. Entre los feligreses de rasgos arábigos, una señora tomó la palabra y dirigiéndose a ellos dijo: «Nosotros tenemos casi todo igual a ustedes, solamente algunas pequeñas diferen-

cias. Lo único en que no creemos es en la infalibilidad del Papa. A lo que Carlos Ávila sólo atinó a decir: ¡¿CÓMO?!».

A las 13 horas el P. Buela concelebró con los padres Biestro, Nadal y Olivera en la Catedral y allí, después de la comunión nos consagramos a la Santísima Virgen bajo voto.

La procesión histórica, a la tarde, fue algo que no tiene igual en cualquiera de las que hayamos visto alguna vez.

Al salir la imagen de la Virgen del Milagro, posada sobre claveles rojos, una multitud agitaba sus pañuelos saludándola; todo el anhelo del pueblo era estar cerca de Ella, poder seguirla en la procesión hasta el lugar donde, encontrándose con la imagen del Señor del Milagro, se renovó el *Pacto de Fidelidad* que se puede resumir en la fórmula: «TÚ ERES NUESTRO Y NOSOTROS SOMOS TUYOS».

Tanto antes de la renovación del *Pacto*, como al volver hacia la Catedral, la procesión era seguida desde las veredas de las calles por donde pasaba, los balcones, las terrazas, todo Salta vivía su Fiesta. Nosotros tuvimos la gracia de acompañar a la Virgen en toda la trayectoria.

Recordando aquello coincidimos todos en admitir que fue algo inefable, como toda experiencia de Dios.

También aquí ocurrió que un seminarista alto, frente a la Catedral, bien a la vistas de todo el pueblo y cerca de un grupo de monjas, cuando las santas imágenes del Milagro entraban en el templo, siguiendo el ejemplo de la devota muchedumbre saludaba con su pañuelo. Pero he aquí que este sujeto, de rostro lánguido y ojos entreabiertos, provocó la risa de todos los seminaristas, ya que no precisamente agitaba su pañuelo, sino más bien lo extendía como «viuda despidiendo el féretro sin mucho entusiasmo», como describiera la situación el P. Buela. Una vez que Alonso vio que le imitábamos el gesto cayó en la cuenta de que seguía saludando cuando ya nadie lo hacía y comenzó a agitar su pañuelo vivamente.

Cerramos la Fiesta con un fogón al que concurrieron las familias locales y en el que actuó el conjunto «Los Chantacleros» (Pbro. Martín Pfister... E. Gasman, Pato Gómez, Ricardo Coll, Molina, Poké al bombo y como invitado especial Mariano Coll) y se realizaron algunos *sketchs*.

La última Misa en la Catedral, en la mañana del lunes, fue presidida por el Padre Biestro. Luego la gente emocionada nos despedía deseándonos un buen viaje y que fuéramos santos sacerdotes.

A las 15 horas ya volábamos nuevamente en el «Hércules», dejando atrás Salta, pero con una huella imborrable en el alma. Ahora ya somos, como lo expresó el P. Biestro en la última homilía en suelo salteño: «...esclavos de María, libres en Jesucristo».

Después de esto resumía su experiencia diciendo: “Fue algo extraordinario, una gracia muy grande de Dios”<sup>240</sup>. En la Fiesta del Milagro, Marcelo hizo, el cuarto voto, es decir, el voto de esclavitud a la Virgen. Le explica a su madre lo que esto significa:

“El voto que hicimos en Salta es un 4º voto que tenemos como religiosos. Además de los de pobreza, obediencia y castidad, (nosotros todavía no los hicimos), tenemos, nuestro Instituto en particular, un 4º voto de consagración a la Santísima Virgen, que es el que hicimos en Salta”<sup>241</sup>.

A uno de sus amigos le dice:

“Con respecto al voto, se trata del 4º voto propio de nuestro Instituto, que, por otra parte, ya está aprobado por el obispo!”<sup>242</sup> Además de los votos de obediencia, pobreza y castidad, nosotros tenemos el 4º voto de consagración (bajo voto) a la Sma. Virgen. Ese es el que hicimos en Salta”<sup>243</sup>.

#### **4. Después de la Fiesta del Milagro**

Pocos días después de volver de la Fiesta del Milagro y de hacer el “cuarto voto”, Marcelo escribe una carta a un amigo donde expone cuatro ideas fundamentales que, creo con sinceridad, revelan la preparación acelerada que Dios iba haciendo en su alma: la conciencia de la vertiginosidad de la vida, la necesidad de “vivir en plenitud el momento presente”, la con-

---

<sup>240</sup> A su tía Nena; San Rafael, 30 de setiembre de 1985.

<sup>241</sup> A su mamá; San Rafael, 23 de octubre de 1985.

<sup>242</sup> Se refiere a la aprobación “*ad experimentum*” que Mons. Kruk dio en 1985.

<sup>243</sup> A Charlie, San Rafael, 27 de octubre de 1985.

vicción cristiana de que vivirlo en plenitud es vivir en gracia, y, por último, la singularidad del amor de Cristo por cada alma, es decir, por “su” alma:

“¿Cómo andás? El otro día me acordaba de nuestras caminatas, que eran en esta época, por Aguilar y 11 de Septiembre y aquel comentario: «¡Cómo pasa el tiempo!» Y realmente la vida pasa, inexorablemente. Ahora voy comprendiendo con la ayuda de Dios, que hay que vivir en plenitud el momento presente, y el único modo de vivirlo así, al máximo, es en la gracia de Dios. También recordaba una carta tuya del año pasado que llegó a conmoverme, sobre todo en la parte en que decías que Jesucristo había derramado Su Sangre por nosotros y una gota te toca a vos. Nada más cierto. ¡Si llegásemos a comprender lo que nos ama Dios! A veces, rezando y meditando en Su Pasión se entiende algo, lo que nuestra inteligencia limitada permita, y se puede ver que toda la tragedia de la Cruz no es otra cosa que una manifestación de amor infinita. Un amor no egoísta, un amor que busca el bien del otro, hasta el punto de dar la vida. Y es Dios hecho Hombre. Esto es otro gran misterio, que Dios Hijo se abajó hasta hacerse hombre para poder reparar ante Dios Padre la ofensa que el hombre le había hecho. Y es que solo Dios podía repararla, pero ¿quién obligaba a Dios a reparar, a padecer en su carne humana, y lo más terrible en su alma, para conseguirnos el perdón? Nadie. Sólo su amor al hombre, a CADA HOMBRE”<sup>244</sup>.

Llegó la primavera. Y la primavera sanrafaelina es muy especial. Marcelo tenía que hacerlo notar: “La primavera acá es algo desbordante”<sup>245</sup>. Y en otra carta: “La primavera acá estalla por todas partes, es realmente un paraíso”<sup>246</sup>.

Pero los tiempos vuelan para Marcelo:

“Me parece increíble estar en la recta final del 2º año de Seminario. Pasa muy rápido, como la vida”<sup>247</sup>.

---

<sup>244</sup> A Pepe; San Rafael, 22 de setiembre de 1985.

<sup>245</sup> A Charlie, San Rafael, 3 de octubre de 1985.

<sup>246</sup> A Pepe; San Rafael, 23 de octubre de 1985.

<sup>247</sup> A su papá, San Rafael, 8 de septiembre de 1985.

## 5. Congreso de Filosofía en Córdoba

Como parte de la formación, desde los comienzos del Instituto, siempre se procuró que algún grupo de seminaristas asistiese a los pocos Congresos que solían y suelen organizarse en el país. De este modo, la presencia de los seminaristas fue casi constante en todos los «Congresos de Filosofía Cristiana» organizados por el Doctor Alberto Caturelli en San Antonio de Arredondo, Provincia de Córdoba. Marcelo asistió al del año 1985 que se realizó entre el 7 y el 11 de noviembre. Relata en una de sus cartas:

“Te cuento lo del Congreso. Fuimos seminaristas que estamos estudiando todavía la Filosofía y el Padre Buela. De ida pasamos por San Luis y subimos al norte para entrar a Córdoba por el oeste: Villa Dolores, Mina Clavero y celebramos Misa en Cura Brochero y por gracia de Dios pudimos comulgar del Cáliz que usaba el Cura Brochero y visitamos el Museo. Por el gran calor y humedad parábamos en el viaje para que la «Moby Dick» se enfriara, y nosotros también en los ríos que íbamos pasando por el camino. Llegamos un día tarde al Congreso, pero estuvo muy bueno y unos compañeros míos cerraron las disertaciones con un trabajo que habían enviado sobre la *Evangelización de Hispanoamérica en la Conquista*. Estuvieron tan bien, que Mons. Derisi (rector de la Universidad Católica Argentina) y Obispo, se emocionó y fueron muy aplaudidos por todo el auditorio (profesores de filosofía, Letras, escritores, etc.) A la vuelta regresamos por el llano: Río Cuarto (donde visitamos un sacerdote de acá que está enfermo y vive allá), después Villa Mercedes (San Luis), y la capital de San Luis, donde nos quedamos repartidos en las casas de nuestros compañeros puntanos a pasar la noche y al otro día nos ofrecieron un asado y a la tarde seguimos viaje para llegar acá a la noche. También en el viaje de ida habíamos pasado por Cruz del Eje, La Falda, Cosquín y Carlos Paz, ya que el lugar donde se hizo el congreso fue una Residencia Franciscana en San Antonio de Arredondo, ahí no más de Carlos Paz. Atrás de la Residencia corría un río en el que por supuesto nos bañamos todos. En concreto muy buena experiencia, duró desde el jueves

7 a la mañana que partimos hasta ayer a las 23 hs. que llegamos y me encontré con tu carta”<sup>248</sup>.

Semejantes pormenores da a uno de sus amigos:

“Al día siguiente de que el Padre [Buela] llegó de Buenos Aires nos fuimos en nuestro colectivo «Moby Dick» hasta San Antonio de Arredondo cerca de Carlos Paz al Congreso de Filosofía Cristiana que organizó el Dr. Caturelli. Fuimos unos 29 más o menos y en el viaje de ida pasamos por Mina Clavero, celebramos Misa en Cura Brochero donde pudimos comulgar bajo las dos especies usando el Cáliz que usó el santo Cura gaucho. Después pasamos por Cruz del Eje y por el camino de Punilla pasando por nuestra bienamada La Falda, Cosquín, etc...”<sup>249</sup>.

Como se ve, lo que más impresionó a los seminaristas fue la Misa concelebrada el 8 de noviembre por los Padres Buela y Hayes en la antigua capilla de la Casa de Ejercicios levantada por el Cura Brochero, usando el cáliz y la patena del gran Cura, y la posterior veneración de sus reliquias. También los emocionó mucho la Misa en el Santuario del Santo Cristo de la Quebrada, en San Luis, casi finalizando el viaje.

## 6. “La misión es algo que me gusta”: Matará

Con tiempo se empezaron a organizar las Misiones Populares para ese verano. Un grupo iría en la “Moby” a Santiago del Estero, a la Diócesis de Añatuya donde ya trabajaban algunos sacerdotes que ese año habían ingresado al naciente Instituto. Las de Matará, Suncho Corral y Lojlo fueron las primeras misiones populares del Instituto fuera de la diócesis de San Rafael. Marcelo cuenta sus proyectos en algunas cartas:

“El 1° de diciembre se ordena un diácono de sacerdote y unos cuantos seminaristas de diáconos. Luego hay una semana todavía de exámenes y después hay Misiones Populares en varios lugares, los que somos de Bs. As. posiblemente, casi seguro, vamos a Añatuya

---

<sup>248</sup> A su mamá; San Rafael, 12 de noviembre de 1985.

<sup>249</sup> A Charlie, San Rafael, 21 de noviembre de 1985.



(Santiago del Estero) con la Moby Dick a misionar y después nos vamos antes de las fiestas directamente de allí a Bs. As.”<sup>250</sup>.

“...Después de los exámenes vamos algunos a misionar a unos pueblos de Santiago del Estero... La Misión es algo que me gusta”<sup>251</sup>.

Matará es una pequeña población de la provincia de Santiago del Estero. El pueblo fue fundado hace más de 400 años, y es la segunda parroquia erigida en suelo de la actual Argentina. De un árbol del monte, de un mistol de Matará, hace 400 años un indio talló una cruz de madera, de las más antiguas que se conservan en el país; lleva grabado el nombre Matará y la fecha: 1594. Esta fue el centro de la misión, pues el padre predicador utilizó los símbolos grabados en ella para las predicaciones misioneras<sup>252</sup>.

Ya desde Matará escribe una carta a su abuela y aprovecha para relatarle algunas cosas de la Misión:

“Estamos parando unos 15 seminaristas y el P. Buela en la escuela de este pueblito y realizando la Misión: visitamos las casas, administramos el bautismo a muchos niños y grandes que les falta, también regularizamos matrimonios, preparamos para la 1º Comunión y

<sup>250</sup> A su mamá; San Rafael, 12 de noviembre de 1985.

<sup>251</sup> A Charlie; San Rafael, 21 de noviembre de 1985.

<sup>252</sup> Esta cruz, de madera de mistol (familiar del quebracho), mide 47 centímetros en su madero vertical (*stipes*) y 17 en su madero horizontal (*patibulum*). La parte inferior se angosta hacia la base, preparada para un pedestal, hoy perdido. En la parte superior tiene grabado, entre algunos símbolos, la palabra Matará y una fecha, 1594. Se destaca sobre la parte principal y ocupando la mayor parte de la cruz, la figura de Jesús crucificado, coronado de espinas. Está rodeado de símbolos que figuran el universo (la estrella de Belén, la luna y el sol), y símbolos de la pasión y de la última Cena (los dados, la lanza, el martillo, los clavos, un cáliz con dos espigas cruzadas, un gallo, la escalera para descender al crucificado). Debajo del Cristo, la Virgen con vestidos españoles y un pañuelo en la mano en actitud dolorosa; a sus pies unas llamas que pueden indicar quizá el Purgatorio y cerca de la base una extraña figura que parece representar un cacique en actitud de súplica quizá pidiendo a la Virgen y al Cristo que le alcancen salir del Purgatorio o la salvación de su alma. Se conserva en la Parroquia Cruz de Matará situada a 60km de la capital de Santiago del Estero, en un pueblito de 1400 habitantes que lleva el nombre de esta cruz.

la tomarán el último día, en fin, hay mucho trabajo. La gente nos recibió muy bien, nos prestaron camas y catres, sábanas, almohadas, etc. Hay una gran pobreza pero la gente es muy digna y cortés. Realmente se arreglan la mayoría con sus animales y algunas verduras plantadas. La mayoría vive en ranchos de adobe y amontonados, hay mucho abandono. La Providencia nos favoreció con algunos días nublados, lo que nos salvó, aunque por momentos nada más, del sol fuerte de acá. Ahora, por ejemplo, ha salido un sol bárbaro después de la lluvia, por supuesto que usamos gorras para no insolarnos (contale todo esto a mamá, que seguro que se va a asustar si no) y tomamos mucho líquido y sal, así que no va a haber ningún problema”<sup>253</sup>.

Finalmente, también desde Matará, escribe, en un lluvioso día de diciembre, a un sacerdote que estaba por ese entonces enfermo en Buenos Aires, relatándole algunos pormenores de la Misión. Sobre la misión dice:

“Aprovecho hoy domingo que ha llovido y no podemos hacer nada de lo que teníamos previsto en el plan de la misión, para escribirle estas líneas de parte de todos los muchachos. Acá la gente es muy pobre. Nos han recibido muy bien y asisten muchos a los actos de la misión. Cuando llegamos no había agua corriente en la escuela en que paramos pero desde ayer nos dieron el agua. Hasta ese momento usábamos un aljibe para lavarnos porque el agua que salía de él no se puede tomar; tomábamos agua mineral. Es notable la dignidad de la gente. Viven en su mayoría en ranchos pobrísimos, pero basta que vean al misionero llegar para que lo atiendan con lo que pueden. Y ni hablar de cómo se ponen las mejores pilchas para ir a la Capilla”<sup>254</sup>.

El recuerdo de uno de sus compañeros se remonta a un episodio circunstancial de aquellos días:

“Durante la primera Misión en Matará recuerdo que llegado un punto se decidió ir hacia otra población, ya que habíamos terminado casi todo el pueblo. El Padre Reynaldo, con el famoso *Pucacarro*<sup>255</sup>, decidió ir a un pueblo cercano, no recuerdo el nom-

<sup>253</sup> A su abuela; Matará, 15 de diciembre de 1985.

<sup>254</sup> Al Padre Nadal; Matará, 15 de diciembre de 1985.

<sup>255</sup> Se trataba de una camioneta de color rojo, con la que se viajó un tiempo antes hasta Limatambo, en la zona peruana de Cuzco, donde los lugareños lo bau-

bre. En una de las idas se empantanaron y no sé si llevaban o traían el Santísimo Sacramento; la cosa es que recuerdo haber visto llegar a Marcelo a Matará caminando todo embarrado y con el Santísimo entre las manos. Es algo que me quedó muy grabado; podía haberlo dejado con el Padre Reynaldo, pero sin embargo, caminó un largo trecho para traerlo”<sup>256</sup>.

Marcelo tomó mucho cariño al pueblo y a su gente. Él preparó el guión del acto final de clausura y del pacto de fidelidad con que habitualmente se cerraban las misiones. En esos días compuso unos versos en honor del Pueblo que quedaron inconclusos y dicen así:

“Matará es un pedazo de historia  
de la patria y de la Fe.  
Fue camino de santos y héroes  
que forjaron el suelo de ayer.

Matará es una cruz de madera  
vieja como su amanecer,  
un changuito cantando descalzo,  
con caricias de sol en la piel”.

Después de la muerte de Marcelo uno de sus compañeros, el Padre Gaspar Farré, completó los versos, y otro de ellos, el Padre Ramón Saracho, puso música. Es la “Zamba de Matará” que se canta desde entonces en nuestras casas y también entre la gente de los pueblos de Suncho Corral y Los Juríes, atendido por nuestros religiosos en Santiago del Estero.

Dice así:

Matará es un pedazo de historia  
de la patria y de la Fe.  
Fue camino de santos y héroes  
que forjaron el suelo de ayer.

---

tizaron en quechua “pucacarro” (carro rojo).

<sup>256</sup> Testimonio del P. Claudio Stewart, 25 de octubre de 1997.

Matará es una cruz de madera  
vieja como su amanecer,  
un changuito cantando descalzo  
con caricias de sol en la piel.

**Matará, Matará,  
con tu cielo santiagueño,  
te está cantando un amigo,  
por vos va rezando juntito al Señor.**

Matará quien te canta es Marcelo,  
desde el cielo envió su canción.  
Es la tierra, la sangre, la historia,  
es la gracia de ser sólo en Dios.

Matará te pedimos que escuches,  
que camines la senda de Dios,  
y que sepas que ya está en el Cielo  
un santito que es tu protector.

**Matará, Matará,  
con tu cielo santiagueño,  
te está cantando un amigo,  
por vos va rezando juntito al Señor.**

## VII

# “LA META FINAL: DIOS”<sup>257</sup>

## ÚLTIMOS MOMENTOS Y MUERTE

### 1. Cuatro días de convivencia en febrero de 1986

Durante las vacaciones de verano de 1985-1986, la convivencia de los Seminaristas volvió a realizarse en El Nihuil, en la escuela que está a un centenar de metros del lago. El 17 de enero se lo comunicaba a su papá: “Yo me quedo en Bs. As. hasta el 1° de febrero, porque el 5 empieza en el Nihuil la convivencia que va a estar buenísima”<sup>258</sup>. Al cuarto día de comenzada, Marcelo dejaría este mundo para volar a la Patria.

El relato pormenorizado de los acontecimientos ocurridos entre el 8 y el 10 de febrero fue escrito cuatro días más tarde por uno de sus compañeros, el hoy Padre Carlos Diego Pereira, en una crónica que él tituló sugestivamente “El gran capitán del Lago Azul”. El año 1996 pedí al Padre Eugenio Mazzeo que revisara el escrito y corrigiera o añadiera cuanto fuera necesario para que la crónica se acercase cuanto fuera posible a todos los detalles de esos importantes días. A continuación transcribo la crónica revisada<sup>259</sup>.

---

<sup>257</sup> A Juan; San Rafael, 30 de noviembre de 1984.

<sup>258</sup> A su papá, Buenos Aires, 17 de enero de 1986.

<sup>259</sup> El P. E. Mazzeo me entregó la crónica con esta nota: “Me baso en la reconstrucción de estos hechos en la crónica realizada por Diego Pereira («El capitán del Lago Azul», sin fecha) cuatro días después de la muerte de Marcelo Morsella. Diego Pereira, a su vez, recogió en aquel momento ya sea lo vivido por él, cuanto lo que

“En horas de siesta, el sol, levemente inclinado hacia el oeste, pegaba fuertemente sobre las azules aguas del embalse El Nihuil, situado a setenta y cinco kilómetros de la ciudad de San Rafael.

Para la mayoría de los seminaristas del Instituto y los de la diócesis, que estaban realizando juntos su convivencia en la escuela del pueblo, transcurría el cuarto día de estas sus vacaciones, y en particular para Eugenio Mazzeo y Marcelo Morsella, quienes comenzaban su tercer año de Filosofía, era ya el tercer día en que pensaban probar el “catamarán”, después de dos intentos no muy exitosos en los anteriores.

El llamado “catamarán” es una embarcación que posee dos largos flotadores de fibra de vidrio, sobre los cuales va montada una plataforma encuadrada en aluminio, con una lona en su interior. Sobre uno de los costados de la plataforma, el de proa a la sazón, va montado un palo mayor de algo más de siete metros, en el cual va engarzado el velamen de la embarcación. La vela va sujeta en la parte inferior a otro palo, también de aluminio, que recibe el nombre de “botavara”, con el cual se determina manualmente la dirección de la vela, de acuerdo al viento y de acuerdo al rumbo que se desee fijar. La embarcación se completa con dos palas en la popa, que unidas por una barra de madera hace las veces de timón.

Esa tarde subieron al catamarán Eugenio Mazzeo y el padre Carlos Buela. Debido a que la lona de la embarcación no estaba muy sana y no soportaba demasiado peso sin romperse, habían acordado previamente que sólo de a dos personas subirían a la misma. El padre Buela deseaba viajar en el catamarán, viaje con el que soñaba hace tiempo, e igualmente el “Turco” Mazzeo, ya que esta embarcación era suya, y había superado bastantes inconvenientes para traerla desde Buenos Aires.

---

yo le conté de los últimos momentos vividos por Marcelo”. Al final de la crónica escribió: “Doy fe de que cuanto arriba ha sido dicho es fiel a mis recuerdos. P. Eugenio Mazzeo, Villa de Luján, 31 de agosto de 1996”.

Por fin el catamarán salía, y suavemente, con viento en popa, se deslizaba por el lago bordeando la costa en dirección sur. Marcelo los seguía caminando por la playa.

Siendo las cuatro y media de la tarde de un hermoso día, era natural que muchos de los seminaristas estuvieran en la playa que suelen frecuentar, más o menos un kilómetro al sur de la escuela. De pronto vieron aparecer a unos cien metros hacia la derecha el catamarán, del cual, al aproximarse a la playa, bajó un sacerdote, y un seminarista que estaba de pie sobre la orilla, subió y ocupó su lugar. Los que estaban bañándose apenas repararon en eso. De hecho, era algo que no tenía demasiada importancia, hasta ese momento por lo menos.

El padre Buela había descendido del catamarán, y Marcelo había subido en su lugar, acompañando al Turco en un nuevo viaje. El Turco no estaba demasiado contento, porque la embarcación no respondía del modo que deseaba. El padre Buela le dio ánimo:

—¡Adelante Turcoi, iy con alegría!— dicho lo cual estrechó su mano.

—Saludá al padre, Marcelo —añadió el Turco. Inmediatamente Marcelo saludó al Padre Buela.

Y fue así como el padre los vio alejarse desde la orilla. El catamarán ahora se enfrentaba al sol y tenía viento en estribor, porque su dirección era hacia el oeste, a través del lago, hacia el Club de Pescadores que estaba en la costa de enfrente.

Un gran capitán, guiando una pequeña embarcación, surcaba desafiante las aguas del lago Nihuil. Eugenio reconocerá más adelante que se encontraba bastante nervioso a causa de las dificultades, y que fue Marcelo el que realmente mantenía la calma.

Tanto Eugenio como Marcelo eran cadetes egresados del Liceo Naval. El primero tenía veinte años y Marcelo tenía veintitrés. Conocían de embarcaciones, de agua y de viento. Marcelo en particular nadaba muy bien, y ya el año anterior había realizado a nado ese mismo recorrido a través del lago, acompañado por un bote, constituyéndose en el único seminarista que había logrado hazaña semejante. En esa oportunidad, sentado sobre la popa de la embarcación y guiando la misma, mirando hacia adelante, parecía un verdadero capitán sobre su puente de mando, avanzando rápidamente sobre el lago azul.

Llegados a la orilla contraria, amarraron en el embarcadero de la residencia vecina al Club de Pescadores, donde el Sr. René Franchetti, conocido colaborador del Seminario, los recibió en su casa, mientras Eugenio le ayudaba a probar una embarcación suya.

Habiéndose hecho las seis de la tarde, ambos pensaron que era hora de regresar, mas cuando habían decidido abordar el velero, una persona del lugar les advirtió:

—¡No salgan ahora, es peligroso!

Efectivamente, el lago tenía mucho oleaje ahora, y una tormenta avanzando desde el sudoeste amenazaba con borrar el celeste cielo.

La conversación en la casa de Franchetti estaba muy amena. Tanto Marcelo como el Turco le habían comentado al Sr. René y a su mujer, la importancia y necesidad de realizar Ejercicios Espirituales Ignacianos, y después de hablar de eso y de otras cosas, decidieron que había que volver, pues se había hecho muy tarde. El viento había amainado un poco y la tormenta se había detenido momentáneamente. El mismo hombre que casi una hora y media antes les había recomendado no salir, les dijo ahora que si se apuraban, podían cruzar.



Así fue como nuevamente izaron velas, y zarparon. Marcelo en proa, Eugenio en popa. El viento de popa los empujaba con cierta velocidad, y aunque se dirigían manifiestamente hacia la orilla desde donde habían partido, el lugar concreto de llegada era algo medio fortuito, debido a que el timón se había roto.

Mientras adelantaban en la marcha, Marcelo entonó el himno del Liceo Naval, a lo cual se plegó Eugenio. Ese himno tiene una estrofa que dice así:

“Adelante, marchemos,  
nuestro rumbo es de gloria y es de luz,  
que en los cielos del mar de nuestra Patria,  
el rumbo está marcado con la cruz”.

—¡Hacia allá, Turco! —gritó Marcelo. Allí hay un lugar donde podremos atracar mejor, a resguardo del viento —decía mientras señalaba un lugar en la playa, al lado de un pequeño espigón de cemento. Entonces, extendiendo su mano en magnánimo gesto, estrechó fuertemente la del Turco, diciendo:

—¡Te felicito, llegamos!.

Llegamos ... Había algo de despedida en ese saludo.

El catamarán ya con su vela baja, avanzó hacia el espigón en forma paralela a la costa. Ambos lo empujaban. Estaban sólo a dos metros de la orilla.

Llegados al lugar, empujaron la embarcación hacia la arena. El Turco estaba de proa, de pie sobre el agua, cuando sintió una fuerte contracción en todo el cuerpo, que lo derribo. Y casi instantáneamente, sintió a Marcelo que gritaba:

—¡Ayúdame, Turco!, dicho lo cual dio unos pasos torpemente, como andando a tuestas, yendo a caer en brazos del Turco, quien habiéndose incorporado, había corrido a auxiliarlo.

El Turco arrastró a Marcelo inconsciente, y lo depositó sobre la playa. Comenzó a hacerle respiración boca a boca, y de inmediato fue ayudado por un hombre que había corrido en auxilio de ellos. Junto a ellos, una mujer rezaba en alta voz.

Antes que pudieran hacer mucho, sintió Eugenio unos chispazos en el palo mayor de la embarcación. Miró hacia arriba, y vio casi junto al palo un cable de alta tensión de color marrón y descubierto. Entonces comprendió.

Marcelo había fallecido ya antes de ser llevado a la enfermería del pueblo, en donde todos los esfuerzos que se hicieron para revivirlo fueron vanos. El padre Buela le dio la absolución, le administró la unción de los enfermos y la bendición papal. Sobre su cuello llevaba Marcelo la medalla escapulario de la Virgen del Carmen, que del reverso tiene la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. El día anterior se había confesado, había rezado el Vía Crucis, y esa misma mañana participó de la Santa Misa con Laudes, y comulgó, renovó su Consagración a la Virgen, y rezó el Rosario caminando con dos amigos hacia la capilla y por el bosque cerca del mediodía, luego de haber jugado un set de tenis.

Muchos seminaristas y gente del pueblo estaban agolpados frente al lugar. La capilla también estaba poblada de gente que rezaba con fuerza.

A poco de esperar, se divulgó la noticia de su muerte, y hubo sorpresa, hubo silencio, hubo llanto, pero también hubo calma, porque calma y una profunda paz había en el rostro de Marcelo, mientras era llevado al templo.

Esa misma noche se rezó la primera Misa de cuerpo presente, la primera de las cinco que se celebrarían. Presidió el Padre Buela, y profundamente conmovido habló de Marcelo. Recién entonces empezaba a descorrerse el velo, recién entonces empezábamos a ver lo grande que era Marcelo, mucho más

de lo que pensábamos mientras vivía. Lo gigantesco de su vida austera, de su vida de verdadera pobreza, de la delicadeza de su alma, de su alegría, de su amor a la Virgen y a la Eucaristía, de su permanente disposición para todo lo que significase sacrificio, generosidad y entrega, y sobre todo del ardiente anhelo de su corazón, manifestado claramente en una oración que se le encontrara en su libreta de anotaciones:

“Señor, quiero ser una hostia.  
Blanca, sin mancha, por tu Gracia y para Ti.  
Frágil, sólo fuerte en Ti”.

Esa noche, Marcelo había conseguido su deseo.

Durante toda la noche los seminaristas y el pueblo entero del Nihuil estuvieron velando el cuerpo de Marcelo. Se producían hechos increíbles, como el que la gente trajera a sus hijos a besar y tomar gracia del cuerpo del difunto, al que llamaban santo.

Mientras tanto se habían realizado grandes esfuerzos para conectarse con su madre, que según parecía estaba en casa de unos amigos de Luján de Cuyo. Recién a las 10 de la mañana del domingo 9, mediante sucesivas llamadas y conexiones con gente de San Rafael y de Mendoza, se pudo localizar a la madre. Esa misma mañana también recibía la noticia su hermano Juan Manuel, que se encontraba en Buenos Aires.

Cuando su madre ingresó en la iglesia de El Nihuil, avanzó resueltamente hacia el lecho de su hijo que se hallaba a los pies del comulgatorio. Lloraba con fuerte llanto, pero su rostro era sereno, e igualmente sus gestos y palabras. Cuando se apoyaba en el costado del féretro y pasaba los minutos contemplando el rostro de su hijo, hasta parecía se le dibujaba en el suyo una ligera sonrisa. Más allá de su legítima tristeza, estaba participando también ella de la paz y el gozo de Marcelo, la paz y el gozo que tienen sólo aquellos que mueren en Gracia de Dios.

Las campanas de El Nihuil serenamente tocaban a duelo. Los hombres del pueblo pidieron llevar a pulso, turnándose, el féretro con el cuerpo de Marcelo, hasta el puente de entrada que cruza el cañadón. Junto a éste su madre y sus parientes y atrás una inmensa muchedumbre.

Todo El Nihuil marchaba en procesión. Marcelo después de muerto estaba realizando una gran misión popular.

El pueblo lo acompañó hasta el pequeño puente sobre el encajonado río Atuel, unos doscientos metros por delante del murallón del dique. Allí fue subido a un automóvil, al que siguieron dos coches más y un ómnibus repleto de seminaristas.

El imponente y ondulado paisaje del desierto, poblado de pequeños montes, con el lejano telón de los Andes a la izquierda y con el rocoso cañón del Atuel a la derecha, parecía rodear de silenciosa e inmensa majestad a aquel que ahora recorría la ruta a San Rafael desde su lecho de muerte. El coche que dirigía la marcha tomó por un desvío, y pasó así el cortejo providencialmente por la Villa 25 de Mayo, lugar en el cual Marcelo había misionado y hecho apostolado el año anterior, y que ahora le rendía su homenaje póstumo.

Finalmente llegó a la “Finca”, la casa religiosa del Instituto del Verbo Encarnado, donde Marcelo vivía. Allí se le veló una noche más, permitiendo de ese modo que llegaran los hermanos de Marcelo, y que pudieran verlo por última vez.

En la mañana del lunes, el Obispo de San Rafael, Monseñor León Kruk, presidió la última Misa de cuerpo presente.

Por benévola voluntad de la madre y porque interpretó que así lo hubiera deseado Marcelo, dio su permiso para que fuera enterrado en la finca de la Congregación. No obstante, hubo que llevarlo provisoriamente al cementerio de San Rafael.

“Cuando esté enterrado en la finca, su tumba será lugar de peregrinación”, se le escuchó decir a una persona.

Escribió majestuosamente un compañero suyo: “Al fin uno de nosotros ya está con el Verbo Encarnado”.

Con las manos llevando el féretro y con la mirada puesta en el Cielo, le dijimos adiós<sup>260</sup>”.

## 2. El dolor y la serenidad

El dolor que la muerte de Marcelo causó en quienes lo querían fue muy grande; pero no produjo la amargura que acompaña a la falta de fe. Hubo lágrimas pero también resignación; y una enorme confianza en lo que significaba, para sus compañeros de aventura, el tener una cabecera de playa en el cielo.

Apenas unos días más tarde el querido P. Carlos Lojoya mandaba sus condolencias al P. Buela y a los demás seminaristas, con unas líneas que aún hoy tocan el alma y por eso quisiera transcribirlas íntegras:

Buenos Aires, 11 de febrero de 1986

Padre Carlos Buela

Querido Carlitos:

¿Cómo consolarte, si estoy desconsolado? ¿Cómo consolar a los chicos? Me está costando agarrar la pluma para escribirte. No me puedo sacar el enorme dolor que tengo. No es que falte la fe, sé y doy fe que Marcelito está en el cielo, pero será que uno está más viejo y tiene el corazón achacoso. Parece que tenemos casa en el cielo. Y el Señor ha sabido elegir; me digo cien veces al día que debo tener coraje, pero me aflojo. Últimamente se me había pegado mucho este pícaro. Un alma regia, un chico espléndido. Muchas veces lo observaba y descansaba la vista en él, como en oasis en medio de este áspero y puerco desierto de Babilonia.

---

<sup>260</sup> Hasta aquí el relato de Carlos Pereira.

Sé que también uno ha muerto un poco con él. Me sentía orgulloso de él, con el buen orgullo que es humildad, pero se ve que el Señor nos quiere hasta desnudos de esto. ¡Qué de dolores! ¡Dios Santo! Nos ha dejado medio muertos.

Tuvimos la gracia de conocerlo y por él vislumbrar un poco el cielo. ¡Y cuántos más habrá como él, que se reserva el Señor y que hay que perseverar mientras nos dure el aliento!

Nuestra historia se está pareciendo a la de Job. A cada instante una pena. Quiere el mandinga hacernos bajar los brazos pero mientras estos estén crucificados con Cristo, no podrá.

Todo esto ha de afianzar más nuestros compromisos, ya tenemos simiente de sangre que va a ser semilla.

Estoy muy al lado tuyo y de los chicos. Que no se asusten. Las cosas de Dios son así. Que con la muerte de Marcelo aprendan a morir de una vez.

Yo lo sigo llevando como un tesoro, como prenda y reliquia de familia. Como secreto en el corazón.

Amaneció en Dios y está en las mejores manos. Que el mismo Señor nos dé fuerza para no aflojar.

Recuerdo las frases de San Jerónimo: «El tuyo, el mío, el nuestro, el de Cristo y por (medio) de Cristo más nuestro todavía, nos ha dejado solos, desgarrados, y heridos. Lo pensábamos para sucesor nuestro y ahora tenemos su cadáver. Pero el Señor dijo yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mi aunque muera, vivirá». Bueno Carlitos, se me nublan los ojos y hay que tener el corazón contento, es decir, contenido. Hay dolores que son más fuertes todavía, como cuando el diablo prende fuego a un alma. Eso sí es de dolerse. Y nosotros, al menos vos y yo, sabemos de esos dolores.

Con el temple el hierro se vuelve acero y flexible. Así debe ser nuestra alma, que todavía no resistió hasta la sangre.

Recen también por mí. No se olviden. Estoy en un desierto.

Los abrazo a todos. Y hagan de «tripas corazón».

P. Carlos Alberto Lojoya

### 3. Después de la partida

Los restos de Marcelo fueron depositados en el Cementerio Municipal de San Rafael, muy cerca del Seminario Diocesano de calle Tirasso. Allí descansaron hasta el día 8 de mayo de 1987, cuando fueron trasladados al cementerio para los religiosos del Instituto Del Verbo Encarnado, al fondo de la Finca “Villa de Luján”. Allí reposan hasta el día de hoy; el lugar se ha convertido, de hecho, en un lugar de peregrinación espontánea y de oración para numerosas personas; vienen allí a pedir gracias a Marcelo o a agradecer las que atribuyen a su intercesión.

Entre las notas de Marcelo hay una poesía a Nuestra Señora de los Dolores, sin fecha, cuyas dos primeras estrofas rezan:

“El dolor de la muerte  
desasosiego, llanto y agonía  
con sólo recordarte, María,  
se torna en mejor suerte.  
El corazón herido y sin luz  
busca la razón, el porqué o una alegría  
o en el porfiado meditar, María,  
te encuentra sola bajo la Cruz”<sup>261</sup>.

---

<sup>261</sup> Morsella, Marcelo, *Poesía a Nuestra Señora de los Dolores* (manuscrito), sin fecha.

## RESUMIR A MARCELO

Intentando resumir apretadamente la rica personalidad de Marcelo, elijo solo dos pinceladas. En el plano humano fue un *muchacho esencial*; en el sobrenatural: un maravilloso ejemplo del modo en que *la gracia perfecciona la naturaleza*.

Fue esencial: tuvo inquietudes esenciales, amores esenciales y pensamientos esenciales. Lo contrario de la esencialidad es la superficialidad. Una persona superficial se queda afuera de las cosas, solo ve las apariencias, se deslumbra por lo que brilla, se engaña con lo que relumbra. Cuando uno lee las cartas y los breves escritos de Marcelo, u oye los recuerdos de quienes lo trataron, nunca encuentra trivialidad ni tontería; tampoco su contrario, la afectación forzada o santulona. Nos resulta patente que siempre le interesó lo más importante, lo sustancial, lo que permanece, lo interior y lo eterno.

Su amor por la poesía, aspecto tan marcado en él, se explica precisamente por esto: el buen decir de los grandes poetas le permitía expresar, de manera sucinta y bella, las verdades absolutas y eternas. Me refiero a las verdades sobre Dios, la vida, la eternidad, la responsabilidad, el bien y el mal, lo trascendente, lo que importa sin concesiones. De estos temas están llenas sus cartas, sus relatos y sus breves notas. Lo vemos tan bien expresado en su juvenil obrita de teatro de la que ya hablamos —iy tenía solo diecisiete años!—, en la que expresa su dolor y amargura ante el espectáculo de doblez, cáscara, hipocresía y frivolidad que ya entonces había observado en su entorno estudiantil. Él aspiraba a lo contrario: lealtad, ideales,



heroísmo, responsabilidad, trascendencia. Y no se quedaba en sueños y utopías, sino que lo vivía; por eso su Jefe de año, como cadete de 3º año del Liceo, ponía en su informe: “Lo califico como elemento sobre lo normal”; y dos años más tarde, la foja de conceptos de 5º año, dice: “su impresión personal es inmejorable”.

Desde lo sobrenatural, Marcelo es un ejemplo de la suavidad con que la gracia perfecciona y eleva la naturaleza. En la vida de Marcelo no encontramos, como en algunos santos, hechos prodigiosos, milagros o acontecimientos inexplicables. Si los hubo no los conocemos todavía. Pero encontramos la esencia de la acción sobrenatural: cuando Dios actúa sobre un hombre y este es dócil, la gracia produce una extraordinaria maduración de la naturaleza haciéndola florecer y prorrumpir en frutos estupendos.

En el cuento que escribió siendo seminarista —y que, en realidad, describe su propio estado del alma dando los primeros pasos en su total dedicación a Dios—, pone estas palabras en boca del amigo que lo interpela por vez primera después de su ingreso al seminario: “No puedo dejar de repetirte que te veo mejor que nunca, *entero, vos mismo*”. Así se sentía Marcelo después de haber abrazado la vida religiosa. Y el seminarista del cuento, en que se refleja él mismo, tratando de explicar estas impresiones responde: “Lo que sucede es que a medida que vas encontrando a Dios te vas encontrando a vos mismo”. Así es la verdad. Cuando uno se busca a sí mismo, de modo egoísta o sensual, se convierte en una pobre figura, chata y mediocre, centrada en sí y desorientada, y a la postre se llena de vicios, porque todos los pecados nacen del egoísmo. En cambio, cuando uno decide negarse a sí mismo, olvidarse de sí, trascenderse para buscar solo a Dios, no solo termina por abrazarse a Dios, sino que realiza lo mejor de sí; del mismo modo que los músculos se arrugan y atrofian cuando vivimos contraídos y encogidos, y en cambio, se alongan, despliegan

y desarrollan cuando los estiramos para alcanzar las elevadas y desafiantes ramas del árbol. Ya lo decía el gran San Agustín: “amando a Dios con todo tu ser, te encuentras donde nada se pierde”<sup>262</sup>. Algo semejante sucede a los generosos y magnánimos que se arrojan a las cosas grandes (y lo contrario a los pusilánimes que se tuercen sobre sí mismos). Y el alma se hace grande cuando aspira hacia Dios. Esto es lo que Marcelo ansiaba, como escribió en una oportunidad: “Siento la necesidad de... desahogar [la] sed de lo eterno”.

Marcelo hizo realidad aquel anhelo que plasmó en una posdata a su padre, desde San Rafael, donde había viajado para conocer el lugar de su futura vida, un par de meses antes de comenzar la aventura de la vida religiosa:

“La vida solo merece vivirse si se gasta en un ideal más alto que la propia vida”<sup>263</sup>.

---

<sup>262</sup> San Agustín, *Discorsi Nuovi*, 11,9.

<sup>263</sup> A su papá, San Rafael, 17 de enero de 1984.

## LO QUE RESTA POR HACER

El 29 de septiembre de 1994, durante el Segundo Capítulo General Ordinario del Instituto Del Verbo Encarnado, expuse ante todos los Padres capitulares y los Seminaristas Mayores del Seminario Religioso, la oportunidad y los motivos de conveniencia para solicitar la introducción del “proceso de canonización” de Marcelo Javier Morsella. Los puntos principales que desarrollé en esa oportunidad los transcribo a continuación, pensando que ellos tendrán más fuerza después de haber leído estos apuntes biográficos.

### 1. Conveniencia

Veo distintas razones de conveniencia por las cuales sería muy oportuna la introducción del proceso de canonización de Marcelo Javier Morsella. Entre ellas, se pueden destacar:

1º Ante todo, porque siempre que se eleva al honor de los altares a un fiel católico, se tributa gloria a Dios cuyo infinito poder y santidad brilla en sus santos, porque como leemos en el prefacio de los santos: “Tú eres glorificado en todos tus santos y al coronar sus méritos coronas tus propios dones”<sup>264</sup>.

2º Se tributa gloria a la Iglesia cuyo testimonio se hace siempre más creíble ante el mundo: “Con el testimonio admirable de tus santos fecundas a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva”<sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> Misal Romano, Prefacio de los Santos, I.

<sup>265</sup> Misal Romano, Prefacio de los Santos, II.

3º Hay grandes conveniencias temporales, es decir, la urgencia de presentar arquetipos actuales a los hombres y mujeres de nuestra época, decepcionados por tantos modelos falsos y deletéreos.

4º Hay grandes conveniencias locales, porque estamos muy escasos de modelos propuestos por la Iglesia que sean cercanos a nosotros por razones de historia, lugar, tradición, lengua e idiosincrasia. En los últimos años la Iglesia nos ha regalado las figuras del beato Benito de Jesús (aunque martirizado en España), del beato Ceferino Namuncurá, de la beata Laurita Vicuña y de varios más; ipero son pocos para una patria de corazones tan grandes!

5º Marcelo Morsella reúne también características especiales, que hacen que su vida, si la Iglesia así lo juzga, sea aleccionadora para nuestros jóvenes en general y para nuestros miembros religiosos en particular: su juventud, el haber sido seminarista y religioso, el sernos cercano por sus sufrimientos personales (como, por ejemplo, el dolor por la separación de sus padres), las cualidades que reflejó con singularidad (alegría, gozo por las cosas, confianza en la Divina Providencia, gusto por pensar y reflexionar, corazón poético, espíritu misionero, obediencia, pureza), etc.

6º Hay que sumar a esto las conveniencias que traería para nuestro Instituto el poder presentar a nuestros miembros, especialmente novicios y seminaristas, un modelo que ha encarnado lo que queremos vivir. Es de destacar la poderosa influencia que ejercieron entre los jesuitas las figuras de San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans y San Estanislao de Kostka; entre los salesianos la de Santo Domingo Savio o entre los pasionistas San Gabriel de la Dolorosa, para mencionar sólo algunos jóvenes santos. Esto aumentaría, indudablemente, el fervor de santidad y el ímpetu misionero.

## 2. Posibilidad<sup>266</sup>

En cuanto al tiempo, las normas establecen que un proceso no puede ser iniciado antes de que transcurran cinco años de la muerte del candidato a la canonización; y debe hacerse antes de los treinta años posteriores; después de esta fecha hay que demostrar que no se ha esperado tanto tiempo por fraude o dolo (por ejemplo, esperando que desaparezcan testigos que lo conocieron directamente o que recuerdan los hechos de su vida con exactitud), sino por dificultades reales. Esto quiere decir que la negligencia crea problemas. Cuando escribí estas líneas por vez primera habían pasado once años de la muerte de Marcelo; ¡hoy ya llegamos a veinticinco! Estamos, pues, en el tiempo límite para introducir de modo ordinario su proceso.

Según el Papa Benedicto XIV, se requieren tres condiciones para que alguien pueda ser considerado candidato a la canonización.

1º El primero es la fama de santidad que consiste, según el mismo pontífice, en la opinión generalizada, manifestada públicamente, de modo espontáneo y constante, por la mayor parte del pueblo, sobre la vida virtuosa y los milagros realizados por el siervo de Dios, que inducen al pueblo a venerarlo y a encomendarse a él. Esta fama de santidad debe ser:

- espontánea, no suscitada artificialmente por medio de propaganda;
- duradera, que no desaparezca poco tiempo después de la muerte del siervo de Dios, sino que vaya continuamente aumentando;
- generalizada, que exista en la mayor parte de la comunidad;

---

<sup>266</sup> En general, los datos siguientes los tomo de Romualdo Rodrigo, O.A.R., *Manuale per istruire i processi di canonizzazione*, Institutum Historicum Agustinianorum Recollectorum, Roma (1991).

- sería, es decir, que no se base sobre una santidad falsa, sino sobre un ejemplo de vida heroica, consumada en el servicio de Dios y de los hombres.

Considero, por lo que he podido conocer, que la fama de santidad atribuida a Marcelo Morsella ha conocido en estos años un creciente aumento, como lo demuestran las incesantes gracias que le son atribuidas, los peregrinos que visitan su tumba y los pedidos de fotografías y datos de su vida que nos llegan constantemente; y esto sin propaganda intencionada por parte de los miembros del Instituto. En numerosas cartas se nos dice, por ejemplo, que han conocido la existencia de Marcelo por algún vecino o un amigo.

En su testimonio escrito, el P. Buela ha manifestado sobre esto: “En el momento de la muerte muchos pensaron que había muerto un santo, por ejemplo, la señora Sofía de Wachowicz<sup>267</sup>. Muchas personas me pidieron recuerdos y recordatorios de él. Dos compañeros seminaristas, incluso, le cortaron cabellos, de lo que me enteré años más tarde. La fama de santidad ha ido en aumento. La fama se divulgó en gran parte por lo que contaban de él sus compañeros, pero pienso que, de manera singular, por las gracias (o milagros) que la gente le atribuye haber recibido por medio de él. Creo que fue algo espontáneo. La gente manifiesta su devoción a Marcelo de varias maneras: haciendo celebrar misas en acción de gracias, visitando su tumba, confesando y comulgando, haciendo algún tipo de penitencia, iluminando su foto, etc.”<sup>268</sup>

2º La segunda condición es el ejercicio heroico de las virtudes. Se requiere que el candidato haya ejercitado las virtudes cristianas en grado heroico. El juicio último sobre la heroicidad toca al Santo Padre; para dar inicio a la causa es suficiente que se pueda pensar con sólido fundamento que en el siervo de Dios se dio tal ejercicio.

---

<sup>267</sup> Sofía de Wachowicz, polaca residente en San Rafael, de probada piedad.

<sup>268</sup> Declaración del P. Buela; sin fecha.

Virtud heroica es un hábito infuso por el cual el hombre, movido por la gracia divina, de frente a las mayores dificultades, se comporta habitualmente de un modo fuera de lo común, ejercitando arduos y repetidos actos de virtud con ánimo pronto y con gozo. Para la beatificación se requiere el ejercicio heroico de las tres virtudes teologales y de las virtudes cardinales y, tratándose de un religioso, también el ejercicio heroico de los tres consejos evangélicos.

Respecto de Marcelo Morsella, tenemos numerosos testimonios de sus compañeros, amigos y conocidos que afirman la guapeza de su virtud. Esto ya basta.

3º Por último, que no haya ningún obstáculo insuperable. El principal obstáculo que suele impedir definitivamente una causa de canonización es la existencia de un culto ilícito tributado al candidato. El Papa Urbano VIII estableció que no se puede iniciar la causa de canonización de aquellos a los cuales se haya tributado culto ilegítimo. Otros obstáculos pueden ser calumnias contra el siervo de Dios; en cuyo caso no se puede iniciar la causa hasta que se pruebe la falsedad de las acusaciones.

Respecto a esta condición, no existen dificultades en el caso que presentamos.

Los superiores del Instituto del Verbo Encarnado han solicitado en varias oportunidades la introducción del proceso en su fase diocesana a los obispos de San Rafael; la última de ellas al cumplirse los veinte años del fallecimiento de Marcelo, con fecha de 8 de febrero de 2006. En esa oportunidad el Superior Provincial mencionaba al obispo sanrafaelino que lo animaba a renovar el pedido, entre otras circunstancias, el entusiasmo mostrado por Mons. Andrea Erba, hombre de gran experiencia en las causas de los santos (trabajó personalmente, entre otras, en la de San Pío de Pietrelcina), al escuchar hablar de las

cualidades de Marcelo, aconsejándonos poner los medios para comenzar el proceso<sup>269</sup>.

Por todo lo anterior, quiera Dios, si es su Voluntad, llevar adelante el proceso de este hermano nuestro.

---

<sup>269</sup> Mons. Andrea María Erba fue obispo de Velletri-Segni hasta el año 2006 y miembro de la Congregación para la Causa de los Santos. Él recibió en su diócesis la Casa Generalicia de nuestro Instituto, y nos aprobó como Instituto de derecho diocesano el 8 de mayo de 2004.



## DESPEDIDA

Tres meses después de la muerte de Marcelo, el P. Buela, su superior y director espiritual, escribió estas hermosas palabras que expresan lo que todos los que conocimos a Marcelo conservamos como perfume de su memoria y que ponen un broche de oro a estas pobres páginas:

Marcelito, ¡querido!;  
mi dulce y querido y valiente, Marcelo!,  
olor a tierra mojada,  
perfume de azahares en espera,  
trino alegre de juguetones pájaros,  
acequia cargada de agua,  
cosecha a punto,  
trabajo bien hecho,  
rosal en flor,  
pide al Señor por nosotros  
que con redoblada nostalgia  
tenemos impaciencia de Dios<sup>270</sup>.

---

<sup>270</sup> P. Carlos Buela, Villa de Luján, 10 de mayo de 1986.

## FUENTES USADAS

Para la elaboración de estos apuntes biográficos me he basado en los documentos que se guardan en el Archivo “MARCELO MORSELLA” de nuestro Instituto, actualmente en la Finca “Villa de Luján”, y en escritos suyos que se conservan en el “MUSEO MARCELO MORSELLA”, en el Noviciado masculino del mismo nombre. Los dos en San Rafael. Son los siguientes:

1. CARTAS DE MARCELO MORSELLA: poseemos 142 cartas escritas por Marcelo; nos fueron enviadas por algunos familiares y amigos. Solicitamos a todos los que posean otras cartas o escritos de él, que nos envíen copia de los mismos. En esta edición las he indicado simplemente con el nombre de su destinatario, el lugar desde donde fueron escritas y la fecha.

2. ESCRITOS DE MARCELO MORSELLA: conservamos también una libreta de notas personales, algunos poemas, cuadernos de notas de Ejercicios Espirituales y de clases del Seminario, y otros trabajos varios.

3. TESTIMONIOS Y DECLARACIONES: para distinguir el carácter de uno y otro he designado como “Testimonios” a las notas, recuerdos, anécdotas de la vida de Marcelo o frases suyas, recordadas por sus compañeros y amigos y puestas por escrito, grabadas en cinta, o simplemente recogidas oralmente por mí y algunos de los seminaristas que me ayudaron con ese trabajo. Las “Declaraciones”, en cambio, (que son sólo cuatro o cinco) tienen un carácter más formal y son respuestas por

escrito y con rigor a preguntas concisas sobre la vida y persona de Marcelo Morsella; las mismas no tienen otra finalidad, momentáneamente, que evitar que el tiempo haga caer en el olvido datos preciosos de su vida.

## **PRINCIPALES FECHAS EN LA VIDA DE MARCELO J. MORSELLA**

1962 (19 de octubre): nacimiento

1962 (3 de noviembre): bautismo

1971: sacramento de la primera comunión

1976: sacramento de la confirmación

1976-1980: estudia en el Liceo militar

1980:

Enero: Viaje a Inglaterra

Escribe “La Farsa”

1981: primer viaje a los Estados Unidos

1982: conoce al P. Carlos Buela; concreta su vocación

1983:

Segundo viaje a los Estados Unidos

Trabaja como preceptor en el Instituto Fátima

28 agosto: primera reunión de los futuros seminaristas del IVE

1984:

5 de febrero: viaje a San Rafael con el P. Buela y otros futuros compañeros

22 de marzo: despedida de sus amigos en Buenos Aires

23 de marzo: viaje en tren a San Rafael

25 de marzo: comienzo del IVE y del Seminario Diocesano de SR

12-20 diciembre: Misión Popular en Alvear Oeste

1985:

Febrero: convivencia en El Nihuil

22 de febrero: primera Misa en la “Finca”

22 de febrero al 2 de marzo: Misión en la Villa 25 de Mayo

4 de marzo: comienzo del 2º año del seminario

Agosto (comienzos): se muda a la “Finca”

12-15 de septiembre: viaje a Salta

15 de septiembre: voto de esclavitud mariana ante la Virgen del Milagro (Salta)

7-11 de noviembre: Congreso de Filosofía en Córdoba

Diciembre: Misión en Matará (Santiago del Estero)

26 de diciembre al 26 de enero: Ejercicios ignacianos de mes en Salta

1986:

5 de febrero: comienza la convivencia en El Nihuil

8 de febrero: fallecimiento

## ÍNDICE GENERAL

Prólogo a la 3ª edición .....	
I. “Agradezco a Dios la vida”. <i>La infancia</i> .....	
1. Familia y nacimiento .....	
2. Escuela primaria .....	
II. “Sé que al fin encontrarte es mi camino”. <i>La juventud</i> .....	
1. Liceo Naval .....	
2. Viaje a Inglaterra .....	
3. Primer viaje a Estados Unidos .....	
4. La vocación .....	
5. Segundo viaje a Estados Unidos .....	
6. Trabajo en el Colegio Fátima y la espera .....	
7. Marcelo y su padre .....	
8. Su amor por las Letras .....	
III. “La vida acá es un anticipo del cielo”. <i>Seminarista religioso</i> .....	
1. El viaje a San Rafael y los comienzos del Seminario .....	
2. Los primeros apostolados (año 1984) .....	
3. Ejercicios Espirituales .....	
4. Misiones, ordenaciones y convivencia .....	
5. El Ejercicio de Mes .....	
6. Balance del primer año .....	
a) Caridad .....	
b) Penitencia .....	
c) Oración y fe .....	
d) Lealtad y justicia .....	

- e) Pureza .....
  - f) Prudencia .....
  - g) Obediencia .....
  - h) Pobreza .....
  - i) Alegría .....
  - j) Magnanimidad .....
- IV. “El tiempo vuela”. *Nuevo año lectivo: 1985* .....
- V. “...Hasta llevar a quienes más quiero a ese Bien”.  
*El apostolado epistolar* .....
1. Un juicio maduro y medurado .....
  2. La amistad .....
  3. La confianza en Dios .....
  4. El Cielo .....
  5. La eterna ansiedad del corazón humano .....
- VI. “Vivir con plenitud el momento presente”.  
*El último semestre* .....
1. La mudanza a “La Finca” .....
  2. Vivir el presente .....
  3. La Fiesta del Milagro de Salta .....
  4. Después de la Fiesta del Milagro .....
  5. Congreso de Filosofía en Córdoba .....
  6. “La misión es algo que me gusta”: Matará .....
- VII. “La meta final: Dios”. *Últimos momentos y muerte* .....
1. Cuatro días de convivencia en febrero de 1986 .....
  2. El dolor y la serenidad .....
  3. Después de la partida .....
- VIII. Resumir a Marcelo .....
- IX. Lo que resta por hacer .....
1. Conveniencia .....
  2. Posibilidad .....

X. Despedida .....  
Fuentes usadas .....  
Principales fechas en la vida de Marcelo J. Morsella .....









**Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de  
Gráfica Triñanes**

**30 de septiembre de 2011  
Memoria de San Jerónimo**

**EDICIONES DEL VERBO ENCARNADO  
El Chañaral 2699 – CC 376 – (5600)  
San Rafael – Mendoza – Argentina  
Tel: (02627) 430451  
[www.edicionesive.com.ar](http://www.edicionesive.com.ar)  
[ediciones@iveargentina.org](mailto:ediciones@iveargentina.org)**

